



Ernest Mandel - Archivo Internet



SUMARIO	BIOGRAFÍA	ESCRITOS	SOBRE LA VIDA Y LA OBRA
DEBATES, ENTREVISTAS, etc...		MULTIMEDIA	CONTACTO
		<a href="#">Nederlands</a>	<a href="#">Deutsch</a>
		<a href="#">English</a>	<a href="#">Français</a>

## Textos de y sobre Ernest Mandel

* <i>A diez años de la muerte de Ernest Mandel</i> , Gilbert Achcar, 2005	<b>3</b>
(Sobre la vida y la obra - Debates, entrevistas, etc.	<b>7)</b>
(Multimedia	<b>8)</b>
* <i>La teoría marxista de las crisis y la actual depresión económica</i> , Ernest Mandel, 01-06-1983	<b>9</b>
* <i>Partidos de Vanguardia</i> , Ernest Mandel, 12-03-1983	<b>18</b>
* <i>Las consecuencias de la 2ª Guerra Mundial</i> , Ernest Mandel, 1986 (Capítulo de "El significado de la 2ª Guerra Mundial", Traducción: Berenice López García, Fontamara, México, 1991)	<b>28</b>
* <i>Hagamos renacer la esperanza</i> , Ernest Mandel, Viento Sur, Nicaragua, julio 1992	<b>39</b>
* <i>Recuperar a Ernest Mandel</i> , Pepe Gutiérrez, 2006	<b>46</b>
* <i>Ernest Mandel y la teoría de las ondas largas</i> , Claudio Katz, diciembre 2000	<b>54</b>
* <i>El papel del mercado: el debate Mandel-Nove</i> , Catherine Samary, Traducción: Faustino Eguberri, Viento Sur, 11-02-2001	<b>79</b>
* <i>Ernest Mandel: la misión del enlace</i> , Miguel Romero, Viento Sur, setiembre 2005	<b>88</b>
* <i>Conciencia de clase, frente único y gobiernos obreros</i> , Ernest Mandel: entrevista con Jon Rothschild (2 apartados del 1er. capítulo de "Revolutionary Marxism Today", Verso, 1979, Traducción: G. Búster, Rebelión	<b>98</b>
( <a href="#">Nederlands</a>	<b>109)</b>
( <a href="#">Deutsch</a>	<b>110)</b>
( <a href="#">English</a>	<b>111)</b>
( <a href="#">Français</a>	<b>112)</b>
( <a href="#">Ernest Mandel Archives Internet nouveau site</a>	<b>114)</b>



## Escritos

Ernest Mandel - Archivo Internet

**1969**

- [El fascismo](#) (PDF) (artículo)
- [La economía en el período de transición](#) (PDF) (artículo)

**1970**

- [La teoría leninista de la organización](#) (PDF) (libro)

**1974**

- [El crepúsculo del franquismo](#) (PDF) (artículo)

**1977**

- [Iniciación a la economía marxista](#) (PDF) (libro)
- [Introducción al marxismo](#) (PDF) (libro)
- [Los amargos frutos del "socialismo en un solo país"](#) (PDF) (artículo)

**1979**

- [El pensamiento de Trotsky](#) (PDF) (libro)

**1981**

- [Necesidad de una organización internacional revolucionaria](#) (PDF) (artículo)

**1983**

- [La teoría marxista de las crisis y la actual depresión económica](#) (artículo, ?)

**1986**

- [Partidos de Vanguardia](#) (intervención en una conferencia)

**1992**

- [Las consecuencias de la 2ª Guerra Mundial](#) (artículo, Editorial Fontamara)
- [Hagamos renacer la esperanza](#)

# A diez años de la muerte de Ernest Mandel

Ernest Mandel - Archivo Internet

Gilbert Achcar \*

Ernest Mandel murió el 20 de julio de 1995, en medio del último decenio del siglo XX. Era un momento de reflujo del movimiento marxista internacional: la ofensiva neoliberal del capitalismo mundial golpeaba de lleno, Clinton continuaba el trabajo comenzado por Reagan y los socialdemócratas europeos pronto iban a continuar lo que sus competidores conservadores habían comenzado.

Los Estados de origen estalinista venían de derrumbarse, ilustrando de modo tan atrapante como imprevisto -en un sentido inverso- la "teoría del dominó". Una masa de ideólogos compartían la opinión según la cual la URSS y el marxismo estaban tan inseparablemente ligados como lo están el Vaticano y el catolicismo -y hayan sido enemigos jurados de Moscú o parte de sus aduladores o aliados- proclamaban que Marx, esta vez, estaba verdaderamente muerto.

Este contexto político e ideológico pesó fuertemente en la percepción de la muerte de Mandel. La tendencia natural era no ver en él más que un representante de una generación sobredeterminada por la experiencia de la Unión Soviética, una generación que nació en los primeros años del régimen "comunista" ruso y que se extinguía a la hora de su hundimiento.

Mandel podía fácilmente aparecer así, como representante de un marxismo específico del siglo XX, cuyas principales tendencias se relacionaban con la Unión Soviética, ya sea de un modo admirativo o crítico. Los que deseaban continuar un combate de inspiración marxista contra el capitalismo preconizaban un "retorno a Marx" (que por supuesto, estaba bien vivo, como se podría constatar rápidamente). Para algunos, eso se tradujo por el dejar de lado tanto la herencia del "marxismo soviético", como el de sus críticos, mientras que otros buscaban combinar un Marx renovado con tendencias del pensamiento filosófico tan alejados de la cuestión de la URSS, como de la lucha de clases real y que, de ese modo, no se verían afectados por el gran giro histórico.

En realidad, toda visión que confina la herencia de Ernest Mandel a un capítulo de la historia del marxismo ligado a la existencia de la Unión Soviética, es forzosamente ignorante de su obra. En efecto, sea cual sea la opinión que podemos tener de las numerosas contribuciones de Mandel en relación a la Unión Soviética -que pueden ser consideradas como la parte menos original de sus trabajos, pues ellas están consagradas en gran parte a una defensa ortodoxa de los análisis de Trotsky- no representan más que una parte de la voluminosa masa de sus escritos. Ernest Mandel siempre protestó enérgicamente -y a justo título- contra toda tentativa de definir el perfil teórico y político del movimiento internacional que él inspiraba, y consecuentemente de su propio perfil, como principalmente, cuando no

únicamente, "anti-estalinista". Él insistió, siempre, en el hecho de que la dimensión más esencial del combate que llevaba adelante con sus camaradas era dirigido contra el capitalismo, y que el estalinismo era un fenómeno mucho más efímero que el capitalismo.

A decir verdad, si el "retorno a Marx" debe ser considerado como el rasgo característico del marxismo moderno, Ernest Mandel es el más actual de los marxistas de la última época. La parte principal de su obra se funda, en efecto, sobre una reapropiación y una actualización directas del marxismo original. Varios de sus principales trabajos teóricos entran en esta categoría, y fundamentalmente el Tratado de Economía Marxista, La formación del pensamiento económico de Karl Marx, y sus introducciones a los tres volúmenes de la edición inglesa del Capital de Marx en ediciones de bolsillo. Mandel también se afirmó como uno de los principales intérpretes modernos de la teoría económica marxista, y ningún "retorno a Marx" -en el campo económico al menos- puede, si es serio, ahorrarse la necesidad de leer a Mandel en el sentido de uno de los aportes más útiles y de los más instructivos del pensamiento económico de Marx.

Si Mandel no hubiera escrito más que las obras mencionadas, su interés para el marxismo moderno sería ya evidente. Pero él hizo mucho más que eso: Ernest Mandel escribió una obra que Perry Anderson, el mejor conocedor de la historia de las ideas de Marx, describió como "el primer análisis teórico del desarrollo global del modo de producción capitalista desde la Segunda Guerra Mundial, concebido en el cuadro de las categorías marxistas clásicas". (1) En efecto, El capitalismo tardío, la obra máxima de Mandel, no es la primera tentativa de interpretación de la dinámica del capitalismo de la post-guerra, pero es la primera -y hasta hoy la única- tentativa de consagrarse a esta tarea considerable de un mundo globalizante.

Mandel se esforzó en actualizar las categorías de Marx y en utilizarlas para analizar no solamente la esfera económica, sino también las otras esferas, social, política e ideológica, produciendo un análisis del "modo de producción capitalista" luego de la Segunda Guerra Mundial en el sentido más globalizante de esta fórmula marxista.

Mandel desarrolló, además, instrumentos claves para el análisis de la fase en la cual ha entrado el capitalismo mundial luego del fin del largo boom de la post-guerra, en particular por el rol capital que él jugó en la rehabilitación y actualización de la teoría de las "ondas largas" del desarrollo capitalista. Igualmente formuló un análisis original de la naturaleza de la recesión prolongada del capitalismo mundial en curso desde los años 1970. Su interpretación es una de las tentativas más estimulantes y más serias en el intento de explicar la dinámica histórica del capitalismo mundial a largo plazo, una tentativa que no puede ser ignorada más que al precio de dejar de lado a un aspecto esencial de la discusión teórica marxista en economía. Una de las contribuciones más importantes de Mandel a este respecto, consistió en subrayar fuertemente el rol de la lucha de clases y de las formas de la dominación burguesa en tanto que factores fundamentales de la dinámica

histórica de las economías capitalistas.

El afirmó, correctamente, que el éxito de los esfuerzos capitalistas en cuanto a imponer una nueva forma de (des)regulación de la economía mundial -lo que hoy llamamos corrientemente "mundialización" capitalista- dependería en gran parte de la relación entre las fuerzas sociales. Con la mirada fija sobre la fracción europea del capitalismo mundial, concluyó el último de sus libros publicados en vida, la nueva edición, actualizada y aumentada de "Long waves and capitalist development" (2) que apareció en 1995, con el pronóstico siguiente:

"Si los largos períodos de prosperidad crean las condiciones más favorables para el compromiso y el "consenso", los largos períodos de recesión son propicios a los conflictos en los cuales todas las partes se niegan a hacer concesiones importantes. Lo que tiende a prevalecer, no es una regulación exitosa, sino contradicciones y conflictos crecientes (...) No habrá por lo tanto, ningún 'aterrizaje sereno' de la larga depresión, sólo fases de expansión de los ciclos cortos seguidos de nuevas recesiones, con un aumento regular de la desocupación, y de las tasas de crecimiento medias a largo plazo muy inferiores a las del 'boom' de post-guerra".

Mandel, fiel a Marx en este sentido, consideraba la lucha de clases como factor determinante de la historia y de la predicción económica, más que producir una versión marxista de la creencia en la omnipotencia de la "mano invisible" del mercado, sostenida por la escuela clásica de la economía política burguesa, o de la visión mercantilista de una economía mundial donde los Estados competidores son el factor decisivo, Mandel compartía la visión de Marx, porque como Marx mismo, él estaba profundamente comprometido en la lucha de clases y lo más alejado posible del marxismo de salón.

Toda su vida, fue un militante comprometido del movimiento obrero, consagrando la mayor parte de su tiempo a la intervención política en el movimiento real.

Es una pena que Mandel no haya vivido suficiente tiempo como para asistir al desarrollo del nuevo movimiento mundial contra el neoliberalismo y las guerras imperialistas. Si él estuviera aún a nuestro lado y con salud, habría, sin ninguna duda, contribuido poderosamente a la construcción de este movimiento, aportándole no solamente su erudición y experiencia inmensas, sino también su entusiasmo revolucionario insaciable.

En varios aspectos, él habría estado de acuerdo con el nuevo movimiento y con la nueva ola de radicalización de la juventud, como lo estuvo con la ola de 1968 cuando ya tenía 45 años.

La herencia de Ernest Mandel está mucho más en armonía con el componente joven del nuevo movimiento mundial como no lo están varios de sus componentes de mayor edad. Es porque su compromiso revolucionario fue siempre profundamente ético: lejos de la visión cínica del mundo que compartían los burócratas y los chanchulleros profesionales, la inspiración de Mandel era profundamente ética. Su humanismo revolucionario -una

característica que compartía con Ernesto Che Guevara, ese icono del ardor revolucionario juvenil, con quien compartía una amistad y hasta el mismo nombre- era uno de los rasgos esenciales de su personalidad y de su producción teórica.

Mandel estaba, además, mucho más en armonía con la generación joven, pues la libertad y la democracia hacían a sus ojos, parte de los valores más elevados.

Debido a ello, Mandel era sin dudas, entre todos los marxistas de la segunda mitad del siglo XX, uno de los más próximos del espíritu de la mujer que él admiraba profundamente y que atravesaba la prueba de los tiempos de forma tan notable: Rosa Luxemburgo. Toda persona familiarizada con los escritos políticos de Mandel sabe que él era, de varias maneras, un "luxemburguista", no solamente en razón de su profunda creencia en el potencial revolucionario de las masas, sino también debido a su internacionalismo intenso y a su convicción de que las libertades democráticas son tan indispensables para el movimiento revolucionario como lo es el aire respirable para los seres humanos.

Ernest Mandel es una fuente indispensable para el desarrollo de un marxismo del siglo XXI.

---

\* Libanés de origen, Gilbert Achcar se estableció en Francia desde 1983. Profesor de ciencias políticas en la Universidad de París-VII (Saint-Denis), colaborador de *Le Monde Diplomatique* y de *Inprecor*. Dirigió la publicación *El Marxismo de Ernest Mandel* (PUF, *Actuel Marx*, París 1999). Entre sus obras más recientes se destacan *Terrorismes et désordre mondial* (Complexe, 2002); *L'orient incandescent. Le Moyen-Orient au miroir marxiste* (Editions Page deux, Lausanne, 2003); *Le choc des barbaries* (rééd 10/18, París 2004). Codirigió el *Atlas du Monde Diplomatique* (2003).

\*\* Para *Inprecor* ([www.inprecor.org](http://www.inprecor.org)). Traducción de Ernesto Herrera – Correspondencia de Prensa

---

## Notas

1) Perry Anderson, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Siglo XXI, cuarta edición, México 1984.

2) La edición francesa de este libro, *Les ondes longues du développement capitaliste*, está en preparación por Ediciones Page deux en Lausanne.

# Sobre la vida y la obra

Ernest Mandel - Archivo internet

- ❑ [Recuperar a Ernest Mandel](#) *Pepe Gutiérrez* (2006)
- ❑ [Ernest Mandel y la teoría de las ondas largas](#) *Claudio Katz* (2000) [PDF](#)
- ❑ [Ernest Mandel y la teoría de las ondas largas](#) *Claudio Katz* (2000) [HTML](#)
- ❑ [El papel del mercado: el debate Mandel - Nove\\*](#) *Catherine Samary* (2001)
- ❑ [A diez años de la muerte de Ernest Mandel](#) *Gilbert Achcar* (2005)
- ❑ [Ernest Mandel: la misión del enlace](#) *Miguel Romero* (2005)



## Debates, entrevistas, etc...

Ernest Mandel - Archivo Internet

1979

- ❑ [Conciencia de clase, frente unico y gobiernos obreros](#) *Jon Rothschild*

# Multimedia

Ernest Mandel - Archivo Internet





# La teoría marxista de las crisis y la actual depresión económica

Ernest Mandel - Archivo Internet

**Ernest Mandel**

*Versión de una conferencia dictada por Ernest Mandel en el seminario "Marxismo crítico", celebrado en Atenas en junio de 1983 y organizado por el Círculo político cultural PROTAGORA. Traducido de la Revista Sous le drapeau du socialisme, París, núm. 97-98, junio de 1984, editado en Coyoacan, revista marxista latinoamericana, -n.17/18-México Enero-junio 1985. Lo reedita Globalización, Revista de Economía, Sociedad y Cultura, en julio del 2003 como una contribución a las discusiones sobre la actual crisis mundial.*

<http://www.rcci.net/globalizacion/2003/fg360.htm>

Marx no tuvo tiempo de elaborar en forma sistemática una teoría de las crisis. Había reservado esta elaboración para uno de los tomos no escritos de El Capital, el tomo dedicado al mercado mundial. Pero en el tomo 3 de El Capital, en las Teorías de la plusvalía, en diferentes contribuciones periodístico-descriptivas, así como en su correspondencia, Marx y Engels han incluido suficientes pasajes que tratan del ciclo industrial y de la crisis como para que se pueda hablar de una verdadera teoría marxista de las crisis, sin forzar los textos o falsificar su pensamiento.

## La explicación marxista de las crisis

La teoría marxista de las crisis rechaza toda concepción monocausal. Las crisis no se deben exclusivamente al exceso de capitales (sobreacumulación) o, lo que es equivalente, a la insuficiencia de la masa de plusvalía producida corrientemente. No se deben exclusivamente a la insuficiencia del poder de compra por parte de las masas. Tampoco se deben exclusivamente a la desproporción entre los dos departamentos fundamentales de la producción, el departamento de bienes de producción y el departamento de bienes de consumo. Todas estas causas desempeñan un papel en el desencadenamiento de las crisis y en su reproducción cíclica, pero ninguna de ellas determina, por sí sola, el estallido regular de las crisis.

La razón por la cual Marx rechaza toda explicación monocausal de las crisis es que considera al ciclo industrial y a las crisis de sobreproducción en las cuales aquél desemboca regularmente, como inherentes al modo de producción capitalista mismo. Este modo de producción está basado sobre la producción mercantil generalizada. Es del hecho de que los medios de producción (incluidas las tierras) y la fuerza de trabajo se han convertido en mercancías, de donde se desprende la relación capital/trabajo asalariado, es decir el modo de producción capitalista.

Ahora bien, producción mercantil generalizada implica un trabajo no inmediatamente social, implica contradicción entre trabajo privado y trabajo social, disposición fragmentada de los medios de producción (es decir propiedad privada en el sentido económico y no puramente jurídico del término), fluctuaciones de las inversiones en el tiempo, contradicción entre valor de uso y valor de cambio, contradicción entre mercancía y dinero. De ahí

se desprende la oposición fundamental de Marx a la "Ley de equilibrio" de J.B. Say y a errores paralelos de Ricardo. Para Marx, la producción no crea automáticamente su propia demanda, rechazo de las tesis que son retomadas por los monetaristas y los economistas "supply-side" de hoy. Del mismo modo, la demanda no crea automáticamente su propia producción, rechazo de las ideas que son retomadas por los neo-keynesianos de hoy.

La crisis hunde sus raíces en el hecho de que las condiciones de producción de la plusvalía no implican automáticamente las condiciones de su realización (no coinciden automáticamente con ellas).

En este sentido, en el marco de la teoría marxista de las crisis, la crisis es a la vez una crisis de superproducción de capitales y una crisis de superproducción de mercancías. En su preparación y en su estallido intervienen todas las contradicciones internas del modo de producción capitalista. Se puede representar la crisis como determinada fundamentalmente por la caída tendencial de la tasa media de ganancia en la medida en que las fluctuaciones de la tasa de ganancia resumen el conjunto de estas contradicciones.

Por su esencia misma, la crisis capitalista es entonces una crisis de superproducción de valores de cambio. En esto, ella se contrapone a las crisis de las sociedades precapitalistas y a las crisis en las sociedades post-capitalistas, que son esencialmente crisis de subproducción de valores de uso. Estas crisis se combinan allí, en grados diferentes, con fenómenos ligados al mercado, en la medida en que la producción mercantil se desarrolla o sobrevive en estas sociedades. Por el otro lado, mientras subsiste el modo de producción capitalista, y la economía continúa siendo regida por la ley del valor, las crisis de sobreproducción son inevitables.

### **La explicación marxista de la crisis actual**

La recesión 1980-1982 ha sido la vigesimoprimer crisis de superproducción desde el "nacimiento del mercado mundial de mercancías industriales", como lo llama Marx, nacimiento que se sitúa hacia 1825. Esto da una media de duración del ciclo industrial de 15 años, divididos por 21, es decir de 7.5 años, confirmación total de una hipótesis de Marx. La naturaleza misma del ciclo industrial implica que no hay "crisis permanente". Después de la recesión viene la recuperación, aunque sea vacilante, poco profunda, de duración relativamente limitada y no sincronizada. Creemos que una recuperación comenzó ya en 1983, por lo menos en Estados Unidos, en la República Federal Alemana, en Gran Bretaña, en Canadá, así como hubo una recuperación entre la recesión de 1974-1975 y la recesión de 1980-1982.

Nosotros definimos las crisis después de la segunda guerra mundial -en la época del capitalismo tardío- como recesiones, porque son crisis combinadas con una inflación permanente que atenúa parcialmente sus efectos. La inflación del crédito, es decir de la moneda fiduciaria, de la "moneda bancaria", permite vender más mercancías que con el poder de compra efectivamente creado durante el proceso de producción. Permite acumular

más capitales que con la plusvalía efectivamente producida en el curso del proceso de producción y realizada en el curso del proceso de circulación. A pesar de toda la demagogia de los monetaristas y todas las medidas deflacionistas tomadas por los gobiernos burgueses (tanto de "derecha" como de "izquierda"), la inflación subsiste en el curso del actual ciclo industrial, aunque ella haya sido reducida con relación a los años 70 (pero. no con relación a los años 50 y 60).

Pero el capitalismo tardío no puede atenuar durante un período limitado sus contradicciones internas por medio de la inflación permanente sin pagar un precio elevado -a la larga insoportable- por esta tendencia: la desorganización creciente de su sistema monetario internacional, los crecientes riesgos de hundimiento de todo el sistema bancario y de todo el sistema de crédito internacional.

Hipócritamente, los capitalistas y sus ideólogos concentran su fuego, a este respecto, sobre las deudas de los países llamados "del Tercer Mundo" y de los Estados llamados socialistas (que nosotros preferimos llamar Estados obreros burocratizados o Estados post-capitalistas). Pero en realidad, el capitalismo atravesó un imprevisto boom económico después de la segunda guerra mundial flotando sobre un océano de deudas que desbordan hacia cuatro orillas: 1) las empresas capitalistas privadas, incluidas las firmas multinacionales; 2) los países del Tercer Mundo; 3) los gobiernos imperialistas; 4) los gobiernos de los Estados obreros burocratizados. De estas cuatro masas de deudas, la más importante es la primera y no la segunda. La tercera ya superó a la cuarta y puede superar a la segunda.

Los detonadores de las recesiones de 1974-1975 y de 1980-1982 fueron los detonadores clásicos y su desarrollo fue un desarrollo clásico: superproducción en los sectores clave de la expansión precedente (automóvil, construcción inmobiliaria, acero, petroquímica, etc.), baja de la tasa media de ganancia, agravación de las tendencias especulativas e inflacionistas, obligación para la burguesía de iniciar una política deflacionista, desocupación en rápido ascenso y, debido a esto, contracción del mercado interior, concurrencia interimperialista e interimperialista acentuada, con ascenso del proteccionismo y contracción del mercado mundial.

### **Ciclo industrial y ondas largas**

El hecho de que Marx haya puesto en descubierto los mecanismos fundamentales, estructurales, de las crisis de superproducción capitalista, implica que hay rasgos fundamentales, estructurales, comunes entre todas estas crisis. Pero no implica' que todas las crisis son estrictamente idénticas. Cada crisis representa de hecho una combinación de rasgos generales y de rasgos particulares. El mismo Marx analizó en detalle los rasgos particulares de una serie de crisis que él vivió, como la crisis de 1857-1858 y su aspecto monetario, y la de 1861, ligada a las consecuencias de la Guerra de Secesión en Estados Unidos.

No puedo analizar en detalle todos los rasgos particulares de las crisis de 1970-1971, de 1974-1975 y de 1980-1982. Pero quiero insistir sobre un aspecto esencial de esta combinación de rasgos particulares y rasgos generales de las crisis actuales: la combinación entre el ciclo industrial septenal o sexenal, y la onda larga de tendencia depresiva que comenzó manifiestamente hacia el fin de los años 60. Esta sucedió a una onda larga expansiva que se extiende de 1948-1949 a 1968 (salvo en los países anglosajones, donde comenzó sin duda hacia 1940).

Esta combinación entre ciclo industrial clásico y onda larga depresiva tiene consecuencias considerables sobre la evolución económica a medio y largo término. Tiene consecuencias igualmente importantes en el plano social y político.

La onda larga depresiva actualmente en curso se caracteriza por la "vulgarización" de las innovaciones tecnológicas iniciadas durante la onda larga expansiva precedente, lo cual es por otra parte una característica general de las ondas largas de estas dos tonalidades fundamentales diferentes.

En la práctica esto quiere decir tres cosas: 1) mantenimiento de una tasa de crecimiento anual, bastante elevada, de la productividad; 2) baja y hasta desaparición de la "renta tecnológica", de las sobreganancias monopolísticas de los grandes trusts, incluidas las "multinacionales", lo cual contribuye a deprimir la tasa media de ganancia; 3) descenso considerable de la tasa media de crecimiento de la producción, que permanece durante largo tiempo inferior a la tasa de crecimiento de la productividad. El resultado es claro: a la vez, el aumento de la desocupación y la ofensiva de austeridad de la burguesía se mantendrán durante un largo período, independientemente de las fluctuaciones cíclicas de la producción anual.

Para no hablar más de la desocupación de los países imperialistas: subió de 10 millones en 1970 a 15 millones en 1975, a 20 millones en 1978, a 30 millones en 1980, a 35 millones en 1983, y alcanzará 40 millones en 1985, independientemente de la recuperación en curso. Por otra parte se trata de estadísticas que subevalúan fuertemente la realidad, pues no incluyen a todos aquellos y aquellas que, como lo dicen tan elegantemente los ideólogos burgueses y pequeñoburgueses, "han abandonado el mercado del trabajo" habiendo perdido toda esperanza de encontrar un empleo. Se trata ante todo de las mujeres rechazadas hacia los hogares, y de los trabajadores inmigrados rechazados hacia su país de origen.

En el marco de la onda larga depresiva, ha habido desincronización cíclica entre la crisis que castiga a los países imperialistas, y la crisis que castiga a los países semicoloniales y los países dependientes semindustrializados. Especialmente estos dos últimos han podido mantener una tasa de crecimiento relativamente elevada, sobre todo en México, en Brasil, en Corea del Sur, en India, en Taiwán y en una serie de los países de la OPEP. Pero a partir de 1980, la situación cambió radicalmente. Hoy los países llamados del

"Tercer Mundo" se ven golpeados duramente por la crisis.

Para los menos subdesarrollados de entre ellos esto significa un cambio de clima socioeconómico y político completo con relación a los diez años precedentes, una pérdida de credibilidad de los proyectos de industrialización (de desarrollo) en el marco del capitalismo internacional, de los proyectos nacionalistas-populistas, etc., con una caída brutal del nivel de vida de las masas. Para los más pobres de entre ellos lo que se está desarrollando es una tragedia de dimensiones históricas, de la cual, para vergüenza común de todos nosotros, vanguardia revolucionaria internacional, para no hablar ya del movimiento obrero internacional, no se ha tomado la menor conciencia. Se puede resumir esta tragedia en una fórmula: la onda larga depresiva provoca una pauperización absoluta en los países semicoloniales más pobres que lleva el poder de compra de los salarios medios hacia el nivel de las raciones de alimentos de los campos de concentración nazi.

### **La función política y social de las diferentes interpretaciones de la crisis**

La defensa de la teoría marxista de las crisis no es sólo un deber de honestidad científica, de capacidad de comprender, de explicar y prever la marcha de la economía mundial. Desempeña también un papel preciso en la lucha ideológica que se desarrolla hoy en el seno de la opinión pública, es decir de la -lucha de clases política, de la lucha de clases en el sentido más directo. Desempeña un papel aún más preciso en las líneas divisorias en el interior del movimiento obrero internacional, entre aquellos que, bajo las formas más diversas y con las excusas más contradictorias, aceptan a la crisis como inevitable y se contentan con proponer recetas para administrar esta crisis con dosis graduales de austeridad, y aquellos que quieren organizar, ampliar y generalizar el rechazo de toda política de austeridad, la resistencia militante y activa contra la ofensiva del capital, la lucha contra la desocupación mediante la introducción inmediata de la semana de 35 horas sin reducción de salario semanal y con contratación obligatoria, la lucha por una alternativa anticapitalista de conjunto a la política de austeridad. Esta línea divisoria contrapone en último análisis a todos los defensores de la colaboración de clases y a todos los partidarios irreductibles de la independencia política de clase del proletariado, por la cual Marx se batió toda su vida a partir de 1850.

Sin poder hacer una lista exhaustiva de todas las "explicaciones" de recambio de la crisis con relación a la explicación marxista, mencionaremos los esquemas ideológicos siguientes:

- La crisis sería el resultado inevitable del alza excesiva de los salarios directos e indirectos durante la fase de expansión precedente. Hay una versión derechista de esta "explicación" (la explicación neoclásica, monetarista: "The workers priced themselves out of the labor market"). Hay también una versión de "izquierda" de esta explicación: la teoría del "profit squeeze", que volviendo de Marx a Ricardo, reduce la caída de la

tasa de ganancia a la caída de la tasa de plusvalía, es decir que explica la crisis por el alza de los salarios.

- La crisis sería el resultado inevitable de la inflación, considerablemente aumentada por el alza de los precios del petróleo en 1973 y en 1979.
- La crisis sería el resultado de una conspiración de las multinacionales, o de una conspiración del imperialismo norteamericano, para « restablecer (o consolidar) su hegemonía sobre la economía capitalista internacional, incluso sobre la economía mundial.
- La crisis no sería más que un mecanismo normal de relanzamiento y de redespigue internacional de la acumulación de capital, que el capitalismo sería capaz de realizar y que por otra parte estaría ya en vías de realizarse.

La función de estas "explicaciones" es política y social, no científica. A veces, su aspecto irracional adquiere una dimensión grotesca: así, según algunos en Francia (iy no sólo en Francia!), serían sucesivamente el alza del precio del petróleo y su baja posterior lo que habría causado -o agravado considerablemente- la crisis. Pero una vez descartada la pretensión científica de estas "explicaciones", que es nula, no debemos sacar la conclusión de que carecen de importancia. Tienen una importancia muy grande, pues son un instrumento de la burguesía para obtener resultados sociopolíticos precisos:

- culpabilizar a la clase obrera y al movimiento obrero como responsables de la crisis;
- culpabilizar a los jeques del petróleo o, más generalmente, a los países del Tercer Mundo, como responsables de la crisis;
- presentar la crisis como una fatalidad, a la cual nadie puede sustraerse;
- justificar las concesiones declaradas inevitables a los imperativos de la austeridad, es decir a los imperativos de la ganancia.

Todos estos resultados que persiguen tienen un objetivo central: ejercer una enorme presión sobre la clase obrera para que ésta no reconozca que el capitalismo, y solamente el capitalismo, es responsable de la crisis, y que toda lucha real y eficaz contra las consecuencias desastrosas de las crisis para las masas trabajadoras debe ser una lucha contra el capitalismo, una lucha anticapitalista. Es una presión para impedir el surgimiento de una alternativa anticapitalista, socialista, a la crisis, por la cual amplias masas estarían dispuestas a combatir.

## **La crisis y el porvenir de la humanidad**

Estamos convencidos de que la depresión es muy grave, y que en realidad es, en el contexto de la crisis del sistema imperialista y del sistema social, la crisis más profunda que el capitalismo haya conocido desde su nacimiento. Para retomar una fórmula de Marx, es en la crisis donde se expresa la tendencia del capitalismo a transformar periódicamente las fuerzas productivas en fuerzas destructivas. Ahora bien, la amplitud de la crisis determina la amplitud del potencial destructor desencadenado por la "solución" capitalista de la crisis. Para salir de la crisis de los años 30 sin salir

del capitalismo, la humanidad pagó el precio de 100 millones de muertos, el precio de Auschwitz y de Hiroshima.

Con el nivel alcanzado actualmente por el armamento -ante todo, pero no sólo, el armamento nuclear-, con los procesos de destrucción del medio ambiente en curso, con el ascenso del hambre en el mundo, este potencial destructor debería hoy ser multiplicado por lo menos por cinco. Esto implica el riesgo real de destrucción de la infraestructura material y humana sobre la tierra.

Desde 1914, la humanidad está confrontada con el dilema: socialismo o barbarie. Dos guerras mundiales, innumerables guerras locales, el ascenso periódico de dictaduras sanguinarias fascistas, semifascistas, militares, la extensión de la tortura en más de sesenta países; todo esto prueba que la noción de "barbarie" no es propagandística, ni mistificadora, ni abstracta, sino que está cargada de un contenido real cada vez más dramático. Pero hoy, con el armamento y el sobrearmamento nuclear, el dilema "socialismo o barbarie" adquiere una nueva dimensión más precisa todavía. Hoy, la victoria mundial del socialismo se ha convertido en una cuestión de supervivencia física del género humano. Hoy, a largo término, el dilema es: "socialismo o destrucción del género humano".

Digo "a largo término". A corto término, y a medio término, el capital internacional choca con obstáculos y resistencias inmensas para aplicar un curso hacia la reconquista de los mercados perdidos, es decir un curso hacia la tercera guerra mundial. Entre estos obstáculos y estas resistencias está ante todo la fuerza del movimiento obrero y del movimiento antiguerra en los países imperialistas y la fuerza del movimiento antimperialista en los países semicoloniales y en los países dependientes. Hoy, lo que la remilitarización pone al orden del día en lo inmediato, son guerras contrarrevolucionarias locales, como la agresión al Líbano contra la revolución palestina, la agresión contra la revolución centroamericana, la agresión contra la revolución en Africa Austral. Antes de que puedan ser infligidas derrotas muy severas al movimiento obrero y al movimiento de masas de los principales países del mundo capitalista, la tercera guerra mundial no estará al orden del día.

Pero justamente en función de la gravedad y de la duración de la depresión, el riesgo de tercera guerra mundial tenderá a aumentar en la medida en que la ofensiva de austeridad y de remilitarización consiga debilitar o desarticular el movimiento de masas y la reorganización de masas en los principales países capitalistas del mundo.

Para nosotros, esto no es algo que ya está resuelto: las batallas decisivas están. ante nosotros, no tras de nosotros. Si queremos referirnos, con todos los riesgos inherentes a las analogías históricas, a las etapas preparatorias de la segunda guerra mundial, estamos hoy en 1929 y no en 1933 o en 1938. La marcha hacia la segunda guerra mundial habría podido ser invertida si Hitler no hubiera tomado el poder, si Franco hubiera sido derrocado, si el ascenso revolucionario en Francia no hubiera sido ahogado por el Frente Popular. Las

grandes batallas de clase que vendrán en Europa occidental, en Brasil, en México, en Argentina, en India, en Canadá, en Africa del Sur, en Japón y sin duda finalmente en Estados Unidos, decidirán la marcha hacia la tercera guerra mundial y, en consecuencia, la suerte de la humanidad.

Es posible plantearse la cuestión: ¿es racional para el capitalismo, incluso dirigido por un personal político de derecha y de extrema derecha, considerar una "solución" a la crisis a través de la guerra nuclear mundial? La pregunta en sí misma está mal planteada. La sociedad burguesa en su conjunto se caracteriza por una combinación sui géneris de racionalidad parcial y de irracionalidad global. La misma característica se aplica a los armamentos.

Pero en la medida en que efectivamente existe un fondo irracional en el proyecto de guerra nuclear, esto no implica en modo alguno que este proyecto sea irrealizable. Auschwitz era igualmente irracional desde el punto de vista de los intereses de conjunto del imperialismo alemán, incluso desde el punto de vista de una guerra imperialista que buscará obtener la victoria. Sin embargo, Auschwitz fue realizado. Es la presencia del acostumbramiento político e ideológico de las masas a lo irracional y a lo monstruoso lo que es decisivo en la etapa actual para el imperialismo en la perspectiva de la preparación de la guerra.

Este es el objetivo central de la ofensiva, no. solamente anticomunista, antimarxista, antisocialista, en los medios de comunicación de masas y en las universidades burguesas, sino también de una campaña contra la ciencia, contra la razón, contra los ideales de la revolución burguesa y del Siglo de las luces, incluso contra los ideales igualitarios elementales presentes en la tradición religiosa judío-cristiana. La barbarie de las ideas precede la barbarie de los hechos. Por eso es preciso desencadenar una ofensiva teórica vigorosa para defender contra la bestialidad de frente de toro, pero dotado de formidables medios materiales de difusión y de presión, al marxismo, al socialismo, a la ciencia, a la razón, los derechos iguales de todos los hombres y de todas las mujeres que habitan nuestro planeta.

Esta contraofensiva se ve hipotecada por una realidad objetiva: la situación real, económica, social, política, ideológica, cultural, moral en los países del Este, las sociedades burocratizadas de transición entre el capitalismo y el socialismo, los Estados obreros burocratizados. Evidentemente rechazamos toda noción de un "socialismo realmente existente" en cualquier lugar del mundo que sea. Del mismo modo, rechazamos toda noción según la cual Marx sería responsable de la práctica de la burocracia soviética, o de la práctica de la burocracia social-demócrata reformista. En cambio, registramos un hecho que pesa sobre todos nosotros. Cuando la crisis de los años 30 había una casi unanimidad en el movimiento obrero mundial alrededor de la unidad central: el capitalismo está en crisis; la solución, es la planificación socialista. Hoy, la casi totalidad del proletariado mundial, incluidos miembros de los Partidos comunistas, ya no encuentran suficiente esta respuesta.

La razón fundamental que explica este cambio no es la propaganda



imperialista, ni la presión de medios pequeño burgueses desmoralizados y escépticos, aunque no haya que subestimar la importancia de estos factores. La razón fundamental es la comprensión, tardía pero saludable, por parte de la clase obrera internacional, de la realidad económica y social de los países del Este, tal como ella se ha revelado en forma clamorosa con el ascenso de la revolución y de la contrarrevolución política en Polonia. La crisis económica y social en el Este es un factor constitutivo de la crisis mundial. No es ella idéntica a la crisis capitalista, aunque se vea influida por ella. Es una crisis específica de esas sociedades. Tiene un peso muy grande sobre la conciencia media del proletariado internacional. En la teoría y en la práctica, los marxistas del mundo entero deben tomarla a su cargo francamente.

Es seguro que una respuesta puramente teórica y propagandista jamás dará satisfacción suficiente a las grandes masas. Mientras no exista, en los hechos, un "modelo" de sociedad de transición que trascienda en forma decisiva los abusos, las aberraciones, los desastres, las desigualdades, las opresiones que existen hoy en el Este, nuestra respuesta no convencerá a todo el mundo. Pero esto no significa que haya que esperar la victoria de la revolución socialista de Occidente y de la revolución política en el Este, para defender en forma resuelta la planificación socialista como la respuesta socialista a la crisis capitalista.

Nosotros decimos que la economía y la sociedad fundadas en la ciencia y la técnica contemporáneas se han vuelto demasiado complejas y demasiado preñadas de catástrofes para ser administradas por algunos "expertos" -por otra parte, cada vez menos competentes- por algunas minorías elitistas, sean ellas burguesas del Oeste o burocráticas en el Este. Del mismo modo, creemos que esta crisis mundial es demasiado grave para que se la deje a la merced de "las leyes objetivas del mercado" que se cumplen a espaldas de la humanidad.

Esta crisis sólo será resuelta si las masas toman en sus manos la gestión de sus propios asuntos, de la economía, del Estado, de la sociedad. Esta crisis sólo será resuelta por la socialización de los grandes medios de producción, su puesta en funcionamiento planificada sobre la base de objetivos prioritarios fijados democráticamente con el pluralismo político indispensable a la democracia, por la masa de los productores-consumidores mismos, por la gestión de la economía por los productores asociados, por la creación de una Federación Socialista Mundial, basada en el poder de los trabajadores, el poder de los consejos obreros y populares en el mundo entero.

1 de junio de 1983

# Partidos de Vanguardia

Ernest Mandel - Archivo Internet

**Ernest Mandel**

*Artículo basado en la intervención de Ernest Mandel en la conferencia "Marxismo: Las Dos Sigüientes Décadas", celebrado en la Universidad de Manitoba, Winnipeg, Canadá, Marzo 12-15 1983. [http://www.geocities.com/jrme\\_chile/partidos\\_de\\_vanguardia.html](http://www.geocities.com/jrme_chile/partidos_de_vanguardia.html)*

Analizar el problema de los partidos, construcción de partido, y la necesidad de la existencia de un partido de vanguardia es apuntar a las particularidades de una revolución socialista (o si acaso no le gusta la palabra "revolución", una transformación socialista de una sociedad burguesa). La revolución socialista será la primera revolución en la historia de la humanidad, que intente cambiar la sociedad en una forma consciente y de acuerdo a un plan. Este no entrará en detalles específicos, puesto que esto dependerá de las condiciones concretas y la infraestructura cambiante de la sociedad. Pero por lo menos estará basado sobre el plan de cómo es una sociedad sin clases, y cómo alcanzarla. Es también la primera revolución en la historia, que necesita un alto nivel de actividad y de la propia organización de toda la población explotada, es decir, la gran mayoría de los hombres y mujeres de la sociedad. Sobre estas dos características claves de una revolución socialista, uno puede sacar una serie de conclusiones.

-Una revolución socialista no puede ocurrir espontáneamente-. No se puede lograr una revolución socialista sin realmente querer lograrla. -Tampoco se puede lograr una revolución socialista comandada desde arriba, ordenada desde arriba por un líder o grupo de líderes todo poderosos. Uno necesita ambos ingredientes en una revolución socialista: el más alto nivel de conciencia posible, y el más alto nivel de organización y actividad de los segmentos más amplios de la población. Todos los problemas de la relación entre la organización de vanguardia y las masas se originan de esta contradicción básica.

Si miramos el mundo real, el verdadero desarrollo en la sociedad burguesa en los últimos ciento cincuenta años (más o menos de los orígenes del moderno movimiento de obreros), veremos nuevamente esta contradicción. Esto ayuda a solucionar una de las mayores disputas acerca de la clase obrera y el movimiento obrero, el cual ha continuado desde hace mucho tiempo, y está en el centro del debate político hoy en día. ¿Es la clase obrera un instrumento para un cambio revolucionario?. ¿Está la clase obrera integrada a la sociedad burguesa?. ¿Cuál ha sido su rol en los últimos 150 años?. ¿Qué nos dice el balance de la historia sobre estas preguntas?.

La única conclusión que se puede sacar desde el movimiento histórico real, es que, día a día, lo que Lenin llamó Conciencia Sindicalista domina a la clase obrera. Yo llamaría a esto "Conciencia de clases elemental de la clase obrera". Esto no lleva a algo permanente día tras día de revuelta contra el capitalismo, pero es absolutamente necesario y esencial -como lo enfatizo Marx numerosas veces-, que un revuelo anticapitalista de los trabajadores

ocurra alguna vez. Si los trabajadores no luchan por mejores sueldos, por una menor jornada de trabajo, por sus problemas económicos de todos los días, ellos llegarán a ser esclavos desmoralizados. Con esclavos desmoralizados no se podrá adquirir una solidaridad de clases elemental, y mucho menos hacer una revolución socialista. Entonces ellos tienen que luchar por sus demandas inmediatas, pero la lucha por estos no los lleva automáticamente y espontáneamente a cuestionar la existencia de la sociedad burguesa.

El otro lado de la historia también es cierto. Periódicamente, los trabajadores se revelan en contra de la sociedad burguesa pero no de a quinientos, ni miles, sino millones de personas. Después de todo, la historia del siglo XX es la historia de las revoluciones sociales. Cualquiera que lo niegue debe leer nuevamente los libros de historia o los diarios, ya que desde 1917 (y en cierto sentido, desde 1905) casi ningún año ha pasado sin que haya habido una revolución en alguna parte del mundo, en la que los trabajadores participaran activamente. Es verdad que no siempre constituyeron la mayoría de los combatientes revolucionarios, pero esto está cambiando ya que la clase obrera ha llegado a ser la mayoría de la sociedad en casi todos los países del mundo. Entonces periódicamente, los trabajadores si se revelan contra la sociedad burguesa, como lo demuestran las estadísticas desde los años 60 en Europa, donde hubo durante 1960-61 un verdadero desafío en contra el estado capitalista en Bélgica, en 1968 en Francia, en 1968-69 en Italia, en 1974-75 en Portugal, parcialmente en España en 1975-76. Y lo que ocurría en Polonia en 1980-81, si bien no era un revuelo contra el capitalismo, ciertamente fue un desafío para el socialismo. Este es entonces, una visión completamente distinta desde una clase obrera pasiva, integrada, burguesificada. Mas de 45 millones de trabajadores han participado activamente en estas luchas.

Las conclusiones que se pueden sacar de estas características es que hay un desigual desarrollo de actividades y de la conciencia de clase en la clase obrera. Los trabajadores no hacen huelga todos los días, ellos no pueden hacerlo por la manera en que funciona la economía capitalista. La manera que ellos tienen de vivir es vendiendo su fuerza de trabajo, y entonces pensar en huelgas se hace imposible, ellos se morirían de hambre si estas se hicieran todos los días, y ciertamente no pueden hacer la revolución todos los días, todos los años, o aun cada 5 años por razones Económicas, Sociales, Culturales, Políticas, y Psicológicas, las cuales no tengo tiempo para descifrar. Así hay un desarrollo cíclico de la militancia de clase y de la actividad de clase cual esta parcialmente determinada por una lógica interior. Si uno lucha por muchos años y esa lucha termina con una grave derrota, entonces no empezaras a luchar al mismo nivel, o a un nivel más alto, que el año antes de la derrota. Tomará tiempo recuperarse, lo que podrían ser diez, quince o veinte años. Lo opuesto también es verdad, si uno lucha muchos años y alcanza el éxito, incluso un mediano éxito, tu momentum te da ánimo para luchar abarcando más, y a un nivel más alto. Así nosotros tenemos este movimiento cíclico en la historia de la lucha de clase internacional, el que podríamos detallar. Muy relacionado con el desarrollo desigual de la militancia de clases, un desarrollo desigual de conciencias de clase, no es

necesariamente una función mecánica del primero. Uno puede tener un alto nivel de actividad de clase con un nivel relativamente bajo de conciencia de clase. Y lo opuesto también es cierto. Puedes tener un nivel relativamente alto de conciencia de clase pero con un bajo nivel de militancia de clase. Estamos hablando de conciencia de clase en un sentido amplio de millones en personas, y no de pequeños estratos de vanguardia.

Saliendo de estas básicas discusiones conceptuales, podemos concluir la necesidad de la formación de una vanguardia inmediatamente. Se necesita una organización de vanguardia para superar los peligros potenciales creados por el desarrollo desigual de la militancia de clase y de la conciencia de clase. Si los trabajadores estuvieran todo el tiempo en un estado de máxima militancia y conciencia, no habría necesidad de existir una organización de vanguardia. Desgraciadamente este estado es imposible bajo el capitalismo. Entonces se necesita un grupo de personas que encarnen permanentemente un alto nivel de actividad, militancia, y conciencia de clases. Después de cada ola de elevación de la lucha de clases y crecimiento de la conciencia de clases, cuando esta actividad de las masas comienza a decrecer, el nivel de conciencia cae a un nivel más bajo, y la actividad cae casi hasta cero. La primera función de la organización de vanguardia es mantener la continuidad teórica, programática, política, y organizacional, adquiridas durante la fase previa de alta actividad y de conciencia. Esto sirve como una permanente memoria de la clase y del movimiento trabajador, memoria que está codificada, de una manera u otra, en un programa con el cual se puede educar a la nueva generación, y entonces no necesita empezar desde abajo en su concreta intervención en la lucha de clase. La primera función entonces, es asegurar la continuidad de la lección sacada de la acumulación de la experiencia histórica, porque esto es un programa socialista: la suma total de las lecciones sacadas de todas las experiencias verdaderas de luchas de clases, verdaderas revoluciones, y verdaderas contrarrevoluciones en los últimos ciento cincuenta años. Pocas personas son capaces de soportar esto, y nadie, es capaz de soportarlo solo. Se necesita una organización y dado la naturaleza mundial de esa experiencia, se necesita tanto una organización nacional, como una organización global, que pueda analizar esa totalidad de experiencia histórica y corriente de lucha de clases y revolución, y enriquecerlo con nuevas lecciones provenientes de nuevas revoluciones, para hacer está más y más adecuado a las necesidades de la lucha de clases y revoluciones que están ocurriendo en este mismo instante.

Hay una segunda dimensión, la dimensión organizacional, que no es tan solo organizacional, sino también política. Aquí llegamos a la famosa cuestión de la Centralización. El Marxismo Revolucionario lucha por el centralismo democrático. Pero la palabra centralismo no debe ser tomada en el primer lugar desde un punto de vista organizacional, y de ninguna manera es necesariamente administrativa. Es político. ¿Qué significa Centralismo? Significa la centralización de experiencia, de conocimiento, de conclusiones sacadas de la militancia. Aquí nuevamente, se ve un tremendo peligro para la clase obrera y el movimiento trabajador, si no hay tal centralismo de experiencias (este es el peligro de la sectorialización y la fragmentación), a

nadie se le permite sacar conclusiones adecuadas para la acción.

Si tenemos militantes mujeres envueltas solamente en las luchas feministas, a los jóvenes solamente en luchas de la juventud, a los estudiantes solamente en luchas estudiantiles, a los trabajadores cesantes en luchas propias, si los militantes políticos están solamente en campañas electorales o en la publicación de un periódico, y si cada uno opera en forma separado de cada otro, ellos operan solamente en base a experiencias limitadas y fragmentadas y por lo tanto no pueden sacar conclusiones correctas desde su propia experiencia. Ellos tienen experiencias fragmentadas, luchas fragmentadas, y la conciencia parcialmente fragmentada. Solo ven una parte de la realidad. Por lo tanto, las conclusiones que sacaran, se puede decir con anticipación que serán equivocadas, al menos en parte. Ellos no pueden tener un punto de vista correcta amplia de la realidad, ya que ven solamente una parte fragmentada de esta.

Lo mismo es verdad, naturalmente, desde un punto de vista internacional. Si uno solo se concentra en Europa Oriental, solo tendría una vista parcial del mundo verdadero. Si uno se concentra solo en países subdesarrollados, semicoloniales, dependientes, uno tendría un punto de vista parcial de la realidad. Si uno se concentra en los países imperialistas, también tendrá una visión parcial. Solo si uno junta la experiencia de las luchas concretas, conducidas por las masas reales en los tres sectores del mundo (también conocidas como los tres sectores de la revolución mundial) entonces tendríamos una vista amplia y correcta del mundo. Esta es la ventaja de la Cuarta Internacional, porque es una organización internacional, el cual tiene camaradas luchando y no solo analizando teóricamente, en estos tres sectores de la revolución mundial. Es producto de la centralización elemental de las experiencias concretas de lucha en una escala mundial, más un programa histórico verdadero.

De eso trata la centralización. Significa que, no diría los mejores, ya que sería una exageración, pero buenos luchadores en los sindicatos, buenos luchadores entre los trabajadores y cesantes, buenos luchadores entre mujeres, jóvenes, y estudiantes, buenos antiimperialistas, buenos luchadores de cada uno de los tres sectores del mundo, se reúnen para centralizar sus experiencias para poder comparar las lecciones de sus luchas a escala nacional e internacional. Esto permite sacar conclusiones relevantes, examinar y reexaminar en una forma crítica, cada etapa su programa y línea política, a luz de las lecciones que se pueden sacar de estas experiencias, de manera de tener una vista amplia de la sociedad, del mundo, de su dinámica, y de nuestras aspiraciones socialistas y de como llegar a ella. Esto es lo que llamamos un programa acertado, una estrategia correcta, y una táctica correcta. Dado el desarrollo disparado de la conciencia de clase y los niveles dispares y discontinuos de actividad de clase, esto no puede ser hecho por las masas en su totalidad. Creer lo contrario sería una utopía.

Esto sólo pueden lograrlo aquellas personas que dicen ser los más activos de una forma más permanente, y continua que otras personas. Ésta es la única

cualidad que dicen tener, pero es una cualidad que sólo el tiempo puede demostrar. Todas aquellas personas que no poseen esa cualidad también lo demuestran en la práctica ya que cesa su actividad política. Sin embargo aquellos que sí tienen esa cualidad, continúan luchando aún cuando las masas periódicamente dejan de luchar, continúan desarrollando su conciencia de clase, continúan elaborando políticas y teorías y constantemente intentan intervenir continuamente en la sociedad. Cualquiera que se contrapone a este derecho, se contrapone al más elemental derecho humano. Este "mérito" sin importar que tan limitado, aporta una serie de cualidades concretas y prácticas, las cuales constituyen la base para la justificación de una organización de vanguardia.

Tal como he dicho, existe una verdadera contradicción entre la organización de vanguardia y las masas. Existe una verdadera tensión dialéctica, si es que se le puede llamar así, a la que debemos enfrentarnos. Primero que todo, utilizo las palabras "Organizaciones de Vanguardia", y no "Partidos de Vanguardia". Esta es una diferencia conceptual que enfatizo. Yo no creo en los partidos que sé autoproclaman. No creo en cincuenta o cien personas parados en la plaza, pegándose el pecho y gritando "nosotros somos el partido de vanguardia". A lo mejor ellos están en su propia conciencia, pero si el resto de la sociedad no les importa nada, pueden estar mucho tiempo gritando en la plaza, sin tener resultado alguno en la vida práctica, o peor aun, ellos intentarían imponer sus convicciones sobre las masas mediante la violencia. Una organización de vanguardia es algo permanente. Un partido de vanguardia tiene que ser construido, a través de un proceso largo. Una de las características de su existencia es que un partido llega a ser reconocido como de vanguardia por al menos una minoría substancial de la clase misma. No se puede tener un partido de vanguardia que no tiene seguidores en la clase.

Una organización de vanguardia se transforma en partido cuando una minoría substancial de la clase verdadera, de los trabajadores, jóvenes revolucionarios, mujeres revolucionarias, etc., lo reconocen como su partido de vanguardia (o sea lo sigue en sus acciones). Que sean diez, o quince por ciento, esto no importa, pero debe ser un sector verdadero de la sociedad. Si esto no existe, entonces no tienes un partido de verdad, sólo tienes una semilla para un futuro partido. Qué le ocurrirá a esta semilla será demostrado por la historia. Permanece entonces una pregunta abierta, no contestada aún por la historia. ¿Se necesita una lucha permanente para transformar esa organización de vanguardia en un partido revolucionario de vanguardia verdadero, con sus raíces en la clase, presente en las luchas de la clase obrera, y aceptada por al menos una fracción verdadera de la clase?.

Aquí tenemos que introducir un nuevo concepto. Dijimos antes que la clase no está permanentemente activa, ni a un nivel permanentemente alto de conciencia de clase. Ahora debo introducir una distinción. La masa de la clase no es homogénea, no solo porque hay individuos pertenecientes a distintos grupos políticos, en distintos niveles de conciencia, bajo influencias de diferentes ideologías burguesas, sino que hay también una diferenciación ocurriendo dentro de su estructura masiva. Hay un proceso de diferenciación

social y político que está ocurriendo continuamente dentro de la clase obrera verdadera. Hay una destilación masa-vanguardia ocurriendo en la clase obrera durante ciertos períodos. Lenin escribió mucho sobre esto; Trotsky escribió mucho sobre el; Rosa Luxemburgo también escribió mucho sobre ello. Las personas quienes tienen la ambición de ser activos constructores de la organización revolucionaria, como yo, pueden darle nombres, direcciones, y números telefónicos de estos trabajadores de vanguardia en sus propios países. No es una pregunta misteriosa. Es un problema práctico. ¿Quiénes son estos trabajadores de vanguardia en Bélgica, Francia, Italia, Portugal, España, Alemania occidental? Son aquellos que dirigen las huelgas, quienes organizan la oposición militante en los sindicatos, quienes están preparando luchas masivas, diferenciándose del aparato burocrático tradicional.

La diferenciación es tanto social como política, aunque uno puede discutir el peso exacto de cada elemento, y esto cambia en cada situación. Pero los estratos son de verdad. Las dimensiones de los estratos son distintas en diferentes períodos. La "Obleute Revolucionaria" como son conocidos en Alemania, los sindicatos y las grandes fabricas de Berlín que estaban dirigiendo la revolución de Noviembre 1918 y construyendo el Partido Socialista Independiente, posteriormente se unieron al Partido Comunista, cuando la izquierda del Partido Socialista Independiente se fusiono al Partido Comunista en el Congreso de Halle, eran un estrato concreto de la sociedad Alemana, no sólo en Berlín, también en zonas industriales del país. Todos los conocían, no eran una cantidad desconocida. Eran decenas de miles de personas. Si miramos a la vanguardia de la clase obrera quince años mas tarde, alrededor de 1930-33, este estrato había disminuido fuertemente en número pero aún existía.

Si estudiamos Rusia, veremos lo mismo. En 1905, todos conocían a estas personas. Eran aquellos que estaban liderando las huelgas, las luchas de clase contra el zar. En su mayoría estaban por fuera de la Social Democracia antes de 1905, tendieron a acercarse a la Social Democracia durante la revolución de 1905-06, y nuevamente se separo parcialmente del partido (tanto Mencheviques como Bolcheviques) en el período de reacción. Ellos entraron nuevamente a la política y crecieron masivamente en 1912, y especialmente con el comienzo de la revolución de Febrero de 1917, la mayoría fueron absorbidos por el partido Bolchevique en Abril de 1917, después de que el partido Bolchevique tomo una línea clara de "Todo Poder para los Soviet", o sea, la dictadura del proletariado.

Uno puede discutir si los Bolcheviques se convirtieron en un partido de vanguardia, en el verdadero sentido de la palabra, en 1912-13, o solo en 1917. Debería decir que fue en 1912-13, o si no hubiese sido muy difícil para ellos crecer tan rápido como lo hicieron en la primavera de 1917. Pero es tan sólo un punto de análisis histórico. La verdadera noción es que la fusión en la vida real, entre este estrato vanguardista de la clase obrera, los verdaderos líderes de verdaderas luchas de trabajadores a nivel de fabricas y de vecindarios, de luchas de las mujeres, de luchas de jóvenes, y la organización de vanguardia política. Cuando la fusión ha ocurrido, por lo menos en parte,

tienes un verdadero partido de vanguardia, reconocido como tal por una minoría significativa de la clase. Entonces es probable se haga mayoría sólo durante la crisis de la revolución misma, con la condición que sigue una línea política correcta. Si no hay fusión, sólo tienes la semilla para un futuro partido de vanguardia, tienes una organización de vanguardia, la cual es una pre-condición para la fusión en una etapa posterior.

Esto se convierte en la tercera dimensión: la propia organización de la clase. La que pasa por distintas formas en distintos estados de la lucha de clase. Las organizaciones en si, más elementales son los sindicatos. Después tienes en los mismos partidos políticos diferentes niveles de conciencia, partidos laboristas burgueses, partidos laboristas independientes y partidos revolucionarios de trabajadores. Sólo bajo condiciones de crisis revolucionaria tenemos los mas altos niveles de organización como propio son los tipos soviéticos de organización, los comités de trabajadores, comités de la gente, llámalos como quieras, los comités populares. ¿Por qué digo mas alto? porque ellos engloban a la gran mayoría de los trabajadores que por lo general, bajo condiciones que no son las de revolución, no encontramos participando ni en sindicato, y tampoco en partidos políticos. Organizaciones directas a través de organizaciones propias de la clase, como los comités de los trabajadores, es la forma mas alta, no porque yo tenga una predilección teórica, ni ideológica, o sentimental por ello—las cuales tengo--pero por una razón objetiva y simple: ellos organizan un porcentaje mucho mas alto de los trabajadores y las masas explotadas. Bajo condiciones normales, como no son restringidas por aparatos burocráticos y de liderazgo, deben organizar entre un 90 y un 95% de las masas explotadas, lo cual nunca encontrarás en un sindicato o un partido político. Por lo que ellos son la forma más alta de autoorganización.

Incluso, no hay en lo absoluto contradicción entre organizaciones separadas de militantes revolucionarios de vanguardia y su participación en organizaciones de masa de la clase obrera. Al contrario, la historia generalmente confirma que entre mas consciente y mejor organizando como organizaciones de vanguardia se sea, lo más constructivamente se trabaja en la organización de masas de la clase obrera. Esto significa que se deben evitar los apuntalamientos teóricos de sectarismo, que tienes que respetar la democracia de los trabajadores, la democracia socialista, a los soviet o comités de los trabajadores, a los comités populares, en una forma muy acabada y meticulosa. Dicho esto no hay contradicción alguna. De nuevo, el único derecho que se te concede dentro de los sindicatos, dentro de los partidos de masa, dentro de los soviet, es de ser más dedicado, más energético, más valiente, más lucido, un más apasionado constructor de sindicatos, de partidos de masa, de soviet, defensor de los intereses de la clase obrera; sin atribuirse a uno mismo algún privilegio especial hacia su prójimo trabajador, excepto el derecho de intentar convencerlo.

Nuestra postura por la democracia de la clase obrera, por democracia socialista, por el pluralismo socialista esta basado en un entendimiento programático en el que no hay contradicciones entre los intereses de los comunistas, los militantes de vanguardia, la clase obrera, y el movimiento



laborista en su totalidad. No hay condiciones en las cuales subordinamos los intereses de la clase como un todo a los intereses de alguna secta, alguna capilla, alguna organización separada. No creemos que el programa Marxista, que encarna la continuidad de la experiencia de la actual lucha de clases y las revoluciones verdaderas de los últimos ciento cincuenta años, sea un libro cerrado. Si crees eso, entonces el mejor marxista revolucionario sería un loro que lee de memoria, o esperar la respuesta después de ingresar todos los datos a la computadora. Para nosotros, el Marxismo está siempre abierto porque siempre hay experiencias nuevas, nuevos hechos, incluyendo hechos del pasado, que deben ser incorporados en el cuerpo del socialismo científico. El Marxismo siempre está abierto, siempre crítico, siempre autocrítico.

No es por accidente que cuando Marx fue llamado para contestar la pregunta en un juego de salón "¿Cuál es tu vida dictum más importante?" el contestó, "De omnibus est dubitandum" ("debes dudar de todo"). Esta es la actitud opuesta que se le atribuye generalmente a Marx, que construía una nueva religión sin Dios. El espíritu de dudar todo y cuestionar todo lo que has dicho es muy contrario a una religión o un dogma.

Los marxistas creen que no hay una verdad eterna, y no hay personas que saben todo. La segunda estrofa de nuestro himno, comienza con las palabras maravillosas, en francés:

- Il n'y a pas de sauveur suprême
- Ni dieu, ni César, ni tribun,
- Producteur sauvons -- nous nous mêmes
- Décrétons le salut commun

(Sólo la masa entera de los productores se pueden emancipar. No hay Dios, Ni Cesar, ni tribuna (secretario general, comité central, etc.) quien puede sustituir los esfuerzos colectivos de la clase. Es por eso que intentamos simultáneamente de construir organizaciones de vanguardia y organizaciones de masa).

No se puede engañar a la clase obrera o llevarla a hacer algo que no quieren hacer. Tienes que convencer a la clase obrera. Tienes que ayudar a la clase obrera a entender colectivamente y masivamente la necesidad de una transformación socialista de la sociedad, de una revolución socialista. Esta es la relación dialéctica entre el partido de vanguardia y la propia organización masiva de la clase obrera. Y es por eso, que para nosotros, el pluralismo socialista, el debate, aun cuando toma un camino poco saludable e infeliz de faccionalismo y altercados, que molestan a todo militante serio (yo simpatizo completamente con ellos ya que por lo general es una pérdida de tiempo), es un precio que se debe pagar para mantener ese proceso de autocritica. Ya que nadie tiene la verdad absoluta, si cada situación es examinada y reexaminada en una forma critica con referencia a nuevas experiencias de lucha de clases y de nuevas revoluciones, entonces la crítica es necesaria, se necesitan confrontaciones de nuevas propuestas, se necesitan nuevas variantes. No es simplemente un lujo para poder ser sincero a una forma

abstracta de democracia de los trabajadores. ¡NO!. Es una precondition absolutamente esencial para poder hacer victoriosa una revolucion, la que llevara a una sociedad sin clases.

La revolucion no es un objetivo en sí. Revolucion es un instrumento, tal como un partido es un instrumento. El objetivo es construir una sociedad sin clases. Todo lo que hacemos, hasta las cosas de corto plazo, como liderar a las masas en sus luchas cotidianas, nunca debe ser hecho de tal manera que se oponga básicamente con el objetivo a largo plazo, el cual es el objetivo de la auto emancipación de la clase obrera, la auto emancipación de los explotados, construyendo una sociedad sin clases, sin explotación, sin opresión, sin violencia entre hombres y mujeres. Democracia socialista no es un lujo, sino un absoluto, necesario para derrocar al capitalismo y construir el socialismo.

### **Permítame darle dos ejemplos**

-Hoy entendemos los aspectos funcionales de la democracia socialista en la sociedad post-capitalista (la sociedades de Europa oriental, Unión Soviética, China, Vietnam, y Cuba). Sin democracia pluralista no se pueden encontrar las soluciones correctas para los problemas básicos de la planificación socialista. Ningún partido puede sustituir la masa del pueblo, para determinar que quiere la masa del pueblo como prioridades en la forma de consumo, la división entre el fondo de consumo y el fondo de inversión, entre consumos individuales y colectivos, entre el fondo productivo de consumo y el fondo improductivo de consumo, entre el fondo productivo e improductivo de inversión, etc. Nadie puede lograr eso. Otra vez, creer lo contrario sería utópico.

Si la masa de la gente no acepta tu elección de prioridades, ningún poder en la tierra, ni siquiera el terror más grande de Stalin puede obligar a las masas a hacer la única cosa clave que se necesita para construir el socialismo: Tener una participación creativa, constructiva, convencida, en el proceso productivo. Hay una forma de oposición que la burocracia ha logrado destruir. Se hace más y más grande: la oposición que se expresa en un desinterés acerca de lo que ocurre con la producción. Conoces el chiste famoso que cuentan en Alemania Oriental: <<El periodista viene a una fabrica y le pregunta al director: "Camarada director, ¿cuántos trabajadores están trabajando en tu fabrica?" El contesta: "Oh, por lo menos la mitad".>> Esta es la realidad en todos los países burocráticos llamados "socialistas". Ningún terror puede sobrepasar eso. Sólo la democracia socialista puede vencer esto, solo pluralismo, sólo la posibilidad de la masa de los productores y los consumidores de elegir entre distintas variantes de el plan que conforma la mayoría de sus intereses como ellos lo entienden.

Democracia socialista no es, un lujo y no tiene por qué ser limitado a los países industrializados más avanzados. Es cierto para China, y para Vietnam. Es la única manera de corregir rápidamente los efectos desastrosos de una política errada. Sin pluralismo, sin un debate público amplio, sin oposición legal, podría demorar 15 años, o 20, o incluso 30 años en corregirse. Hemos

visto en la historia el precio terrible que tiene que pagar la clase obrera cuando se demora tanto en corregir un error. Los errores en si son inevitables. Como dijo el compañero Lenin, "la verdadera clave para un revolucionario no es que nunca comete errores, sino que como los corrige". Sin democracia interna en el partido, sin el derecho a la demostración, sin la prohibición de facciones, sin debate publico libre, hay grandes obstáculos para corregir los errores, y se pagara un precio grande por esto. Por lo tanto, estamos en favor del derecho, de diferentes tendencias, de democracia interna plena, y de la no-prohibición de facciones o partidos.

Yo no digo el derecho a facciones, porque es una formulación falsa. Facciones son un signo de enfermedad en el partido. En un partido sano no hay facciones. Un partido sano desde el punto de vista de la línea política, y el régimen interno del partido. Pero el derecho a no ser expulsado del partido, si creas una facción, es un mal menor al ser expulsado y sofocar la vida interna del partido a través de debates internos excesivamente prohibidos.

No es una pregunta fácil, especialmente para un partido del proletariado. Cuanto mayor el numero de organizaciones revolucionarias de vanguardia con sus raíces en la clase obrera, menor el numero de estudiantes, y otros miembros no-proletariados (no digo que es malo tener estudiantes o intelectuales; se necesitan, pero no deben ser una mayoría en una organización de vanguardia). Cuanto mayor el número de trabajadores en tu organización, mejor estaras implantado en la clase obrera, y mayores probabilidades de cruzarse con los problemas concretos de la clase. Dentro de este marco debe ponerse la naturaleza funcional de la organización de vanguardia para la lucha de clases, para lograr la revolución y para construir el socialismo. Uno nunca debe olvidar que hay estrictamente una interrelacion dialéctica los tres. O si no, nos desviamos del camino y no cumplimos el rol histórico que queremos cumplir: ayudar a las masas, los explotados y los oprimidos del mundo, construir una sociedad sin clase, una federación mundial socialista.

# Las consecuencias de la 2ª Guerra Mundial

Ernest Mandel - Archivo Internet

**Ernest Mandel**

*Traducción de Berenice López García para Editorial Fontamara, México 1991, revisada por la redacción.*

*[Publicado en 1986, El significado de la 2ª Guerra Mundial es uno de los libros menos conocidos de Ernest Mandel. Escrito con ocasión del cuarenta aniversario del final de la guerra, se mantiene totalmente vivo veinte años después, como uno de los escasísimos análisis marxistas de un acontecimiento que ha determinado la historia de nuestra época. Por ejemplo, el capítulo que publicamos del libro de Mandel, dedicado a las consecuencias de la guerra, permite no sólo entender las condiciones económicas, políticas y militares que dieron origen a la Guerra Fría, sino también las raíces burocráticas del "bloque soviético", que son un dato esencial para comprender su derrumbe medio siglo después.*

*Con ocasión del 60 aniversario del final de la Guerra han reaparecido las mitologías de EE UU como liberador de Europa; también han asomado más discretamente las añoranzas del socialismo que fue "realmente existente". El texto que publicamos, recordando también el décimo aniversario de la muerte de Ernest, es una contribución a reconstruir una memoria del siglo XX en la que la crítica radical a la "historia oficial" no esté contaminada por el estalinismo. Es también un homenaje a quienes Mandel dedicó su libro: "A la memoria de todos los que dieron su vida luchando contra el fascismo y el imperialismo, en primer lugar a quienes cayeron combatiendo por transformar esa lucha en la victoria de la revolución mundial"]*.

Apenas terminaba la Segunda Guerra Mundial cuando la Guerra Fría comenzó. La evolución de la primera en la segunda se dio rápidamente y sin interrupción; al respecto, muchos historiadores e ideólogos radicales, tanto de derecha como de izquierda, han argumentado que la Segunda Guerra Mundial realmente nunca acabó o, más aún, que la Tercera Guerra Mundial empezó en 1945.

Tales opiniones son, por supuesto, exageradas. La esperanza de Hitler y Tojo de que la alianza militar entre las potencias imperialistas occidentales y la URSS se rompería en el último momento y que un cambio de alianzas sería entonces posible, no cristalizó. La colaboración militar dentro de la alianza continuó hasta la inmediata consecuencia de la rendición de Alemania y Japón. Cualquier tensión desarrollada entre Washington, Londres y Moscú surgió dentro del marco de la alianza y no condujeron a su ruptura. Sólo cuando finalmente el enemigo común fue vencido, la cuestión de quién debería dirigir al mundo vino a dar preponderancia a todas las demás consideraciones.

¿Cómo y cuando empezó realmente la Guerra Fría? Esta pregunta ha sido discutida abiertamente entre los historiadores en Occidente y, más indirectamente, en el Este de Europa (dada la importancia de la revisión histórica para la burocracia) y el "movimiento comunista mundial". Algunos autores comunistas y soviéticos señalan el comienzo de la Guerra Fría a partir de la muerte del presidente Roosevelt, perpetuando así el mito de un Roosevelt "amante de la paz", diferente de un Truman "agresivo", mito no basado en hechos de ninguna clase. Otros lo sitúan a partir de la

proclamación de la Doctrina Truman o del lanzamiento del Plan Marshall /1. Pero debe hacerse una distinción entre las que fueron dos etapas sucesivas de la Guerra Fría.

Durante la primera etapa, el conflicto estaba en el control político y militar de Europa Oriental. El control ("los gobiernos favorables a la Unión Soviética") había sido garantizado en gran medida a Stalin en las conferencias de Moscú, Quebec y Yalta. Summer Welles, el secretario de Estado de EE UU, escribió algunos meses después de Yalta: *"El gobierno soviético está tan legítimamente autorizado a promover un sistema regional en Europa Oriental, compuesto por gobiernos independientes, cooperativos y propicios entre los países adyacentes a Rusia, como EE UU ha contado con la justificación para promover un sistema interamericano de veintiún repúblicas americanas soberanas en el hemisferio occidental"* /2. Mientras el arreglo propuesto daba a los imperialistas occidentales, y en primer término a Gran Bretaña, alguna decisión menor en la conformación del destino político, y especialmente económico, de esos países, no implicaba una rápida retirada de las fuerzas de ocupación soviéticas o la "neutralidad" total de la fuerza de ocupación frente a su eventual evolución política /3. Que las potencias que realizaban la ocupación influirían en la política de posguerra de los países ocupados, estaba claro por la forma en que los aliados occidentales manejaron a Italia, de cuyo gobierno la Unión Soviética fue sutilmente excluida. El orden en Europa oriental, como en Italia, en gran medida, reflejó el equilibrio de fuerzas militares en el continente europeo tal como prevaleció entre octubre de 1944 y febrero de 1945. El fracaso de los aliados occidentales para entrar repentinamente en Alemania desde Italia, su falta de habilidad para cruzar el Rin rápidamente después de la invasión de Normandía y, sobre todo, los efectos de la contraofensiva alemana de las Ardenas sobre sus objetivos militares -en el momento en que el Ejército Rojo estaba arrasando con los países de Europa oriental- condujeron al "espíritu de Yalta" político.

Sin embargo, en la primavera y a principios del verano de 1945 el equilibrio de fuerzas cambió. El ejército americano estaba ahora invadiendo firmemente el continente europeo y su potencial de fuego (armamento mecanizado e infraestructura industrial) era el más poderoso del mundo. Se daba un consenso creciente entre los líderes de EE UU en relación a que *"había llegado el momento de tomar una fuerte actitud americana hacia los soviéticos, en el sentido de que no podían ser perjudicadas nuestras perspectivas aunque Rusia tenga que retrasar o incluso detener su proyecto de guerra en Europa y Asia"* /4. En el último verano EE UU había desarrollado la bomba atómica y era capaz -dada la nueva extensión de sus bases militares- de arrojarla en cualquier parte del mundo. La tentación de utilizar esa superioridad para recuperar lo que había sido "garantizado" a Stalin era, ciertamente, muy grande. Que Roosevelt hubiera muerto y Truman ocupara su lugar, marcó algunas pequeñas diferencias: pero el proceso era inevitable. Alentado por Churchill y por su propio personal político y militar, Truman comenzó sus funciones oponiéndose al consenso de Yalta. Harriman, su embajador en Moscú, cuestionó abiertamente el control soviético sobre Rumania y Bulgaria, aunque éste era ejercido en Rumania a través de un rey, que era un jefe de

Estado puramente nominal, y había algunas dudas acerca de la lealtad popular búlgara hacia la Unión Soviética /5. En Hungría, en 1945, tuvieron lugar elecciones libres y las perdió el Partido Comunista. Lo mismo sucedió en Austria. En Checoslovaquia también fueron libres, y aunque el PC se convirtió en el partido más fuerte, no pudo gobernar solo. En todos estos países, con excepción de Bulgaria, los gobiernos de coalición no eran controlados por los comunistas en 1945-46.

Sin embargo, hubo en Potsdam una presión creciente sobre la Unión Soviética que se inclinaba hacia los gobiernos de coalición "real" en Europa oriental. Churchill, que estaba obsesionado con el peligro del comunismo en Europa y utilizaba cada oportunidad para endurecer la voluntad de los funcionarios de EE UU en sus negociaciones con la Unión Soviética, quedó "completamente fascinado" al conocer el éxito de la explosión de prueba de la bomba atómica /6. Las noticias llegaron a Truman en Potsdam quien, de acuerdo con Churchill, se convirtió en "otro hombre. Puso en su sitio a los rusos y en general dominó la reunión" /7. Desde el momento en que Polonia, por razones geoestratégicas obvias, era el pivote del nuevo orden en Europa oriental, fue escogida como la prueba de si los soviéticos se someterían al mundo dominado por los americanos o si seguirían una estrategia propia y distinta. Para la Unión Soviética, sin embargo, Polonia no era una cuestión negociable. Dado que ahí no tenía tropas, EE UU pudo hacer poco en el caso de Polonia. Grecia iba a demostrar un caso diferente.

Grecia llamó la atención de EE UU después de la decisión del Congreso de suspender el Acuerdo de Préstamo y Arriendo con sus aliados europeos. Gran Bretaña respondió reduciendo su presencia económica y militar en Grecia, en aquel entonces agonizante a causa de la guerra civil. El Ministerio de Hacienda estaba a favor de una retirada de Grecia. "Ni siquiera, si tuviéramos el dinero, estoy de acuerdo en que debemos gastarlo en esta forma... sosteniendo, aun con la ayuda de los americanos, a los estados débiles en el Mediterráneo oriental contra Rusia", escribió el ministro de Hacienda a Attlee en noviembre de 1945 /8. La fracasada Pax Británica proporcionó la oportunidad para que el imperio americano hiciera valer sus derechos: ahora estaba preparado para problemas de esta clase. Dentro del nuevo orden anticomunista, Grecia fue presentada como una cuestión de supervivencia de la nación americana. Forrestal, el secretario de Marina, le dijo a Truman: "Si podemos ganar, deberíamos reconocerla como una lucha fundamental entre nuestro tipo de sociedad y la rusa" /9. Los rusos, opinó, no responderían a nada que no fuera el poder. Marshall, el nuevo secretario de Estado, igualmente argumentó: "No es alarmista decir que estamos enfrentando la primera crisis de una serie que podría extender el dominio soviético a Europa (occidental), el Oriente Próximo y Asia" /10.

El 12 de marzo de 1946 Truman pronunció un discurso ante la sesión plenaria del Congreso en el que, además de solicitar 300 millones de dólares para Grecia y cien millones para Turquía, presentó los acontecimientos en la primera como una lucha global "entre formas de vida alternativas: La política de Estados Unidos debe ser de apoyo al pueblo libre que está resistiendo la

*subyugación intentada por las minorías armadas o por presiones exteriores” /*

**11.** La proclamación de la Doctrina Truman puede ser considerada como el comienzo de la primera fase de la Guerra Fría.

A la presión diplomática-militar después de la guerra, EE UU añadió el chantaje económico. El imperialismo de EE UU surgió de la guerra con una enorme capacidad industrial, agrícola y financiera al mismo tiempo que todos sus competidores potenciales estaban postrados económicamente. Esto era especialmente cierto en el caso de la Unión Soviética. Horowitz cita una notable descripción aparecida en *The Observer* escrita por el experto ruso Edward Crankshaw: *“Viajar tan lentamente por tren sobre las recién abiertas vías férreas desde Moscú hacia la nueva frontera en Brest Litovsk en los días posteriores a la guerra, era una experiencia terrible. En cientos, en miles de millas, no había objeto en pie o viviente a la vista.. Cada pueblo estaba arrasado, cada ciudad. No había graneros; no había maquinaria. No había estaciones ni torres de elevación de agua. No había un solo poste de telégrafo en todo ese vasto campo y las amplias fajas de bosques habían sido cortadas por los guerrilleros a lo largo de la línea como protección contra emboscadas. A todo lo largo de la línea estaban las vías retorcidas, arrancadas por los alemanes, quienes trabajaron con trenes especialmente equipados con garfios conforme se movilizaban hacia el Oeste. En los campos, descuidados, sólo mujeres, niños y ancianos podían verse y éstos sólo utilizaban herramientas de mano” /12.*

Todas las principales potencias que surgieron de la guerra esperaban la asistencia económica y financiera de EE UU. También la Unión Soviética **/13.** Pero cada potencia quería un tipo de asistencia que no acarreará una reducción de la independencia y de la autodeterminación de sus políticas, tal como las querían sus clases y castas dirigentes. Pero eso era precisamente lo que Washington no estaba dispuesto a conceder en 1945: la suspensión de la ayuda directa, otorgada vía préstamo y arriendo (*Lend-Lease*), fue un duro golpe para Churchill, De Gaulle y también para Stalin. La negativa de los préstamos americanos hizo la cuestión de las reparaciones alemanas aún más importante para la burocracia soviética **/14.**

Las fuerzas armadas soviéticas empezaron a despojar a sus zonas de ocupación de una parte importante de su equipo industrial. Así lo hicieron en Alemania Oriental. También en Manchuria. Cuando emprendieron acciones similares en Rumania, Bulgaria y Hungría, crecieron los conflictos con la burguesía local y las fracciones no-stalinistas del movimiento obrero. Las semillas de la segunda etapa de la Guerra Fría se estaban sembrando.

Pero desde un principio, las cosas no eran tan claras. La cuestión de si la industria pesada del Ruhr debería ser desmantelada o no, estaba sin determinar. Una fracción minoritaria de la burguesía de EE UU, representada por Henry Morgenthau, el secretario del Tesoro, había favorecido esa medida. Sectores secundarios de las burguesías francesa y británica pensaban igual. Incluso dentro del Partido Laborista británico había cierta vacilación **/15.** De cualquier modo, los movimientos hacia un desmantelamiento del Ruhr

comenzaron y llegaron a ser el punto focal del primer despertar de la clase obrera alemana, que se unió en una protesta masiva a través de toda la región contra dichos actos de barbarie. Ya que Stalin esperaba obtener algunas ganancias, presionó intensamente sobre el PCA, tanto en la zona de ocupación Occidental como en la Oriental, para que se opusiera a las huelgas.

En Alemania Occidental comenzó la decadencia ininterrumpida del stalinismo alemán (el PC había disfrutado todavía de sorprendente influencia allí en el período inmediato a la posguerra) /**16**. En Alemania Oriental, el estalinismo fue la fuente principal de descontento de la clase obrera y neutralizó la aspiración popular a la unidad comunista-socialista, especialmente al implicarse en el esfuerzo de incrementar la producción por la clase obrera con el fin de crear un nuevo fondo de "acumulación socialista primitiva" para la reconstrucción de la industria y el país. Esto conduciría finalmente al levantamiento obrero del 16-17 de junio de 1953 en Alemania Oriental, que forzó al Kremlin a poner fin al saqueo de Europa oriental.

En este contexto /**17** hay que mencionar la total e indiscriminada expulsión de once millones de alemanes de Prusia oriental, Pomerania, Silesia, Polonia y Checoslovaquia, un acto indefendible. Esto no fue solamente una respuesta de Stalin, sino de todos los aliados, al irredentismo post-Versalles de las minorías alemanas en Europa oriental, así como una precondition para la adopción de la frontera Oder-Neisse para Polonia.

Cuando el imperialismo americano decidió situarse contra la posición de mantener a Alemania, Japón e Italia en estado de postración económica y se orientó hacia el Plan Marshall y las reformas monetarias de 1948, se hizo inevitable la segunda etapa de la Guerra Fría. Por medio de la operación del Plan Marshall y la Unión de Pagos Europeos junto a éste, los países participantes se integraron en un mercado mundial regido por la ley del dólar americano como medio universal de cambio y pago y por el poder político y militar de EE UU como el arma secular de ese dominio sagrado. Para Stalin la opción era clara. La alternativa para los países bajo el control político y militar del Kremlin era: o que fueran económicamente reabsorbidos por el capitalismo internacional, o que fueran asimilados estructuralmente a la URSS, lo cual exigía la abolición de la propiedad capitalista.

La decisión no fue fácil para la burocracia soviética /**18**. No fue tomada universal ni dogmáticamente. Los casos de Austria y Finlandia /**19** indican que una solución de compromiso -gobiernos neutrales y amistosos hacia Moscú, pero manteniendo relaciones capitalistas de propiedad- era posible. Aunque no existe ninguna prueba definida, hay gran cantidad de evidencias circunstanciales que sugieren que a cambio de la neutralidad y la desmilitarización, la burguesía alemana pudo probablemente haber obtenido la reunificación de su país, bajo relaciones de propiedad predominantemente capitalistas, si bien con un gran sector público como en Austria, en 1955.

Los sucesores de Stalin, especialmente Malenkov, parecen haberse movido en esa dirección. Se hicieron propuestas a Kurt Schumacher, el líder de la



socialdemocracia alemana, quien probablemente habría surgido como canciller y figura dominante de la Alemania unida, reemplazando a Adenauer y Ulbricht. Pero la hipótesis nunca fue demostrada en la práctica. Dulles, Eden, Bidault y Adenauer la bloquearon con éxito, cada uno por sus propias razones particulares. Así la división de Alemania y de Europa en dos diferentes sistemas socioeconómicos -y más tarde en dos diferentes alianzas militares- se hicieron fijas e institucionalizadas.

En Japón, Truman y MacArthur se movieron en una dirección similar en 1948. Pero allí el estallido de la guerra de Corea fue el punto de cambio decisivo. La industria japonesa se convirtió en la principal base material para la guerra imperialista contra la revolución china. Desde entonces, emprendió el camino del crecimiento económico acelerado, en el cual ha continuado desde entonces.

Es una cuestión interesante estudiar cuando la burocracia soviética optó por crear un *glacis* de Estados clientes en sus fronteras occidentales, estructuralmente asimiladas a la Unión Soviética -es decir, caracterizadas por el derrocamiento del poder estatal capitalista y las relaciones de propiedad a través de la coacción burocrático-militar ("la revolución desde arriba" con una insignificante revolución popular) /20.

En los primeros dieciocho meses de la guerra alemana-soviética, mientras el Ejército Rojo estaba esencialmente a la defensiva, Stalin no parecía haber tenido ningún plan para la posguerra más allá de intentar asegurar la aprobación de Churchill para las fronteras soviéticas de 1941, es decir, el reconocimiento de lo que se había obtenido mediante el pacto Hitler-Stalin: los estados del Báltico, Ucrania occidental y Bielorusia occidental, así como Besarabia y el norte de Bukovina. Churchill y Eden susurraban y conspiraban, como Roosevelt, bajo la presión del *lobby* polaco-americano en el Partido Demócrata. Pero en general se inclinaron a aceptar estas propuestas, con la condición de que el gobierno polaco debía ratificarlas.

Después de la victoria de Stalingrado, Stalin empezó a cambiar de orientación. Maisky fue retirado como embajador de Londres y nombrado vicesecretario (más tarde viceministro) de Asuntos Exteriores a cargo de las negociaciones para el estatus de Europa en la posguerra. Su informe se centraba en la cuestión de las reparaciones. Más tarde, Litvinov se unió a él.

En realidad durante 1943, incluyendo la Conferencia de Teherán, y la primera mitad de 1944, las reparaciones y la cuestión alemana estaban en primer plano en las negociaciones diplomáticas y en los conflictos entre los aliados imperialistas occidentales y el Kremlin, mucho más que las cuestiones de Europa oriental o la polaca. La configuración militar que surgía en Europa oriental todavía estaba lejos de aclararse. El segundo frente era ahora una certeza. Los ejércitos aliados avanzaban a través de Italia hacia Europa central. El valor del "botín" alemán y del norte italiano involucrado en estos movimientos -en primer lugar los baluartes industriales del Ruhr, el sur de Alemania, Sajonia, Berlín y Silesia, y los de Milán y Turín- era mucho mayor

que Polonia, Rumanía, Bulgaria, Hungría, Yugoslavia, Grecia o incluso Checoslovaquia.

El fracaso de los ejércitos aliados en su avance hacia Milán y Viena en la segunda mitad de 1944, el fracaso de la entrada de Montgomery a través del Rin en el otoño de 1944, el avance hacia Yassy de Malinovsky y Tulbukhin, y la victoria de Tito en Yugoslavia, alteraron radicalmente la situación. Ahora, por primera vez, se hizo posible que el Ejército Rojo estuviera en Budapest, Viena, Berlín y Praga antes que sus contrapartes anglo-americanas. Pero todavía estaba en duda quién llegaría primero a Hamburgo, Munich y Milán. Así la cuestión de la división de Europa en zonas de ocupación militar y de influencia se situó en el centro del escenario diplomático y estaba en el corazón de la negociación de Moscú y Yalta.

En enero de 1945, las negociaciones estaban basadas en una estimación esencialmente realista del equilibrio de poder militar en Europa. Ese equilibrio había tenido un cambio a expensas de los imperialistas occidentales como resultado del avance de Tulbukhin en el frente de Pruth y la ofensiva de las Ardenas de Hitler. Probablemente no estamos equivocados al pensar que fue al finalizar el verano de 1944 cuando Stalin, Molotov y otros empezaron a considerar la posesión de varios países de Europa oriental por parte de la burocracia soviética, aunque sin precisar claramente cuáles serían /21. Stalin actuó de una manera esencialmente pragmática en todos los casos. Su ambición se extendió hasta aprovechar las oportunidades territoriales con un mínimo de riesgo (incluyendo el de la confrontación con revoluciones populares). Esto no era nuevo. Ya en 1939-41 se había presentado la oportunidad de apoderarse de los estados del Báltico, Ucrania occidental, Bielorusia y Besarabia como resultado del pacto Hitler-Stalin. En 1944-48 la oportunidad de imponer regímenes políticos pro-Moscú en la mayor parte de Europa central y oriental fue aprovechada. Pero fue una operación estrictamente burocrática-militar, basada en acuerdos de facto con el imperialismo -es decir, la división de Europa y Asia en esferas de influencia- y sin ninguna intención de "estimular" la revolución socialista internacional.

La prueba más clara de que esta opción estaba fuera de la agenda es lo que sucedió en el resto de Europa. Stalin abandonó a las fuerzas griegas del Frente de Liberación Nacional y a su brazo armado, el ELAS y al PC griego, a una lenta erosión (y luego la derrota final) a manos de la burguesía griega y de los imperialismos británico y americano. Impuso con Thorez, en Francia, y Togliatti, en Italia, una línea de total capitulación a la reconstrucción de un Estado burgués y una economía capitalista. Así que había una genuina *do ut des* involucrada en los convenios de posguerra entre Stalin y Churchill primero y luego Stalin, Roosevelt y Churchill. Los logros del capitalismo fueron ciertamente mayores que los de la burocracia soviética.

¿Por qué la Guerra Fría no se convirtió en una guerra caliente, excepto en Corea, y aún allí, muy significativamente, sin la participación de la URSS? Poderosos sectores de la burguesía de EE UU estaban a favor, si no de una prueba de fuerza militar total con la Unión Soviética, al menos de una

posición de "riesgo" constante. Ese riesgo fue en gran medida evitado -aunque se dio más tarde en Corea y resurgió sobre Dien Bien Phu- básicamente por razones políticas. A pesar de la dura presión de Truman y Forrestal, el Congreso de EE UU no aceptó el reclutamiento en tiempo de paz en 1945. La posibilidad que obsesionaba a Churchill de que el ejército de EE UU saliera de Europa, casi ocurrió **/22**. Ciertamente la presencia militar fue fortalecida de nuevo tras de la proclamación de la Doctrina Truman, cuando EE UU estableció bases en Grecia y Turquía, y con la constitución del Tratado para la Organización del Atlántico Norte (OTAN) después del estallido de la guerra de Corea. Pero, entretanto, el resto de las fuerzas de EE UU en Alemania y Austria eran insuficientes para empezar una guerra contra la URSS.

Sin embargo, las razones sociopolíticas fueron más importantes que cualquiera de las razones técnicas. En el período entre el lanzamiento de la bomba atómica sobre Japón y el desarrollo total de la Guerra Fría, el imperialismo americano se enfrentaba con una cada vez más compleja serie de crisis. El soldado raso empezó a manifestarse y estuvo a punto de amotinarse para ser repatriado. El movimiento obrero americano se lanzó a la huelga más grande y la segunda con mayor militancia en la historia americana. La guerra civil se desarrolló en Grecia. Los obreros franceses e italianos se sublevaron, con independencia, e incluso en contra, de sus líderes socialdemócratas y estalinistas, levantamiento que llegó a su clímax en la huelga general insurreccional de Italia el 14 de julio de 1948, después del atentado contra la vida de Palmiro Togliatti. La guerra civil se encarnizó en el país más populoso del mundo: China. El segundo país más populoso del mundo, India, estaba agonizando debido a las sangrientas convulsiones después de su independencia y no era seguro que allí, como en Indonesia, la burguesía fuera capaz de retener el control. Y por encima de todo, no era seguro que la enorme maquinaria industrial americana, hinchada por las inversiones en tiempo de guerra, fuera capaz de transformarse en producción doméstica sin caer en una profunda crisis de sobreproducción.

La conclusión que se saca de esta lista de problemas para el imperialismo americano y el capitalismo internacional es obvia. A pesar de su absoluta superioridad militar y su hegemonía industrial-financiera, el imperialismo de EE UU fue incapaz de afrontar todas estas crisis y conflictos y arriesgarse a una guerra "caliente" con la URSS al mismo tiempo. La Unión Soviética era ya la segunda potencia militar más grande en el mundo, con un ejército endurecido en combate y exaltado por un sentimiento de seguridad y éxito.

Con el reconocimiento por haber derrotado al fascismo europeo, gozó de un enorme prestigio a los ojos de la clase obrera. Pero, sobre todo, el surgimiento de la militancia de la clase obrera en las zonas centrales del capitalismo mundial y los logros de las revoluciones en China, Yugoslavia, Grecia, Indochina e Indonesia, se mostraron aunque desiguales, suficientemente fuertes para salvar la paz mundial y a la URSS. El Pentágono fue obligado a limitarse, por temor a que estas explosiones se multiplicaran. Y a un nivel más modesto, la elección del gobierno laborista en Gran Bretaña en 1945 actuó como un factor de restricción **/23**.

En última instancia, era cuestión de prioridades. El gobierno burgués de EE UU tuvo que organizar una estrategia de posguerra, cuya primera tarea fue la reestabilización del capitalismo en Europa occidental, Japón y en su propia patria. Se situó en el papel de gendarme mundial del capitalismo, pero limitando su intervención a las guerras locales, es decir, a guerras limitadas de contrarrevolución. Tras la derrota movimiento por la independencia y la revolución griegas, dirigió su atención a Corea. Y éste seguiría siendo el patrón: se mantenían los expedientes de simulacros y preparativos de guerra de los planificadores militares, pero la embestida contra la URSS había sido retirada de la agenda por todo un período. Aún hoy no está en ella.

El imperialismo americano pudo limitarse porque tenía una salida de carácter económico. La opción que escogió entre 1946-48 fue concentrar sus esfuerzos en la consolidación política y económica del capitalismo en los principales países imperialistas y garantizarles suficiente crédito y espacio para desarrollarse, con el fin de iniciar una amplia expansión mundial de la economía capitalista, con base en la cual el capitalismo se estabilizaría política y socialmente en sus principales fortalezas. Por esa prioridad, otras metas fueron subordinadas, incluyendo la "salvación" de China del comunismo y la "reducción" de la URSS a sus fronteras de antes de la guerra y a la impotencia. Ayudado por los partidos locales, comunista y socialdemócrata, cuya forma recordaba claramente la estrategia de la burocracia obrera después de la Primera Guerra Mundial, el proyecto de Estados Unidos demostró ser muy satisfactorio para, exactamente, veinte años: de 1947-48 a 1967-68.

*Traducción de Berenice López García para Editorial Fontamara, México 1991, revisada por la redacción.*

---

**1/** Durante mucho tiempo, los autores comunistas condenaron el Plan Marshall como perjudicial para la economía (capitalista) europea. Una revisión táctica de esta tesis está ahora comenzando. Así Nagels, ex dirigente del PC belga, insiste en su libro *Un contre-projet pour l'Europe* (Bruselas, 1979) que el Plan Marshall era de crucial importancia para volver a lanzar la economía capitalista en Europa occidental.

**2/** *The Time for Decision*, Cleveland, 1944, p. 332. Ver Horowitz, D (1965) *From Yalta to Vietnam: American Foreign Policy in the Cold War*, Nueva York. (En castellano: Ediciones de Cultura Popular, Barcelona, 1967). Welles resaltó esta declaración insistiendo en la no interferencia en los asuntos internos de los países de América Latina. Lo mismo obviamente se aplicó el axioma de que los gobiernos de Europa oriental debían ser "cooperativos y propicios" con la URSS.

**3/** Fue en la reunión de Moscú con Stalin, en octubre de 1944, donde Churchill escribió sus famosas notas que dividían los Balcanes y Europa oriental en esferas de influencia. Funcionaba de la siguiente manera: Rumania: 90% URSS, 10% Gran Bretaña, Bulgaria: 75% URSS, 25% Gran Bretaña, Grecia: 10% URSS, 90% Gran Bretaña, Checoslovaquia, Hungría y Yugoslavia: 50% URSS, 50% Gran Bretaña. Estos porcentajes fueron posteriormente cambiados en tortuosas sesiones entre Eden y Molotov. Churchill, W (1954) *The Second World War*, Londres, vol. 6, pág. 227.

**4/** Reflexiones del almirante Leahy sobre la reunión de emergencia celebrada en la Casa Blanca para prepararse para las discusiones con Molotov, quien llegó a Washington el 22 de abril de 1945. Truman estuvo desacomodadamente torpe en la posterior reunión con Molotov, quien luego se quejó: "Nunca me habían hablado en esa forma en mi vida". Yergin,

p. 83.

**5/** Bulgaria, a diferencia de Hungría y Rumania, nunca mandó sus tropas a la Unión Soviética pero las empleó para la ocupación de los Estados vecinos. El Ejército Rojo simplemente entró en Bulgaria. No hubo un solo tiro entre las unidades soviéticas y las búlgaras.

**6/** De acuerdo con el diario de Alanbrooke, Churchill le dijo: *"Que ahora teníamos algo en nuestras manos que equilibraría la balanza con los rusos. El secreto de este explosivo y el poder para utilizarlo alteraría completamente el equilibrio diplomático, que estaba a la deriva desde la derrota de Alemania"* (Citado en Yergia, p. 120).

**7/** *Ibid*, p.117. En Potsdam, Churchill fue reemplazado por Attlee, el nuevo primer ministro, y Eden por Bevin, sin que se produjera ningún cambio en la dirección política de la conferencia. *"Solamente los ingleses, con su fantástica capacidad para el empirismo, podían haber admitido a un hombre como Attlee en las filas socialistas"*, escribió Bidault, ministro de Asuntos Exteriores francés.

**8/** El Ministerio de Hacienda finalmente se había salido con la suya en contra del departamento de Asuntos Exteriores respecto a la cuestión de Grecia. Gracias al mal tiempo y a la crisis de combustible de ese invierno, los británicos finalmente decidieron "ponerle fin a nuestro interminable despilfarro de dinero de los contribuyentes británicos para los griegos". Era su intención *"presentar el asunto (de Grecia) en Washington de manera que incitara a los americanos a asumir la responsabilidad"* (Yergin p. 280). Y esto fue ciertamente lo que pasó: *"Los americanos se alarmaron por temor a que Rusia invadiera los Balcanes y el Mediterráneo oriental. Los funcionarios del Tesoro me dijeron, más tarde, que nunca pensaron que el efecto se daría tan rápido y en forma tan contundente"* (Dalton, citado por Yergin pp. 280-81).

**9/** Citado en *ibid*, p. 281.

**10/** *Ibid*.

**11/** *Ibid*. p. 283.

**12/** *The Observer*, 3/4/1944.

**13/** *La exigencia de las reparaciones de la URSS debe oponerse a los antecedentes de la política de "tierra quemada" de Hitler en Bielorusia y Ucrania. En tres órdenes típicas del Wehrmacht (21 de diciembre de 1941, 30 de agosto de 1943 y 7 de septiembre de 1943) se declaró que todas las aldeas debían ser quemadas sin consideración de las consecuencias para sus habitantes; todos los alimentos y herramientas agrícolas expropiadas; todos los campos destruidos; toda la producción de alimentos imposibilitada; todo el equipo industrial, artesanal y de transporte, trasladado.* Carell, P. *Verbrannte Erde*, pp. 463-65 y 293-9.

**14/** El embajador americano en Moscú, Harriman, cablegrafió al Departamento de Estado en enero de 1945 diciendo que la Unión Soviética daba "suma importancia" a sustanciales créditos de posguerra como base para el desarrollo de las relaciones soviético-americanas. "A partir de su (de V. M. Molotov) declaración percibí la implicación de que el desarrollo de nuestras relaciones amistosas dependería de un crédito generoso". La solicitud formal de un crédito de seis mil millones de dólares se hizo el 3 de enero de 1945. Pero el 23 de abril Truman le dijo explícitamente a Molotov en Washington que la ayuda económica dependería de un convenio satisfactorio sobre la cuestión polaca. (G. Paterson, P. Ed, *"Foreign Aid as a Diplomatic Wapon"*, en *op.cit.* pp. 69,70,72)

**15/** Es por supuesto escandaloso -refleja la responsabilidad histórica de Bevin- que el mismo partido que en Gran Bretaña apoyó la nacionalización del carbón y el acero se rehusó a hacerlo en el Ruhr, aun cuando los propietarios habían estado entre los principales respaldos financieros de los nazis, habían obtenido mucho provecho de su política de saqueo de Europa e importado trabajo forzado a escala masiva a Alemania.

**/16** El PCA obtuvo el diez por ciento del voto popular en las elecciones regionales de Alemania Occidental en 1946-47. Tenía trescientos mil miembros y mantenía posiciones importantes en los sindicatos locales y entre los representantes de los obreros en secciones de fábricas en todo el país.

**17/** La clase obrera alemana en ambas zonas de ocupación, oriental y occidental, era muy favorable a la supresión de la propiedad privada de los medios de producción. En la primavera de 1946 se aprobó un referéndum en Sajonia, ocupada por los soviéticos, y en Hessen, ocupada por los americanos, sobre la cuestión de la nacionalización de las industrias básicas. El 77.7% en la primera y el 72% en la última votaron a favor de la expropiación de los capitalistas. Comentando sobre el deseo de Stalin de ver desmantelada la industria pesada alemana, Isaac Deutscher escribió: *"No pudo haber ignorado que su plan, tan quimérico*

como implacable, si se hubiera llevado a cabo, hubiera ocasionado la descomposición de la clase obrera alemana, la principal, si no es que la única fuerza social a la que el comunismo podía haber apelado y cuyo apoyo podía haber conseguido." (Deutscher, Stalin, Harmondsworth, 1982, p. 523. en español, México, Ed. ERA, 1965). Toda la estrategia de Stalin hacia Europa estaba desde luego, basada en la premisa de una profunda desconfianza y especialmente de la clase obrera alemana.

**18/** En abril de 1945 Stalin dijo a Tito y Djilas en Moscú: "Esta guerra no es como en el pasado; quienquiera que ocupe un territorio también impone en él su propio sistema social. Cada uno impone su propio sistema hasta donde su ejército tiene el poder para hacerlo" (Djilas, *Conversations with Stalin*, Harmondsworth, 1963, p. 90. En castellano: Barcelona, Seix Barral, 1962). Trotsky había escrito ya en 1939: "Mientras escribo estas líneas la cuestión de los territorios ocupados por el Ejército Rojo todavía permanece oscura... Es más probable que en los territorios planeados para convertirse en parte de la URSS, el gobierno de Moscú realice la expropiación a grandes terratenientes y la nacionalización de los medios de producción. Esta variante es más probable no porque la burocracia siga siendo leal al programa socialista, sino porque no está deseosa ni es capaz de compartir el poder y los privilegios que este último supone, con las antiguas clases dominantes en los territorios ocupados" (*The USSR in War*", 25 de septiembre de 1939, en Trotsky, L. (1942) *In defense of Marxism*, Nueva York, p. 18. En castellano: Barcelona, Fontamara, 1980).

**19/** De acuerdo con Jacques Hannak, en Austria, Renner, que fue instalado como presidente y bajo quien se estableció un gobierno de coalición con la participación del PC tan pronto como el Ejército Rojo entró en Viena, realmente logró engañar a Stalin. Stalin pensó que tenía el dominio del chantajista con el antiguo líder socialdemócrata. El hecho de que Renner públicamente hubiera solicitado apoyo para el *Anschluss* durante el referéndum de 1938, posiblemente desempeñó cierto papel en esta apuesta. Pero Renner juzgó correctamente que las masas austríacas no estaban interesadas en su comportamiento de siete años antes sino que lo juzgaría por la forma en que defendiera la independencia de Austria contra las fuerzas de ocupación soviéticas aquí y ahora. Esto es lo que pasó. Primero, Renner aceptó a un comunista como ministro del Interior en el gobierno de coalición. Pero cuando el PC sufrió una derrota demoledora en las elecciones del 25 de Noviembre de 1945, el comunista fue reemplazado por el socialdemócrata Helmes, quien fácilmente evitó que el PC conectara con el movimiento de huelga de 1947 (Jacques Hannak, *Karl Renner und seine Zeit*, Viena, 1965, pp. 669-87). Es interesante señalar que, en su oposición sistemática hacia los gobiernos de coalición con la participación comunista en Europa oriental y central, los imperialistas británicos y americanos protestaron enérgicamente por la creación del gobierno provisional de Renner por los soviéticos; corrigieron su opinión más tarde. Es verdad que "más tarde" Austria tenía sus propias fuerzas armadas.

**20/** Sherwood, Robert E. pp. 400-01, 710, 713, 715-16.

**21/** Varios autores soviéticos -así como algunos autores en Occidente- tienden a exagerar este asunto. De hecho, Hitler primero había retirado las divisiones desbaratadas del frente oriental para hacer posible la ofensiva de las Ardenas. Toda la evidencia disponible confirma que la ofensiva ya había terminado -en primer lugar a causa de la falta de combustible para los tanques alemanes- y los americanos ya habían pasado a la contraofensiva, antes de que el Ejército Rojo atacara el frente del Oder o antes de que cualquier división alemana se retirara del frente occidental al oriental.

**22/** La diferencia hecha por las tropas americanas en Europa está bien ilustrada por la crisis sobre Trieste a mediados de mayo de 1945. Cuando el ejército de guerrilleros yugoslavos trató de extender su ocupación sobre esta zona, Truman pidió a Eisenhower, por medio del general Marshall, que mandara tres divisiones al Paso Brenner o arriba de Trieste. Marshall contestó que Eisenhower estaba preparado para mandar cinco divisiones. Truman solicitó al almirante King buques de la armada americana para llevarla al Adriático. El general Arnold dijo a Truman que varios escuadrones de la fuerza aérea estaban listos para ponerse en movimiento en cualquier momento. Truman cablegrafió todo esto a Stalin y la crisis fue solucionada. Truman, *Memoirs*, vol.1 pp. 249-50.

**23/** La intervención de Attlee contra el plan de MacArthur de utilizar la bomba atómica en Corea después de la derrota masiva de las fuerzas americanas a manos del Ejército de Liberación del pueblo chino, fue probablemente uno de los factores clave para evitar su legitimación después de Hiroshima y Nagasaki.

# Hagamos renacer la esperanza

Ernest Mandel - Archivo Internet

Ernest Mandel

Viento Sur, 1992, 4

*“Hagamos renacer la esperanza”, es el nombre que se le dio a la intervención de Ernest Mandel (1923-1995) en el III Encuentro del Foro de Sao Paulo (Nicaragua, julio 1992). En aquella ocasión, el Nuevo Diario (Managua, 19-7-92) comentaba: “Mandel, ante los representantes de los diversos partidos políticos latinoamericanos y de Europa, exhibió recursos que al parecer no estaban en la agenda. Ello motivó a sentarse a reflexionar sobre las cuestiones que planteaba”. Recomendando “desamarrar los nudos políticos que atascan las ideas”, el testimonio de uno de los más destacados marxistas revolucionarios del siglo XX sirvió -según el diario sandinista- para “descorrer un poco las cortinas de la incertidumbre para que el sol entrara, quizás por primera vez, en la izquierda latinoamericana”. Lo que ahora publicamos (con subtítulos de la redacción), es parte sustancial de la intervención del que fuera principal dirigente de la IV Internacional (Secretariado Unificado). Tanto su análisis como su propuesta, siguen teniendo el valor de una contribución imprescindible a los debates actuales sobre el socialismo y la construcción de una alternativa anticapitalista.*

## Restaurar la credibilidad del Socialismo

A los ojos de la gran mayoría de las masas a escala mundial, las dos experiencias históricas principales para construir una sociedad sin clases, la estalinista-postestalinista-maoísta y la socialdemócrata, han fracasado.

Seguro que las masas entienden muy bien que ese fracaso es el de un objetivo social radical de conjunto, lo que no implica un balance negativo con respecto a cambios importantes en la realidad social a favor de los explotados. En ese sentido, el balance de más de ciento cincuenta años de actividad del movimiento obrero internacional, y de todas las tendencias comprometidas, sigue siendo muy positivo.

Pero eso, es algo diferente a la convicción de millones de trabajadores en el sentido de que todas las luchas inmediatas desemboquen, cada vez más, en la lucha por el derrocamiento del capitalismo y el advenimiento de una sociedad sin explotados, sin injusticia o violencia masiva. En ausencia de tal convicción, las luchas inmediatas son fragmentadas y discontinuas, sin objetivos políticos de conjunto.

La iniciativa política está en manos del imperialismo, de la burguesía y de sus agencias. Eso se confirmó en Europa Oriental, donde la caída de las dictaduras burocráticas condujo no a una iniciativa política en dirección al socialismo, sino a iniciativas de fuerzas favorables a la restauración capitalista. Lo mismo comienza a repetirse en la ex Unión Soviética.

Las masas en Europa Oriental y en la ex URSS, para no hablar de países como Kampuchea, identifican la dictadura estalinista y postestalinista con el comunismo, el marxismo, el socialismo y rechazan todo eso. Se equivocan. Stalin mató a un millón de comunistas y reprimió a millones de obreros y campesinos, y esto no fue producto del marxismo, del socialismo, de la

revolución. Fueron producto de una contrarrevolución sangrienta. Pero el hecho que las masas vean todavía las cosas de modo diferente, es un hecho objetivo que pesa sobre la realidad política y social a escala mundial. Esa crisis de credibilidad del socialismo, explica la contradicción principal de la situación mundial: las masas siguen luchando en muchos países a escalas más amplias que nunca en el pasado. El imperialismo, la burguesía internacional, no son capaces de aplastar al movimiento obrero como lo han hecho en los años treinta y al inicio de los cuarenta en Europa, en Japón, en las grandes ciudades y en muchos otros países. Pero las masas trabajadoras no están todavía dispuestas a luchar por una solución global anticapitalista, socialista, por esa razón hemos entrado en un largo período de crisis mundial, de desorden mundial en el cual ni una ni otra de las dos principales clases sociales están cercanas a obtener su victoria histórica.

La tarea principal de los socialistas-comunistas, es la de restaurar la credibilidad del socialismo en la conciencia y en la sensibilidad de millones de hombres y mujeres. Esto será irrealizable si no tiene como punto de partida las principales preocupaciones de esas masas. Todo modelo alternativo de política económica, debe incluir esas propuestas, deben ser aquellas que ayuden en el modo más concreto y más eficaz a las masas a luchar de manera exitosa por sus necesidades.

Podemos formularlas de un modo casi bíblico; eliminar el hambre, vestir a los desnudos, dar vivienda digna a todos, salvar la vida de los que mueren por falta de protección médica posible, generalizar el acceso gratuito a la cultura por la eliminación del analfabetismo, universalizar las libertades democráticas, los derechos humanos, eliminar la violencia represiva en todas sus formas.

### **Impulsar sin restricciones, luchas amplias de masas**

Esto no tiene nada de dogmático ni utópico. Las masas aunque no están todavía dispuestas a luchar por la revolución socialista, pueden, perfectamente, aceptar esos desafíos si son formulados del modo más concreto posible. Pueden desencadenar amplias luchas en las formas más diversas y combinadas, por ello repito que debemos intentar ser lo más concretos posibles en las propuestas: ¿qué tipo de producción alimentaria es posible? ¿con qué técnica agroquímica? ¿en qué lugares? ¿qué material de construcción se puede construir? ¿en qué lugar, nacionalmente, condicionadamente a escala internacional más amplia, etc.?

Cuando examinamos las condiciones para realizar estos objetivos, se llega a la conclusión que eso implica una redistribución radical en los recursos existentes. Implica también una revisión radical del modo en el cual es decidida la utilización de esos recursos, un cambio radical de las fuerzas sociales que tienen el poder de decisión sobre esa utilización. Debemos de estar convencidos que las masas que luchan por esos objetivos no van abandonar esa lucha cuando la realidad demuestra esas implicaciones.

Ese es uno de los retos históricos del movimiento socialista: ser capaz de



impulsar sin restricciones, luchas de masas amplísimas para alcanzar los objetivos más sentidos de la humanidad hoy.

¿Es políticamente realizable ese modelo alternativo en el mundo y la sociedad de hoy, sin un objetivo de toma o de participación del poder realizable a corto o mediano plazo? Creo que formular la pregunta de esa forma es una trampa. Claro que no se debe de ninguna manera relativizar el poder político. Pero la forma concreta de lucha por el poder, y aún más, las formas concretas del poder estatal, no deben ser decididas de antemano. Y, especialmente, no se debe subordinar la formulación de los objetivos concretos y de las formas concretas de lucha para lograrlo, a cualquier consideración pseudo-realista de lo que es o de lo que no es realizable en el terreno político a corto plazo.

Al contrario, se deben determinar los objetivos y las formas de lucha sin prejuicios políticos ni izquierdistas, ni oportunistas de cualquier naturaleza. La fórmula deber aquella del gran táctico que fue Napoleón Bonaparte y que Lenin repitió muchas veces: "Nos comprometemos y después veremos".

Es de esta manera que el movimiento obrero internacional, en el período de su expresión masiva universal más impresionante, condujo sus campañas por dos objetivos centrales: la jornada de ocho horas de trabajo y el sufragio universal.

¿Puede el imperialismo hoy en día, o mejor dicho, el imperialismo aliado al gran capital, impedir la realización de estos objetivos en los países de América Latina? ¿Puede bloquear todos los ingresos de capital y la transferencia de tecnologías, además de las presiones del FMI y del Banco Mundial?

De nuevo creo que la formulación misma de la pregunta nos hace caer en una trampa. La verdad es que nadie puede responder de antemano a esa pregunta. Depende en última instancia de las relaciones de fuerza. Pero esas relaciones de fuerza no están pre-establecidas, cambian continuamente. Y las luchas por objetivos precisos accesibles a amplias masas es precisamente una forma de modificar las relaciones de fuerzas, a favor de los trabajadores y demás capas explotadas y oprimidas (...)

En esas condiciones hay muchas variables posibles de respuestas dignas a una lucha exitosa por la anulación inmediata del pago del servicio de la deuda externa. Es muy poco probable que el conjunto de los gobiernos de América Latina y aún más, del Tercer Mundo, actúen en ese sentido, pero si un país como Brasil en el caso de una victoria electoral del PT actuara así, no se puede predeterminar de antemano la reacción del imperialismo. Puede haber un bloqueo económico, pero es objetivamente más difícil un bloqueo a Brasil, el país más desarrollado de América Latina, que el bloqueo a Cuba, por no decir Nicaragua. Y Brasil tendría la posibilidad de responder con una ofensiva política, con un Brest-Litovsk político-económico, dirigiéndose a los gobiernos de muchos países y a las masas de todos los países diciendo: ¿está ustedes de acuerdo que se castigue a nuestro pueblo porque está intentando eliminar el hambre, las enfermedades, las violaciones a los derechos humanos?

La respuesta de las masas trabajadoras del mundo no esta pre-establecida, puede ser insuficiente, puede ser positiva. Pero es una gran batalla que puede

modificar toda la situación política mundial. Permitiría algo más que la modificación de las relaciones de fuerzas, permitiría la recuperación de la esperanza de un mundo mejor.

### **Concretar iniciativas comunes, nacionales e internacionales**

Hay que enfocar esta problemática alrededor de un enfoque metodológico fundamental de Marx: la lucha por el socialismo no es la imposición dogmática y sectaria de antemano de cualquier objetivo pre-establecido al movimiento real de las masas. No es otra cosa que la expresión conciente de ese movimiento que no hace más que desarrollar los elementos constitutivos de la nueva sociedad que se desarrolla ya en el seno de la vieja sociedad.

Ilustremos esa forma de enfocar la problemática en relación a los problemas centrales del mundo de hoy.

Las compañías transnacionales dominan sectores cada vez más amplios del mercado mundial, representan una forma cualitativamente superior de centralización internacional del capital. Eso conduce a una internacionalización cada vez más amplia de la lucha de clases.

Desafortunadamente, la burguesía internacional tiene en ese sentido mucho más preparación y una actuación mucho más cohesionada que la clase trabajadora. Fundamentalmente para la clase obrera y el movimiento obrero no hay más que dos respuestas posibles a las actuaciones de las transnacionales: o un repliegue hacia el proteccionismo y la defensa de la llamada "competitividad nacional", es decir, la colaboración de clases con la patronal de cada país y el gobierno de cada país, contra "los japoneses", "los alemanes", "los mexicanos", es decir por explotadores y explotados todos juntos; o la solidaridad con los obreros de todos los países contra todos los explotadores internacionales e nacionales.

En el primer caso, se abre una espiral inevitable de reducción de los salarios, de la protección social, de las condiciones de trabajo en todo los países, porque las transnacionales pueden siempre explotar un país con salarios más bajos, transferir la producción fabrica allá o chantajear al movimiento obrero para hacer concesiones de antemano.

En el segundo caso, hay al menos la posibilidad de una espiral ascendente que progresivamente aumente los salarios y la protección social de los países menos desarrollados, reduciendo las diferencias de bienestar de un modo positivo.

Esta segunda forma de reaccionar no se opone de ninguna manera al desarrollo o a la creación de empleos en los países del Tercer Mundo. Implica si, otro modelo de desarrollo, no orientado hacia las exportaciones de bajos salarios, sino orientado hacia la ampliación del mercado nacional, hacia la satisfacción de las necesidades elementales del pueblo.

La lucha por esta respuesta internacionalista a la ofensiva de las compañías transnacionales, necesita desde hoy concretar iniciativas comunes a nivel sindical, especialmente a nivel de delegados combativos, críticos, independientes, de base, en todas las fábricas del mundo trabajando para la misma transnacional o en la misma rama industrial. Eso ya se inició de manera todavía muy limitada pero real; el proyecto del Mercado Común Norteamericano, la tentativa de transformar a México en una vasta zona maquiladora, abre el camino a esta respuesta y esto puede extenderse al conjunto de América Latina como respuesta a la llamada "Iniciativa de las Américas".

De otro lado, los llamados nuevos movimientos sociales no hacen más que traducir la angustia de amplias capas sociales abandonadas por la dinámica del capitalismo tardío. Esta dinámica implica el peligro que esas capas se despoliticen cada vez más y puedan constituir una base social para ataques derechistas, incluidos neofascistas contra las libertades democráticas. Toda política de "contrato social", de consenso pseudo-realista con la burguesía produce la impresión que no hay opciones políticas fundamentales y fortalece ese peligro. Por eso es vital que el movimiento obrero establezca una alianza estructural con los marginados, organizándolos, facilitando su auto-organización, defendiéndolos, instándolos a conquistar la dignidad y la esperanza.

En todos estos terrenos hay que operar de forma no dogmática, actuando sin la visión de poseer la verdad absoluta, la respuesta definitiva. La construcción del socialismo es un inmenso laboratorio de experiencias nuevas todavía indefinidas. Se debe aprender de la práctica, en primer lugar de la práctica de las mismas masas. Por esa razón, debemos estar abiertos al diálogo y a la discusión fraternal en el seno de toda la izquierda, defendiendo con firmeza lo que son los principios de cada corriente, de cada organización.

En un sentido mas amplio debemos darnos cuenta que lo que está en juego hoy en el mundo es dramático: es literalmente la supervivencia física de la Humanidad. El hambre, las epidemias de miseria, las centrales nucleares, el deterioro del ambiente natural, todo es la realidad del viejo y del nuevo desorden capitalista mundial.

Cada año en el Tercer Mundo 16 millones de niños mueren de hambre o de enfermedades perfectamente controlables. Eso es igual al 25 por ciento de todos los muertos de la Segunda Guerra Mundial., incluido Auschwitz e Hiroshima. Cada cuatro años se vive una guerra mundial contra los niños, esa es la realidad del imperialismo y el capitalismo hoy.

Esta realidad inhumana produce efectos ideológicos y políticos inhumanos. En el Nordeste de Brasil, la falta de vitaminas en la comida de los pobres ha producido una nueva capa de pigmeos, de hombres enanos que tienen una altura física reducida en treinta centímetros en promedio de los habitantes del país. Son ya millones, y la clase dominante y sus agentes llama "hombres-ratas" a esos desgraciados, con todo lo que implica esa deshumanización

ideológica, semejante a aquella que desarrollaron los nazis.

Con la restauración gradual del capitalismo en Europa Oriental y en la ex URSS, toda esa barbarie, todo ese retroceso social comienza a reproducirse. La privatización de las grandes empresas en la ex URSS puede producir entre 35 y 40 millones de desocupados y una baja de los ingresos de los trabajadores del 40 por ciento.

### **El carácter emancipador del socialismo**

El socialismo puede recuperar vigencia y credibilidad si está dispuesto a identificarse totalmente con la lucha en contra de esas amenazas. Eso supone tres condiciones:

La primera, es que bajo ninguna condición se subordine el apoyo a las luchas sociales de las masas a cualquier proyecto político, debemos de estar incondicionalmente al lado de las masas en todas sus luchas.

La segunda condición, es la propaganda y la educación entre las masas del objetivo global, de un modelo de socialismo que integra las principales experiencias y formas de conciencia nueva de las últimas décadas.

Debemos defender un modelo de socialismo que sea totalmente emancipador en todos los terrenos de la vida. Ese socialismo debe ser autogestionario, feminista, ecologista, radical-pacifista, pluralista, extendiendo cualitativamente la democracia, internacionalista, pluripartidista. Pero es decisivo que sea emancipatorio para los productores directos.

Esto es irrealizable sin la desaparición progresiva del trabajo asalariado, sin la desaparición progresiva de la división social del trabajo entre aquellos y aquellas que producen y aquellos que administran y acumulan. Los productores deben tener el poder real de decidir como se produce, qué se produce, y como se utiliza una parte mayor del producto social. Ese poder debe ser conducido de manera plenamente democrática, es decir, debe expresar las convicciones reales de las masas. Eso es irrealizable sin pluralidad de partidos, sin posibilidad de las masas de escoger entre diversas variantes concretas de los objetivos centrales del plan económico y, además, esto es irrealizable sin la reducción radical de la jornada y la semana de trabajo.

Hay prácticamente un consenso sobre el peso cada vez más amplio de la corrupción y de la criminalización en la sociedad burguesa y en las sociedades postcapitalistas en desaparición. Pero se debe entender que ello está estructuralmente ligado al peso del dinero en la sociedad. Es utópico, es irrealista, esperar la moralización de la llamada sociedad civil y del Estado, sin la reducción radical del peso del dinero y de las economías de mercado.

No se puede defender una visión coherente del socialismo, sin oponerse de manera sistemática al egoísmo y a la búsqueda de ganancias individuales a

pesar de todas las consecuencias para la sociedad en su conjunto, la prioridad debe ser la solidaridad y la cooperación. Y eso presupone, precisamente, una reducción decisiva del peso del dinero en la sociedad.

La tercera condición, es el rechazo total de parte de los socialistas-comunistas a toda práctica sustituita, paternalista, verticalista. Nosotros debemos reflejar y transmitir la principal contribución de Marx a la política: la liberación de los trabajadores no puede ser más que la obra de los trabajadores mismos. No puede ser obra de Estados, gobiernos, partidos, dirigentes supuestamente infalibles, o de expertos de cualquier tipo.

Todos estos órganos son útiles, incluso indispensables en el camino de la emancipación, pero no pueden hacer más que ayudar a las masas a liberarse, no sustituirlas. No es solamente inmoral, es impracticable intentar asegurar la felicidad de la gente contra sus propias convicciones. Esa es una de las principales lecciones que se puede sacar del derrumbe de las dictaduras burocráticas en Europa Oriental en la ex URSS.

La práctica de los socialistas y comunistas debe ser totalmente conforme a sus principios. No debemos justificar ninguna práctica alienadora u opresiva. Debemos en la práctica realizar lo que Marx llamaba imperativo categórico de luchar por derrotar las condiciones en las cuales los seres humanos son enajenados y humillados. Si nuestra práctica es conforme a ese imperativo, el socialismo recuperará una formidable fuerza y legitimidad política que lo hará invencible.

# Recuperar a Ernest Mandel

Ernest Mandel - Archivo Internet

Pepe Gutiérrez

[Espacio Alternativo](#) y [Revolta Global](#)

Después de un largo e inmerecido ostracismo que denotaba, más que cualquier otra cosa, las propias miserias de la izquierda (marxista), nos han llegado dos aportaciones sobre Ernest Mandel que, antes que nada, atenúan nuestras debilidades y, por lo mismo, refuerzan el discurso marxista revolucionario. Un discurso que conoció un notable fulgor entre la segunda mitad de los años sesenta y los setenta, cuando casi todo Mandel fue vertido al castellano, y en algún caso en catalán.

La primera aportación se trata de una edición de Escritos de Ernest Mandel, en concreto, de *'El lugar del marxismo en la historia'*, y de *'Octubre de 1917: ¿golpe de estado o revolución social?'*. La edición está muy bien acompañada por tres discípulos del autor Belga, Miguel Romero "Moro", autor del prólogo, Robin Blackburn con el óbito que escribió con ocasión de su fallecimiento, y de la entrevista de Tariq Ali sobre sus años jóvenes (muy poco conocidos, por cierto, ya que Ernest era muy discreto en estas cosas). Aparecida en Libros de la Catarata, la obra circula desde hace casi un año y se puede encontrar con facilidad. Leerla significa ponerse en primera línea de la comprensión del marxismo y en la línea ofensiva sobre la naturaleza de la revolución bolchevique; cuya denigración es una pieza clave en la configuración de lo que se ha venido a llamar el pensamiento único.

La siguiente aportación, es la edición de un doble *DVD* titulado *'Ernest Mandel. Una vida por la revolución'*, que comprende un entrevista de Franz Buyens de 1972 (40 min.), en la que Mandel cuenta los problemas que tuvo con los gobiernos de Francia (a raíz de las jornadas de mayo en cuyos inicios participó), Alemania, Suiza y Estados Unidos. Y también explica su relación con los clásicos, en particular con Marx, cuyo legado sobre teoría económica trató de poner al día en la fase del capitalismo tardío o neocapitalismo empleando las aportaciones científicas desarrolladas desde la muerte de Marx. El otro *DVD*, de Cris Den Hond (2005; 90 min.), es un retrato militante bastante completo, casi una biografía. Comienza con la guerra y la revolución española, para llegar hasta el muro de Berlín, pasando por la resistencia antinazi, la recomposición del trotskismo, la guerra de Argelia, el encuentro con Ernesto "Che" Guevara, el trabajo con la izquierda sindical belga que culminó con la huelga general de 1960-1961, el mayo del 68, la "revolución de los claveles" en Portugal, el feminismo, la ecología ... Las entrevistas son muy densas, así Eric Toussaint se refiere a temas como el sindicalismo belga y la deuda externa, Alain Krivine habla del mayo francés, Janette Habel de Cuba, Tariq Ali de la extraordinaria complejidad intelectual de Ernest, Francisco Louça de las teorías de Kondrotieff y de Portugal, Ida Dequeecker del feminismo, Michael Warschawski de su incurable optimismo revolucionario, etc. Se trata ante todo de los testimonios de sus "hijos", de los "ligueros" del

68, y se echa en falta –naturalmente- los de la generación anterior: Pierre Frank, Livio Maitan, Michel Lequenne, etcétera.

Durante una larga temporada Ernest Mandel no estuvo de moda entre nosotros, y desde principios de los años ochenta (concretamente desde la desaparición de la Editorial Fontamara) sus libros no encontraban editorial. Es más, los antiguos se amontonaban en los saldos y su nombre raramente aparecía en convocatorias o debates, la última vez si no recuerdo mal fue un debate montado por la revista *Sistema* en el que Mandel debatió con "teóricos" como Felipe González. Y la desproporción intelectual y humana era tan abismal como las que en sentido contrario les separaba en votos. Entre los intelectuales cortesanos se hizo muy común tratarlo despectivamente, recuerdo en este sentido un artículo firmado por dos "arrepentidos" como Julio Aramberri y Jorge m. Reverte en la misma revista, y que titulaban graciosamente *Mandel en el país de las maravillas*. En otra ocasión otro ex, el difuso Libertario Fernando Savater lo trató de "megaterio" en uno de sus ambiguos artículos sobre la guerra del Golfo. Mandel se había convertido en uno de los blancos preferidos por muchos "arrepentidos", luego llegó el olvido. Pero también el final de aquella fase en la que se nos quería convencer de que ya habíamos llegado a la "meta final" gracias a "esta democracia" y a un "Estado de Bienestar" cuyo asedio se fue haciendo cada vez más frontal y descarado.

No se trataba –obviamente- de ningún ajuste de cuentas, sus críticos estaban colocados y tenían bastante con su propia promoción, y detrás de todo se erguía el influjo de la llamada "revolución conservadora": el nuevo clima intelectual que proclamaba -entre otros signos de los tiempos-, el fin del consenso establecido al final de la II Guerra Mundial con la Liberación, o sea, el fin de la línea de paz social y de reformismo, de la expansión del pleno empleo y la seguridad social; y el principio de la supremacía del yo sobre el nosotros y por ende del más fuerte sobre el más débil; el mercado como el horizonte social límite; la revolución de Febrero contra la de Octubre de 1917; el anticomunismo triunfante. Y detrás de todo la palabrería "demócrata" aparecía la sombra "cultural" de emporios como el que moviliza el Partido Republicano USA, que había logrado un nuevo matrimonio entre los "arrepentidos" con los reciclados de las viejas derechas, algo que aquí ha matrimoniado el felipismo con el PP, un tinglado que ha operado la reconversión del tardofranquismo con el neoliberalismo por la Gracia de Dios y del Mercado.

Y, tampoco estaban de moda ni la izquierda-izquierda ni el pueblo militante. No hay más que darse una vuelta por los escaños para percatarse que entre ellos no hay un mal obrero, comprobar como los aparatos de los grandes sindicatos han pasado a ser "correas de transmisión" del sistema, y como la historia de la Transición está siendo explicada cómo unas conquistas otorgadas por una jerarquía de "grandes hombres de Estado" encabezados por Juan Carlos I como el "gran timonel". Sobre sus logros finales, me parecen muy precisas las palabras -proféticas, vale Dios- de Ferrer Salat en su capítulo final grabadas de un mitin empresarial de 1977: "... no deben de

*volver aquellas movilizaciones y reivindicaciones sociales que condujeron al país a la guerra y a la miseria".* en resumen, un proyecto sin el pueblo, que exonera al franquismo, culpabiliza al pueblo de izquierdas, y advierte a los "irresponsables" como los grandes tiburones saben hacerlo.

Bueno es recordar que Ernest Mandel no fue un lejano teórico marxista para nosotros, un autor de gabinete teórico, de libros importantes ahora llenos de polvo. Fue uno de los nuestros, que tuvo una importancia capital para toda una generación, y cuyos libros siguen siendo una fuente inagotable de enseñanzas. El día que alguien escriba una pequeña -o una gran- tesina sobre "Mandel en España", tendrá sin duda muchas cosas que contar. Por ejemplo podrá dedicar medio centenar o más de páginas solamente a la clasificación de las ediciones de sus libros, folletos, artículos, ponencias, colaboraciones -en las antologías más diversas-, entrevistas, mítines, etc. Este estudio ,supongo, deberá empezar con un amplio prólogo detallando las pistas de su influencia en la LCR, de la que fue el principal mentor en la IV Internacional, y entrar en el terreno más difuso de su influencia en otras corrientes, economistas o colectivos de la izquierda radical. Deberá contar con un amplio apartado sobre como ayudó con sus trabajos sobre la naturaleza del franquismo "tardío", sobre el "neocapitalismo" y el estalinismo, "las lecciones de mayo del 68", etc, en la configuración del "gauchisme" entre nosotros. Los testimonios de gente significada de la izquierda radical podían ser muy nutridos, y entre ellos se impondría contabilizar un sector nada desdeñable de "arrepentidos".

Seguro que deberá dedicar más de un capítulo a los debates sobre España en la IV Internacional. Y, quizás, uno nos contará algo de sus relaciones personales con nosotros. Un epílogo más o menos amplio trataría sobre sus escritos sobre Cuba y América Latina que tanto nos influyeron ,y posiblemente otro tendrá que ocuparse de sus aportaciones en relación a la historia más inmediata, a la descomposición del "socialismo real", al significado de la llamada "revolución conservadora" y su expresión en el orden político y económico, y también en su apuesta por la recomposición de la IV Internacional después de esa fase depresiva que nos ha tocado vivir y que ha mandado a mucha gente a su casa.

Tampoco estamos hablando de un señor académico, aunque lo era y de categoría, Mandel era ante todo un militante que nunca se pareció en nada a los líderes de los partidos de raíz estalinista o socialdemócrata, su modelo de revolucionario hay que encontrarlo en el tiempo de leones del socialismo, de antes que llegaran los gatopardos y las hienas. Los que le tratamos en reuniones, conferencias o congresos, jamás le vimos un palmo alejado de lo que queríamos ser todos: unos revolucionarios honestos y abiertos. Mandel no necesita ningún monumento. Los que tenemos una voluntad de homenajearle, tendremos que trabajar por la divulgación de su obra, en particular la última, que es ya de por sí, un monumento.

Igualmente, creo que es posible afirmar que el historiador futuro que trate de escribir la biografía de Mandel desde el punto de vista que pedía Walter



Benjamín, de los oprimidos, de los derrotados, encontrará en la segunda mitad de este siglo pocos casos de una personalidad que le supere en estas realidades:

- La importancia histórica-social, desde abajo, de sus actividades públicas, divididas entre su participación en la pequeña sección belga -que incluía las exigencias más humildes- y las tareas más generales de la IV Internacional en todo el mundo, dándole a ésta una proyección y una implantación que sin él no habría tenido. Mandel fue el puente entre la "vieja guardia" de la guerra y posguerra (Pierre Frank, Livio Maitan, Joseph Hansen, etc), y las nuevas generaciones del 68.

- La riqueza de su producción teórica en la mayor parte de ámbitos de las ciencias sociales desde los impresionantes estudios del tipo del '*Tratado de economía marxista*' o '*El capitalismo tardío*' hasta los innumerables opúsculos, cursillos, textos de debates, etc, obrando una irrepetible síntesis entre un intelectual de la más exigente talla académica con la de un militante singularmente duplicado, en un conjunto que sobrepasa las medidas conocidas.

- La amplitud y la trascendencia de los problemas que estudió -interviniendo siempre de alguna forma durante casi cinco décadas. Problemas que abarcan un arco que incluye las diversas crisis y transformaciones del sistema económico capitalista, pasando rigurosamente por las graves contradicciones del régimen burocrático engendrado por el estalinismo, hasta prácticamente repasar todas las grandes cuestiones de la vida social como la conciencia obrera, la alienación, la ecología, etc (a Mandel se le puede encontrar en debates y antologías de los más diversos tipos: la enseñanza, el modo de producción asiático, o el llamado "efecto Soljetnitsin", África ...).

- Su valor como persona, un valor que podemos medir por su entrega y sus ejemplos, en su capacidad de respetar a sus adversarios y su empeño constante por convencer.

En esto cabe una indicación que creo importante para nosotros. Lo difícil no es batirse durante un cierto tiempo en una situación revolucionaria, enaltecida, lo realmente difícil es mantener una acción militante mientras llueven piedras durante más de medio siglo. Permanecer más allá de las "travesías del desierto", como lo fueron los años cincuenta o la primera mitad de los sesenta, o nuestros ochenta-noventa, y seguir firme por encima de las tentaciones de la comodidad de los "mandarines", del reconocimiento oficial o académico, más allá de las desagradables descalificaciones de estalinistas y sectarios, a veces mucho más dolorosas que las medidas represivas del sistema que casi lo convirtió en un émulo de Trotsky cuando el mundo se hizo para él casi "un planeta sin visado". A Mandel le prohibieron la entrada en Alemania, Suiza, Francia -donde, por cierto, entró y salió en innumerables ocasiones, una de ellas en víspera del mayo del 68, con ocasión de un mitin memorable orientado a la gente que creía en la revolución en una Francia que se aburría-, en los Estados Unidos, y por supuesto, en todos los países del

Este.

Después de tantos "arrepentimientos" y jubilaciones políticas anticipadas, después de las tormentosas perspectivas que ofrece esta época "particular", la evaluación de la obra de Mandel no puede ser -entre revolucionarios y gente honesta-, más que de reconocimiento. Mandel ha sobrevivido en la prueba de la historia a una gran cantidad de líderes y teóricos de la izquierda que por un tiempo ocuparon un lugar en el escenario, y hoy permanecen justamente en el olvido, cuando no han cambiado de barricada. Ha sobrevivido como a tantas y tantas viejas estrellas de la socialdemocracia y del estalinismo que tuvieron un peso social muy superior al de la IV Internacional y que, en vez de transformar un mundo acabaron sometidos a los más poderosos. Eso sí, en nombre de la democracia.

Evidentemente, con esto no quiero decir en absoluto que Mandel no estuviera sujeto a muchas críticas, y se ha hablado de sus errores de pronósticos, de su excesivo optimismo o incluso, como ha hecho un antiguo camarada como Tariq Ali en su novela '*Redemption*', interpretar con ironía su silencio sobre la liberación sexual ... Críticas que no tienen que ser muy diferentes a las que tuvo que afrontar dentro y fuera de la Internacional como algo inherente a la propia naturaleza de un crítico revolucionario. Aquí es justo recordar que Mandel nunca tuvo el poder, no rehuía las críticas, nunca empleó frente a sus adversarios más armas que la razón y su apabullante erudición, amén de la pasión por los datos, por la verificación exhaustiva de los hechos. Su actitud básica se puede decir que era querer ir siempre -como decía Jack London- más allá de la línea del horizonte. Una línea que tenía un punto incuestionable: la fidelidad a los oprimidos, a las ideas en su sentido más riguroso, abierto y plural.

Se le ha acusado en más de una ocasión tanto de ortodoxia como de heterodoxia, y fue muy habitual en los medios radicales de los años sesenta debatir, no sin ironía, sobre la "doble alma" de Ernest, la que encarnaba bajo el seudónimo "Ernest Germain" que (junto con el de "Walter" que empleó durante la Resistencia) aparecía sobre todo en la prensa orgánica o como portavoz de la Internacional, y cuyo espíritu era el del "trotskismo de resistencia", el que "hacia piña" en defensa del honor y de la verdad de unos personajes y una historia que Isaac Deutscher comparó con la de los leprosos de la Edad Media. Germain podía llegar -por citar un ejemplo que recuerdo que fue sacado a colación por Daniel Bensaïd- a justificar las posiciones de Trotsky sobre los sindicatos. Germain trataba quizás de justificarse ante la presión de los "talmudistas" o "fieles intérpretes de los textos" que escondían su fatuidad debajo de la "máxima autoridad" o "legitimidad" del clásico, como si fuesen los clásicos los que hacían la verdad y no al revés. En este sentido, su '*Tratado de economía marxista*' supuso una auténtica "revolución" en el método, ya que partía -como Marx- del estudio fehaciente de los datos y de las aportaciones de los científicos sociales para -una vez analizados- llegar a la conclusión.

Esta era la otra "alma", la que algunos consideraban como la más cabal

expresión del "revisionismo", y la encarnaba el Mandel del '*Tratado de economía marxista*' -una investigación que parte del cuadro científico más extenso y detallado para desembocar en la comprobación de la dialéctica marxista enfrentada al pasado y al presente, a una realidad que los "ortodoxos" no querían reconocer porque el '*Programa de Transición*' no había que cambiarle ni una coma ... Este Mandel era el que abordaba la difícil tarea de adecuar el programa de antes de la Guerra Mundial al después, un después determinado por el reforzamiento del capitalismo que producía "milagros económicos" por doquier, y del estalinismo que parecía garantizar por la "emulación pacífica" la evolución hacia el socialismo y el comunismo.

Aunque el equilibrio entre continuidad y renovación es una tarea que la práctica totalidad de marxistas de su tiempo habían abandonado, Mandel trató de mantenerlo siempre. Miguel Romero nos contaba en un acto del Ateneo de Madrid que Mandel consideraba el marxismo como una obra de ingeniería de la que no se podía desprender ni un sólo tornillo, si no era después de una reconsideración muy seria de su significado en el conjunto. Esta es una imagen bastante fidedigna. Sin embargo no contradice el hecho de que Mandel criticaba abiertamente muchas actitudes de la tradición bolchevique, en especial las de 1921, o sea la de la prohibición del derecho a tendencia, las 21 condiciones de la Internacional Comunista, la represión del motín de Kronstadt que abrió una fosa entre comunismo y anarquismo. Una fosa sobre la que Mandel saltó en muchas ocasiones. Personalmente recuerdo un acto en l' Hospitalet en 1977 en la que Mandel recogió el guante de las críticas libertarias y fue mucho más lejos que ellos en sus propuestas -llenas de imaginación- sobre las posibilidades que la nueva tecnología abría para las experiencias de democracia directa.

Mandel entendió siempre la teoría revolucionarla "*como unas almenas que se tenían que conquistar permanentemente*" (Trotsky), por eso, al tiempo que era considerado en los círculos "puros" algo así como "el Bernstein del trotskismo" (y por ende del marxismo), también era visto desde las orillas de diversos renovadores o "superadores" como un "ortodoxo". En este sentido es muy significativa su polémica con Michel Raptis (Pablo), con el que había trabajado muy directamente en empresas tan ambiciosas como la Resistencia, la solidaridad con la Yugoslavia que Stalin quería aplastar con su dedo meñique y con la revolución argelina para la que la IV Internacional llegó a poner en disposición una fábrica de armas. Después de la ruptura con el "paleo-trotskyismo" de Lambert, Mandel se enfrentó al "neo-trotskyismo" de Pablo que pensaba que la clase obrera había dejado -definitivamente- de ser revolucionaria en Occidente, que confería a la autogestión un papel estratégico central en toda movilización -tema sobre el que Mandel escribió un apabullante, "*Consejos obreros, control obrero, autogestión*"-, y desplazaba al "Tercer Mundo" la prioridad en el avance revolucionario.

Los debates que Mandel desarrolló en su nombre y en el de la IV Internacional sobre estas cuestiones como sobre la "doble naturaleza de la burocracia", forman ya parte de un legado sobre el que resulta prolijo y difícil volver incluso desde la síntesis. El caso es que Mandel se mantuvo en un

terreno distinto de ambos polos, y que concibió el proceso revolucionario mundial como un todo dialécticamente relacionado, que no tuvo dudas de que la clase obrera todavía mantenla al menos parte de su potencial subversivo, y que el "socialismo policíaco" estaba destinado a ser desbordado por los trabajadores ... Ni un sólo tornillo de todo este entramado polémico escapó a la consideración de un hombre que militaba en casa y en la Internacional y que ofrecía descanso a los militantes con ganas de saber con la amplitud y la variedad de su producción escrita. Una producción que te la encontrabas en las puertas de cualquier debate marxista importante en cualquier rincón del mundo.

Se ha hablado de la IV Internacional en clave de mitología griega, en concreto, en comparación con el mito de Sísifo. Un héroe ciertamente trágico condenado a subir una enorme piedra a la cima, en la que nunca llegaba a aposentarse.

En favor de este argumento se establecía una relación de ocasiones en las que la IV Internacional "parecía" constituirse en alternativa. Momentos en los que las posibilidades de acción política crecían, y su programa y su ejemplo militante se erguía en un poderoso Imán para las nuevas generaciones. Esto ocurrió en la mitad de los años treinta, con el cisma titoísta, y más recientemente con la gran ola internacional cuyo ejemplo más conocido fue el mayo del 68 francés. Se preveía que con la caída definitiva del estalinismo, llegaría finalmente su hora. Sin embargo, la vida ha pasado por otra parte, y pocos han sufrido tanto esta decepción como Ernest Mandel que puso en la IV Internacional "el sentido de toda su vida".

Desde luego esta incorrespondencia no ha sido el resultado de una falta de entrega militante, que la ha habido e increíblemente generosa; ni tampoco por la debilidad de los argumentos políticos; sobre los cuales se ha escrito y hablado desde unos niveles de adquisición y enriquecimiento teórico poco comunes; y mucho menos por errores políticos graves, en toda la historia de la Internacional no se encontrará un sólo ejemplo de un apoyo que no haya sido para los de abajo, por las ideas más avanzadas y consecuentes, incluso cuando había que ser temerario para levantar banderas como la de Yugoslavia en 1949, Alemania 1953, Hungría 1956 ...Un historial que no puede desaparecer, al menos no sin servir para futuras recomposiciones, para los debates con el presente, para establecer nuevas líneas de trabajo.

Y al final, ¿qué? Al final, como al principio, está el movimiento y la verdad. Movimientos que hay que reconstruir sobre nuevas bases, y verdades que hay que reconquistar de nuevo. Algo que no es nuevo en la historia de este mundo que conoce tantos ejemplos de revoluciones prematuras, revoluciones traicionadas, revolucionarios que acabaron siendo corrompidos por las clases dominantes. Quizás por eso tiene tanta importancia conocer ejemplos de revolucionarios incorruptibles, de ideas que supieron evolucionar más allá de las derrotas, de victorias en las derrotas y derrotas en las victorias. No hay nada acabado en la historia, ningún horizonte que se haya definitivamente perdido, todo está por hacer desde el momento en que el sol nace cada día,

desde un mundo en el que las contradicciones entre sus posibilidades materiales -cada vez más altas con las revoluciones técnico científicas- y las necesidades de una inmensa mayoría de la humanidad, que vive en la opresión y la miseria, del propio porvenir de la tierra. Es posible que estemos cansados y cansadas, pero no por ello debemos resignarnos. Por viejas y nuevas causas, y por supuesto, por nosotros mismos. Porque como nos recuerda Ernest en la última escena del documental de Hond, una cosa es la duda científica, imprescindible porque la vida es un continuo movimiento, y otra muy diferente es la opción contra las injusticias, a favor de las víctimas, de los oprimidos ... En esto no cabe la duda, es al decir de Marx un imperativo categórico. Se podía decir más, es una condición básica de humanidad en un tiempo en el que la abundancia se ha deslizado hacia el aumento de los beneficios, y también en el aumento de la miseria y el dolor.

# Ernest Mandel y la teoría de las ondas largas

Ernest Mandel - Archivo Internet

Por Claudio Katz

*Razón y Revolución* n 7, verano 2001,

*Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, n 7, dezembro 2000, Sao Paulo.

**RESUMEN:** *La interpretación que propone Ernest Mandel de la teoría de las ondas largas brinda un esquema analítico para investigar la etapa actual del capitalismo. Su explicación subraya la influencia predominante de la tasa de ganancia de largo plazo en estos acontecimientos, el origen extraeconómico de los períodos ascendentes y la gravitación de las contradicciones internas de la acumulación en las fases declinantes.*

*Su enfoque es afín a la tradición de periodización histórica del capitalismo inaugurada por Lenin y no a la tesis de ciclos regulares y sucesivos que plantearon Kondratieff y Schumpeter. Puntualiza una distinción cualitativa entre el ciclo y la onda y su principal originalidad es la conexión que establece entre la teoría del valor y los extensos períodos de contracción y expansión económica. Atribuye a la lucha de clases un papel explicativo central de estos procesos en polémica con las interpretaciones institucionalistas y hegemónicas, aunque no logra formular una demostración satisfactoria de la lógica periódica de este entrecruzamiento. Su enfoque incluye una teoría original de las revoluciones tecnológicas, que reformula la concepción schumpeteriana en función de la dinámica objetiva del proceso de valorización. Propone, además, una crítica al estancacionismo destacando que la dinámica del capitalismo es incompatible con la paralización de las fuerzas productivas.*

*Mandel aplica un determinismo histórico-social basado en el materialismo histórico que opuesto al análisis puramente estadístico, habitualmente utilizado para corroborar o desmentir empíricamente la existencia de las ondas largas. El interés actual de esta problemática surge de la eventualidad de una cuarta etapa del capitalismo al comienzo del nuevo siglo. Y en este plano se requieren desarrollar hipótesis que Mandel no llegó a concebir.*

## Ernest Mandel y la teoría de las ondas largas.

La teoría de las ondas largas brinda una explicación de los procesos de crecimiento y depresión de largo plazo en la historia del capitalismo. Fue inicialmente concebida por autores marxistas para estudiar el auge económico que concluyó en 1914 y luego retomada por el investigador ruso Kondratieff y por el economista austríaco Schumpeter para analizar la extensa crisis de entreguerra. Posteriormente, varios pensadores utilizaron esta concepción para indagar el surgimiento y el agotamiento del "boom de posguerra" y en la actualidad, la teoría sirva para abordar el interrogante central de la etapa: ¿Perdura la crisis iniciada a mediados de los 70 o -por el contrario- ha comenzado una fase de recuperación económica internacional ?

El replanteo marxista contemporáneo más importante del problema de las ondas largas fue realizado por Ernest Mandel. Su esquema analítico tuvo gran impacto, tanto en el ámbito académico como en el campo político. Revisar su original interpretación -comparándola con otras y despejando frecuentes incomprendimientos- permite abrir un juicio general sobre esta teoría, delimitando las líneas promisorias de las pistas falsas de esta investigación.

En nuestra opinión, Mandel presenta un análisis de las etapas del capitalismo que toma en cuenta principalmente la acción de la ley del valor en el largo plazo. Su enfoque asigna primacía a la lucha de clases en la explicación de los acontecimientos históricos cruciales y contiene una interpretación de las revoluciones tecnológicas, basada en el reconocimiento de la dinámica discontinua del proceso de innovación. Plantea una concepción de la acumulación y de la crisis radicalmente opuesta al estancacionismo y aplica un determinismo histórico-social sustentado en el materialismo histórico. El tema más controvertido es cómo utilizar este modelo para el diagnóstico de la fase actual del capitalismo.

### **La interpretación "exógeno-endógena"**

Mandel desarrolló su concepción de las ondas largas una vez concluido su primer texto significativo de economía en 1960-62<sup>1</sup>. Pretendía caracterizar el período abierto con la fase de crecimiento de posguerra, que denominó "neocapitalismo" en 1964<sup>2</sup> y "capitalismo tardío" en su libro más importante de 1973<sup>3</sup>. Su interés inicial por las causas de la prosperidad se desplazó hacia los motivos de la declinación de esta fase, cuando corroboró su pronóstico del agotamiento del "boom". En 1978 analizó los rasgos concretos de esta crisis<sup>4</sup> y en 1979-80 conceptualizó su alcance en un texto especialmente dedicado al estudio de las ondas largas, que incluye una diferenciación polémica con otras caracterizaciones del fenómeno<sup>5</sup>. En 1993 -poco antes de morir- realizó una nueva edición de este libro<sup>6</sup>, ratificando su interpretación a la luz de la nueva bibliografía aparecida sobre el tema. En esta revisión subrayó dos aspectos: la ausencia de cualquier automaticidad en el pasaje de una fase a otra y la continuidad de la etapa de crisis iniciada a mitad de los 70.

Mandel rescató el origen marxista de los primeros estudios de las ondas largas para remarcar la afinidad de esta problemática con la atención que puso Marx en la historicidad del capitalismo. También analizó detenidamente el principal debate sobre el tema que se desarrolló en el naciente estado soviético y presentó su concepción como una extensión de la postura que adoptó Trotsky frente a Kondratieff en estas discusiones.

Kondratieff<sup>7</sup> había recopilado evidencias empíricas para demostrar la existencia de sucesivos ciclos económicos expansivos y contractivos de 25 años, que explicaba como un efecto del tiempo de maduración de las grandes inversiones. Sus partidarios subrayaban la consistencia de estos indicadores y la compatibilidad de este enfoque con la teoría del ciclo de Marx, mientras que sus críticos puntualizaban la fragilidad empírica del planteo y su familiaridad con la concepción marshaliana del equilibrio<sup>8</sup>.

La hipótesis de Trotsky<sup>9</sup> fue diferente: no aceptó ni tampoco desechó la tesis de Kondratieff y sólo indicó que períodos largos de auge y declinación económica debían estudiarse como "curvas del desarrollo capitalista". Por eso diagramó un esquema tentativo de estas fases y aclaró que la teoría del ciclo no servía de explicación, porque en los procesos de larga duración influyen

decisivamente acontecimientos sociales e históricos de gran envergadura, como por ejemplo, las guerras, los inventos o los descubrimientos de oro.

Mandel hizo suya no sólo esta sugerencia metodológica de Trotsky, sino también la utilización política de esta concepción como un fundamento de la estrategia socialista.

Considera que las ondas largas constituyen períodos históricos cualitativamente diferenciados y correspondientes a las etapas librecambista, monopólica y tardía del capitalismo. Por eso, aunque acepta la existencia de una relación empírica de cierta regularidad entre fases de ascenso y descenso no las considera cómo un promedio estadístico estricto. Presenta diversos estudios historiográficos como prueba de la existencia de estos períodos y estima que deben medirse priorizando el comportamiento de la producción y la productividad y correlacionando estos datos con la evolución de otros indicadores (como el uso de la energía, las tendencias de los precios y del costo del dinero).

Mandel conecta la dinámica de las ondas largas con el surgimiento y la estabilización de las revoluciones tecnológicas, destacando que las etapas de ascenso (1848-73, 1893-1913, 1940-67) coinciden con la introducción de innovaciones radicales en la actividad productiva, mientras que en los períodos económicos declinantes se difunden nuevas formas de organización del trabajo y se prepara la próxima oleada de innovaciones.

Mandel distingue su interpretación de las cuatro explicaciones más corrientes. La "tesis tecnologista", que atribuye el auge y la decadencia de cada onda a la aparición y generalización sucesivas de nuevas tecnologías, la "tesis hegemónica" que asocia estas fases con cambios de liderazgo internacional entre las potencias dominantes, la "tesis endogenista" que pone el acento en los procesos cíclicos de valorización y desvalorización del capital y la "tesis institucionalista" que subraya el papel determinante de las estructuras político-sociales.

Integrando a su enfoque los elementos aportados por todas estas vertientes, Mandel postula que el secreto de las ondas está en la evolución de la tasa de ganancia de largo plazo, porque estima que el epicentro del sistema capitalista está en el proceso de valorización. Presenta datos del comportamiento de la tasa de interés en períodos prolongados cómo índices representativos de la tasa de beneficio, distinguiendo el carácter de esta última variable en el corto y en el largo plazo. Mientras que en el primer caso, la tasa de beneficio oscila con el movimiento valorizante y desvalorizante que genera la propia dinámica de la acumulación, en el segundo caso el comportamiento de la tasa de ganancia está decisivamente influenciado por grandes acontecimientos político-sociales, que imprimen un signo positivo o negativo al "clima general" de los negocios y la inversión.

Mandel estima que las tasas de ganancia de largo plazo tienen incorporadas a sus equivalentes de corto plazo de la misma forma que las ondas incluyen a



los denominados ciclos medios Juglar. Una larga expansión presupone fases de auge sostenido y recesiones espaciadas y viceversa. En el corto plazo las tasas de beneficio generan cortes descendentes más profundos en el nivel de actividad en las ondas declinantes y picos más elevados en las fases de auge.

Luego de asignarle un papel crucial a la tasa de ganancia de largo plazo y subrayar su condicionante extra-económico, Mandel localiza esta última determinación en el desenlace de la lucha de clases. Destaca que cuando la clase capitalista logra estabilizar su dominio mediante derrotas significativas de la clase trabajadora reaparece la "confianza" y se crea el marco adecuado para el inicio de largos períodos de crecimiento. En la literatura económica se denominan "shocks sistémicos" a estos cambios en el contexto político-social, que los marxistas interpretan como resultantes de la confrontación clasista.

En su revisión de 1993, Mandel introdujo el concepto "ciclo de la lucha de clases" para ilustrar cual es la relación histórica que existe entre las etapas de evolución económica y los ascensos-reflujos de la lucha social. Destacó la interacción entre ambos procesos, pero subrayando que la lucha de clases tiene una dinámica autónoma más relacionada con la tradición político-sindical de la clase trabajadora, que con el rumbo de la actividad económica.

Mandel utilizó el término "exógeno" para definir este impacto político-social determinante de la lucha de clases y denominó "endógenos" a los elementos económicos internos de las ondas, precisando cuales son las variables centrales de este último proceso (composición orgánica, distribución del capital en fijo y circulante, tasa de plusvalía, tasa de acumulación, rotación del capital y relaciones entre el sector I y II).

Para Mandel cada onda larga se explica por una combinación singular y una función diferente de los procesos endógenos y exógenos. Considera que el origen del ascenso es exógeno y el determinante del descenso es endógeno, afirmando que sólo grandes desenlaces en la lucha de clases favorables a la burguesía pueden impulsarla a comandar procesos de crecimiento de largo plazo, mientras que la maduración de los desequilibrios de la acumulación agotan internamente a estas etapas. En el ejemplo de la última oleada ascendente describe cómo la secuela del fascismo en Alemania, el freno de la revolución en Europa o el maccartismo en Estados Unidos desencadenaron exógenamente el "boom" de posguerra. En cambio destaca que el incremento de la composición orgánica del capital, las dificultades para continuar incrementando la velocidad de rotación del capital, el fin de la baratura de las materias primas, los límites al aumento de la tasa de plusvalía y el encarecimiento del capital constante fueron determinantes del agotamiento endógeno de esta fase.

Con esta interpretación, Mandel elaboró una construcción analítica completa de las ondas largas que deslumbra por su intención de totalidad, la complejidad de los elementos considerados y la diversidad de los matices. Pero esta multidimensionalidad del planteo también indujo a diversas

distorsiones en la evaluación de su enfoque.

## **Teoría de las etapas del capitalismo**

La principal incompreensión del enfoque de Mandel proviene de los críticos<sup>10</sup> que identificaron su concepción con la de Kondratieff , interpretándola como una teoría "automática y mecanicista" o cómo una visión juustificadora de la "regeneración periódica del capitalismo"<sup>12</sup>.

Frente a estas acusaciones, Mandel respondió que su enfoque de los "períodos históricos diferenciados" se limitaba a caracterizar la existencia de fases cualitativamente distintas del capitalismo, sin postular una repetición indefinida cada 50 años, ni tampoco una sucesión inexorable de fases ascendentes y descendentes. Mandel era un activo militante socialista, rechazaba la perpetuación del capitalismo y consideraba que la permanencia de las ondas largas durante el siglo XX era consecuencia de la regresión del proyecto socialista y no un simple efecto de la dinámica del capitalismo. Y estimaba que estas fases persistirían en el futuro, mientras que el socialismo no lograra éxitos emancipatorios definitivos a escala internacional. Para Mandel el origen marxista de la teoría -que otros investigadores<sup>13</sup> confirmaron- era un dato indicativo del carácter potencialmente revulsivo de esta concepción para la economía burguesa.

Muchos críticos pierden de vista que Mandel simplemente perfeccionó la teoría marxista clásica de las etapas del capitalismo que propició Lenin. Este es el centro de su enfoque, como acertadamente destaca McDonough<sup>14</sup> al recordar que el problema de las "fases periodizantes" no apareció con Marx, sino durante la recuperación económica que sucedió a la larga depresión de 1873-96. Al caracterizar este período Bernstein afirmaba que las crisis tendían a desaparecer como consecuencia del nuevo funcionamiento monopólico, mientras que Kautsky afirmaba que la "tendencia a la depresión crónica" se mantenía inalterable. En cambio Lenin -junto a Hilferding y Bujarin- introdujo la caracterización novedosa de una nueva fase imperialista y esta nueva delimitación del capitalismo en etapas quedó incorporada a todo el pensamiento marxista posterior.

La tesis de Mandel constituye una variante de esta herencia, pero aplicada a dilucidar los rasgos centrales de la nueva fase de posguerra. Recurre a un procedimiento análogo al utilizado por los teóricos del imperialismo, que caracterizaron la etapa precedente resaltando el dominio del capital financiero (Lenin), el choque entre la nacionalización e internacionalización del capital (Bujarin), el agotamiento de la expansión territorial (Luxemburgo) o las nuevas formas de regulación monopólica (Hilferding).

Mandel amplía estos criterios al periodizar la historia del capitalismo combinando leyes de acumulación ("endógenas") con desenlaces de la lucha de clases ("exógenos"). Su enfoque es más integral que otras conceptualizaciones marxistas del problema de las etapas del capitalismo que sólo toman en cuenta el tipo de plusvalía extraída (absoluta en la acumulación

extensiva y relativa en la intensiva), la modalidad predominante del capital (financiero, industrial, comercial), la forma del proceso de trabajo (taylorista, fordista, toyotista), el tipo de competencia prevaleciente (libre cambio, monopolio, regulación pública) o las peculiaridades de la intervención estatal (liberalismo, keynesianismo, neoliberalismo). La tesis de Mandel no es una exótica implantación de categorías de Kondratieff, sino una forma de sintetizar jerárquicamente cada una de estas características en una teoría unitaria de las fases del sistema social dominante desde el siglo XIX.

La caracterización de las ondas largas constituye un fundamento teórico de su visión de la tercer etapa (tardía) del capitalismo. Compartió la conceptualización de este nuevo período con otros teóricos marxistas de las ondas largas (Boccará, Fontvielle, Rasselet) y con autores que prescindieron de este recurso conceptual (Sweezy, Dumenil).

El terreno analítico de Mandel es común a todos estos autores -que reactualizaron la teoría clásica del imperialismo- y no a las distintas vertientes continuadoras de Kondratieff y Schumpeter.

Lo verdaderamente original de Mandel es su desarrollo de la intuición que formuló Trotsky sobre las "curvas de desarrollo capitalista". Quiénes caracterizan que realiza una inadmisibles mixtura "eclectica" entre esta hipótesis y el esquema de Kondratieff<sup>15</sup> no comprenden el sentido de la discusión que se desarrolló en la ex-URSS. Trotsky no objetó la existencia de las ondas largas, sino su interpretación como simples ciclos de largo plazo resultantes de la dinámica interna de la acumulación. Planteó que las guerras, las revoluciones o los descubrimientos naturales eran desencadenantes de las curvas ascendentes y Mandel completó esta reflexión, teorizando la dinámica contemporánea de estos "impactos exógenos" en la configuración de las etapas del capitalismo.

### **La gravitación de la teoría del valor**

La peculiaridad del enfoque de Mandel es la relación que establece entre las ondas largas y la teoría del valor. Siguiendo a Rubín interpretó que esta última concepción explica el funcionamiento del capitalismo y no sólo el origen del beneficio en la explotación o el sustento teórico de los precios en el valor<sup>16</sup>. Las conexiones entre las tasas de plusvalía, el nivel de la acumulación o la composición orgánica del capital con las fases de crecimiento o declinación de largo plazo que establece Mandel, derivan de esta interpretación abarcativa de la ley del valor. Su análisis de cada período histórico del capitalismo como etapas diferenciadas por la forma que adoptan las transferencias de valor -entre regiones en el libre cambio, entre países en el imperialismo y entre sectores en el capitalismo tardío- surge también de su teoría del valor.

Mandel<sup>17</sup> incluso evaluó que su principal contribución al pensamiento económico marxista radicaba en la clarificación de esta relación y un comentarista<sup>18</sup> -que no comparte su punto de vista- igualmente concuerda en destacar que esta vinculación entre la teoría del valor y las ondas largas es

el rasgo original de su interpretación.

Mandel introduce la teoría del valor en tres planos. Primero cómo explicación última de los desequilibrios del capitalismo, en tanto sistema carente de planificación y regulado por la asignación ex post de los recursos, luego cómo interpretación de la adaptación del movimiento de los precios a la evolución de los valores, es decir al tiempo socialmente necesario para la producción de las distintas mercancías en cada fase del ciclo y finalmente cómo fundamento de los componentes "endógenos" de las ondas largas.

El primer nivel de análisis esclarece el funcionamiento del capitalismo en el plano más abstracto y en esa medida esta explicación constituye el basamento más general de su visión de las ondas largas. El segundo plano apunta a establecer las diferencias entre el ciclo y la onda, destacando que las fluctuaciones periódicas están totalmente gobernadas por la lógica de premios y castigos, que la ley del valor impone a las empresas que respectivamente economizan y derrochan trabajo social. En el tercer nivel explica cómo en las ondas esta regulación es diferente, tanto por el carácter extraeconómico de los impulsos a la prosperidad, cómo por la intervención prioritaria de ciertas variables -cómo la composición orgánica- que inciden en el largo plazo. Esta inter-relación entre el movimiento fluctuante continuado de los ciclos y su perfil predominantemente ascendente en la fase próspera de la onda y descendente en el período opuesto es un importante aporte de Mandel.

En este tercer nivel de análisis, el teórico marxista también destacó la centralidad de la tasa de ganancia de corto plazo en el ciclo y de largo plazo en la onda. En este plano contribuyó a esclarecer que la tendencia decreciente de la tasa de ganancia no tiene un carácter secular, ni puramente rectilíneo. Algunos autores, como Carchedi<sup>19</sup>, analizaron posteriormente más detalladamente esta misma relación y otros como Shaik<sup>20</sup>, introdujeron una importante discusión al opinar que la variable oscilante de la onda no es la tasa, sino la masa de ganancia.

La distinción entre el ciclo y la onda que planteó Mandel es cualitativa y no meramente terminológica. Implica que las etapas históricas del capitalismo no están conformadas por "ciclos largos", como piensan los partidarios de la corriente marxista de la regulación sistémica. Autores de esta escuela endogenista, como Boccará<sup>21</sup>, presentan una concepción muy integral de las ondas -correlacionando variados elementos demográficos, económicos, tecnológicos, monetarios y organizacionales- pero caracterizando que operan cíclicamente como consecuencia de su dependencia de fases de valorización y desvalorización del capital. También Rasselet<sup>22</sup> defiende esta repetitividad, al vincular cada "ciclo largo" con una forma predominante de competencia (simple, desarrollada, monopólica-simple, monopólica de estado). Y Fontevielle<sup>23</sup> argumenta que su previsible periodicidad surge del papel regulador que ejerce la tasa de ganancia.

Mandel objeta acertadamente que en esta visión se extrapolan las características del ciclo a las ondas, omitiendo las diferencias entre un proceso más regido por la lógica espontánea de la acumulación y otro más guiado por las circunstancias político-sociales que signan a un período

histórico. Esta fue la crítica de Trotsky a Kondratief y subraya que el proceso de revalorización-desvalorización del capital no se desenvuelve en el largo plazo con la regularidad pronosticable del ciclo.

El principal problema de identificar los ciclos con las ondas radica en el cambio de perspectiva analítica que establece para el estudio de estas fases. En lugar de investigar las condiciones de su posibilidad se tiende a presagiar su auto-repetición en márgenes definidos de tiempo. En vez de investigar la presencia del fenómeno en el pasado y postular su eventualidad futura como "movimientos largos" (una denominación adecuada que utiliza De Bernis<sup>24</sup>) se analizan ciclos que operan con la misma periodicidad en el corto y en el largo plazo.

Pero un error inverso a esta interpretación mecanicista es el rechazo frontal de las ondas, argumentando que en el capitalismo contemporáneo todas las fluctuaciones de la economía son resultantes de la instrumentación de políticas gubernamentales. Aunque esta observación es típicamente keynesiana, algunos autores como Mattick y Perez Izquierdo la aceptan presentándolas como expresión de la inestabilidad estructural -y no del carácter controlable- del capitalismo actual. Pero si las ondas largas no existen porque cualquier tipo de ciclo ha cesado de actuar y es por ello manejable (o incontrolable) con instrumentos fiscales e impositivos: ¿A qué se debe la perdurabilidad y periodicidad -tan comprobada en distintos estudios- de estas fluctuaciones? ¿A qué obedece la preocupación de los economistas por anticiparse a los ciclos, estimulando o enfriando la actividad económica? Mandel se opone correctamente a esta crítica de las ondas, subrayando que esta objeción ignora las raíces objetivas del ciclo en la actividad productiva capitalista y su dependencia de los desequilibrios que impone la ley del valor. Además, destaca en una interpretación que propuso -primero en 1960<sup>1</sup> y luego en 1976<sup>26</sup>- que en cada fase del ciclo la adaptación de los precios a las productividades sigue el movimiento de los valores y su determinación por el tiempo socialmente necesario para la producción de las mercancías.

Por otra parte, Mandel contrapone la duración imprevisible de las ondas a la temporalidad relativamente calculable del ciclo, definida por el período predominante de renovación del capital fijo en cada etapa del capitalismo. En un primer texto<sup>2</sup>, Mandel consideró que esta duración se había reducido de 8-10 años en el siglo XIX a 4-5 años en la posguerra, como consecuencia de la aceleración de la innovación y el acortamiento del lapso que media entre el descubrimiento y la aplicación de nuevas tecnologías y atribuyó este achicamiento a la "carrera armamentista".

Pero en los ensayos posteriores<sup>25</sup> que dedicó al origen de la teoría del ciclo en Marx y a su desarrollo en "EL Capital"<sup>26</sup> no profundizó esta línea de análisis. Y en un artículo póstumo<sup>17</sup> sólo destaca que el carácter cíclico de la producción es una ley del capitalismo, sin detallar cual es la temporalidad contemporánea de estas fluctuaciones. En este tema, Mandel compartió la indefinición que parece dominar en toda teoría económica<sup>27</sup>.

## Una teoría de la lucha de clases.

La atención que pone Mandel en la lucha de clases cómo proceso determinante del giro hacia una onda larga ascendente y cómo elemento de la crisis de las fases descendentes contrasta con la interpretación institucionalista. Aunque este enfoque también asigna gran importancia a los acontecimientos político-sociales focaliza sus resultados en los cambios institucionales y no en la confrontación clasista.

Para Gordon<sup>28</sup> la consolidación y decadencia previa de las "estructuras sociales de acumulación" definen el signo de las ondas y las "variables sociales" explican los cambios operados en cada fase en mayor medida que cualquier otro proceso. Considera<sup>29</sup> que el éxito del "boom de posguerra" obedeció a los acuerdos del "capital con el trabajo" y del "ciudadano con el estado", al afianzamiento de formas empresarias corporativas y al marco internacional consagratorio de la hegemonía norteamericana y plantea que la erosión posterior de estos pilares desembocó en la crisis.

Estas tesis tienen muchos puntos de contacto con el razonamiento de Mandel, pero son más afines a la caracterización de los "radicales" norteamericanos, que enfatizan la determinación institucional del capitalismo estadounidense y atribuyen sus peculiaridades a la segmentación (racial, sexual, generacional) del mercado de trabajo<sup>30</sup>. Este enfoque es muy semejante al propuesto por la teoría de la regulación<sup>31</sup>, aunque en el tema de las ondas largas existe una importante controversia con muchos autores de esta última corriente francesa<sup>32</sup>.

El planteo institucionalista presenta dos divergencias metodológicas con el enfoque de Mandel: la sustitución de la teoría del valor por las "categorías intermedias" (por ejemplo, "estructuras sociales de acumulación" equivalentes al concepto regulacionista de "régimen de acumulación")<sup>33</sup> en la explicación central de las ondas largas y el cuestionamiento de la distinción "exógeno-endógena" como criterio de análisis<sup>34</sup>. Mandel respondió destacando que la atención institucionalista por los hechos político-sociales es insuficiente, porque conduce a presentar la sucesión de "estructura social de acumulación" como procesos tan continuados y endógenos como los postulados por Kondratieff.

Pero en realidad la principal discrepancia se ubica en la definición del elemento rector del signo de la etapa. Para Mandel, las denominadas "estructuras sociales de acumulación" cumplen una función de dominación de clase y cambian en relación con los resultados (es decir, con la correlación de fuerzas) que emergen de la lucha de clases.

Acepta -como dice Rowthorn<sup>35</sup>- que la burguesía no domina mediante actos repentinos de opresión, sino a través de la paulatina construcción de mecanismos de poder. Pero destaca que este tipo de instituciones se erige a partir de los desenlaces de la confrontación clasista.

Gunder Frank<sup>36</sup> se equivoca cuando afirma que por "su ideología trotskista", Mandel introduce artificial e innecesariamente la lucha de clases en las ondas largas. Al contrario, al incorporar este enfrentamiento social en el análisis el teórico del capitalismo tardío evita la fetichización de las instituciones, cómo si fueran entes rectores de la vida social surgidos de la natural convivencia humana.

Mandel subraya que todas las estructuras en que se apoyó el crecimiento de posguerra -desde FMI hasta el "estado de bienestar"- tienen sus raíces en la remodelación de formas de dominación de la clase capitalista y destaca que la lucha de clases es el eje de la tensión que reocorre a la sociedad contemporánea. Este conflicto impide que parámetros evolutivos -cómo, por ejemplo, "el desarrollo de los hombres" a través de su calificación educativa- puedan operar como patrones centrales de las ondas largas, como ha sugerido recientemente Fontivielle<sup>37</sup>.

Pero el principal problema del enfoque institucionalista no es tanto la atención que pone en el papel de las instituciones en la historia de las ondas largas, como su propósito de reemplazar con este análisis el estudio de las leyes del capital. La tesis institucionalista ignora la tasa de plusvalía, la composición orgánica o cualquier variable económica objetiva derivada de la teoría del valor. Y esta omisión le impide aclarar porqué ciertas fases estructurales de crecimiento perduran y otras abortan.

La centralidad que Mandel atribuye a la lucha de clases implica, por otra parte, un abordaje de "historia por abajo" opuesto a la "historia por arriba", que propone la interpretación hegemónica. Cuando Arrighi<sup>38</sup> asocia el ascenso de cada onda larga a un desenlace de rivalidades entre potencias y el descenso al ocaso de un liderazgo internacional, su foco de atención está exclusivamente centrado en los conflictos entre clases dominantes. Por eso su teoría de los "ciclos sistémicos de acumulación" vincula principalmente fases de expansión productiva y de crisis financiera de la historia con el dominio mundial de sucesivas potencias (Genova, Holanda, Inglaterra, Estados Unidos)<sup>39</sup>.

Este esquema inspirado en Braudel ha sido objetado por su tendencia a desplazar el análisis de la producción hacia aspectos financiero-mercantiles y por su desatención de las raíces económicas objetivas que explican el éxito y la decadencia de cada potencia.<sup>40</sup>

También Mandel critica esta unilateralidad, pero su cuestionamiento pone de relieve cómo el desenlace de las rivalidades inter-imperialistas está conectado con la lucha de clases entre oprimidos y opresores a escala internacional. Conceptualiza de qué forma los episodios centrales de esta confrontación (por ejemplo, la revolución rusa, el fascismo alemán o la guerra de España) tuvieron un impacto estratégico definitorio en la política internacional.

Mandel aceptó otras correlaciones que más recientemente se han planteado entre los signos de las ondas y la evolución de la demanda efectiva, los flujos

migratorios internacionales o la tendencia de los procesos bélicos, educativos<sup>41</sup> y de consumo<sup>42</sup>. Pero siempre mantuvo la primacía explicativa asignada a la lucha de clases.

En su revisión de 1993, el teórico marxista intentó precisar cómo influyen exactamente los "impactos exógenos" sobre las ondas, recurriendo a un nuevo concepto: el "ciclo de la lucha de clases", entendido como fases autónomas de intensificación y decrecimiento de las luchas sociales y de la acción revolucionaria de las masas. Ilustró con un gráfico de la historia europea la forma en que la curva de estos acontecimientos se intersecta con el diagrama de las ondas largas.

Esta tesis tiene puntos de contacto con la teoría de los "ciclos de insurgencia", que describe cómo cuatro procesos de rebelión popular actuaron de puntos de inflexión de fases Kondratieff<sup>43</sup>. Pero Mandel cuestionó el carácter "voluntarista y fatalista" de esta interpretación, que asocia el ascenso económico con la cohesión social de la clase obrera y la obtención de conquistas y el período opuesto con el debilitamiento de las organizaciones populares y la declinación de la militancia. Su tesis del "ciclo de la lucha de clases" también se asemeja a los trabajos que han desarrollado los investigadores del "labour unrest"<sup>44</sup>, para elaborar índices cualitativos de la resistencia de los trabajadores y analizar su efecto en la historia contemporánea. Pero estos estudios encuentran correlaciones de las luchas populares con las guerras por la hegemonía internacional de las grandes potencias y no conexiones con procesos de crecimiento y declinación económicos.

Mandel destaca que la lucha de clases opera como una "variable parcialmente autónoma" y dependiente del nivel de militancia y tradición político-sindical de la clase obrera gestado en la fase precedente. Señala que este proceso dá lugar a ciclos que se desenvuelven de manera desincronizada con el movimiento de la economía, aunque codeterminando los puntos de inflexión de las ondas largas. Pero aunque este esquema analítico es potencialmente fértil, todavía está muy lejos de haber demostrado su consistencia lógica y empírica.

Este último balance traza Bensaid<sup>45</sup>, cuando señala que no se ha probado de qué forma un elemento tan indeterminado como la evolución de la lucha de clases desencadena ondas largas históricamente sucesivas. También Husson<sup>46</sup>, que encuentra fuertes evidencias de estas fases para el capitalismo francés, destaca que la explicación fundada en la periodicidad de la lucha de clases no es completamente satisfactoria.

En realidad, el propio término "ciclo de la lucha de clases" es problemático, porque si bien en el lenguaje político cotidiano se reconocen estas etapas ("la clase obrera está en reflujo" o "en ascenso"), la palabra ciclo -a diferencia de fase- sugiere la mecánica analogía con las fluctuaciones económicas, que Mandel tanto objetaba. Esta confusión no anula su acierto de conceptualizar porqué en la fase de agotamiento de la onda ascendente y durante el inicio del giro descendente se procesan conflictos centrales de la



confrontación clasista.

En su esquema existe, sin embargo, un punto oscuro en la causa de la temporalidad de las ondas, que no parece resuelto con el concepto de "ciclo de la lucha de clases". Arturo Guillen Romo<sup>47</sup> señala esta dificultad, cuando afirma que si acontecimientos "exógenos" tan inciertos como el resultado de la lucha de clases determinan el inicio de fases expansivas: ¿Cuál es la razón de la pendularidad del fenómeno? ¿Cómo se entiende su relativa regularidad en la historia del capitalismo?

Mandel avanzó en plantear el problema y en abrir una fecunda línea de investigación para estudiarlo, aunque no logró resolverlo. Su punto fuerte es la explicación de cómo ciertas fases de la lucha de clases se combinan con tendencias económicas objetivas para desencadenar ondas ascendentes. Pero su punto débil radica en la insuficiente demostración de la lógica periódica de este entrecruzamiento.

### **Una teoría de las revoluciones tecnológicas**

La teoría de Mandel incluye una concepción de las revoluciones tecnológicas, aunque sin aceptar la interpretación schumpeteriana de las ondas largas. Este último enfoque<sup>48</sup> atribuye la aparición de largos períodos de prosperidad al surgimiento de cambios tecnológicos radicales y explica las fases depresivas por la absorción económica de las nuevas tecnologías y la preparación de la próxima oleada. Estima que el período de amortización de las innovaciones radicales determina la duración y la sucesión regular de los ciclos Kondratieff. Partiendo de esta caracterización se han desarrollado notables investigaciones empíricas para demostrar la coincidencia de las bandadas periódicas de innovaciones con etapas de crecimiento prolongado<sup>49</sup>.

Mandel acepta esta correlación, pero considera que las oleadas no se explican por el cambio tecnológico sino por el comportamiento de la tasa de ganancia de largo plazo. Esta variable asciende en los períodos de prosperidad hasta el momento de la crisis, induciendo la renovación de la maquinaria obsoleta mediante el uso de los capitales sobreacumulados y no invertidos en la fase precedente. Lo que Mandel rechaza son las conclusiones "tecnodeterministas" de los autores schumpeterianos, que diagnostican una inexorable sucesión de ondas largas, mecánicamente inducidas por el reemplazo de tecnologías obsoletas. Su énfasis en el condicionamiento "exógeno" de las ondas es antagónico con la identificación de estas fases con simples extensiones de los ciclos cortos (Kitchen) o medios (Juglar).

Kleincknecht<sup>50</sup> polemiza con Mandel, afirmando que los capitalistas no innovan cuando se eleva la tasa de ganancia, sino por el contrario, en los momentos en que la retracción del beneficio los obliga a contrarrestar las pérdidas con el uso de nuevas tecnologías. Por eso considera que la innovación comienza en las actividades experimentales y en pequeñas series de altos costos. Pero Mandel no objeta que las innovaciones puedan originarse en una reacción capitalista frente a menores rendimientos, sino que destaca

correctamente que la difusión de las nuevas tecnologías se concreta cuando esta tendencia se ha revertido.

Mandel aclaró de forma contundente su discrepancia conceptual con el "tecnologismo", pero su teoría de las revoluciones tecnológicas es en cierta medida deudora del schumpeterianismo. En primer lugar porque suscribe la tesis del carácter discontinuo del proceso innovador, que los partidarios de esta escuela defienden frente a la concepción gradualista. Este enfoque rechaza tanto la distinción entre innovaciones básicas y radicales, como la propia existencia de revoluciones tecnológicas y evalúa que las ondas largas constituyen "meros accidentes históricos"<sup>51</sup>. Aunque Mandel no intervino explícitamente en este debate, su teoría se ubica en el campo de los defensores de las "bandadas innovadores", frente a quienes destacan que los cambios tecnológicos han seguido históricamente un patrón acumulativo de trayectorias dispares y variaciones azarosas<sup>52</sup>.

En segundo lugar, la periodización que presenta Mandel de las revoluciones tecnológicas es muy semejante al esquema de Ch. Freeman. Subdivide a la primera en dos fases -1800-47 en torno a la máquina de vapor y 1847-90 en base al motor fabricado mecánicamente- situá a la segunda (1890-1940) en función de la electricidad y analiza la tercera (1940-70 en relación al impacto general de la economía armamentista, especialmente en la energía nuclear. Su aporte original en este plano fue asociar cada uno de estos episodios con cambios en las modalidades de transferencia de la plusvalía, desde el sector de bienes de capital a bienes de consumo durante la primera revolución tecnológica, en el sentido opuesto durante la segunda y desde empresas de baja a alta automatización durante la tercera.

Con este análisis buscó demostrar que la aparición y extinción de las "rentas tecnológicas" se vincula con formas cambiantes de apropiación de la plusvalía. Algunos comentaristas<sup>52</sup> opinan que sobrevaloró el papel de la energía en desmedro de las máquinas herramientas, al caracterizar la singularidad de cada revolución. Ese señalamiento parece acertado, por lo menos en relación a su exagerada ponderación del rol de la energía nuclear durante la posguerra.

Pero un aporte indudable de Mandel fue su pionera atención a la función reorganizadora del proceso de trabajo que cumplen las revoluciones tecnológicas. Del intenso debate que existe entre los expertos sobre la fase de aparición de las innovaciones radicales -prosperidad para Ch. Freeman<sup>53</sup> y depresión para Mensch<sup>54</sup> -y en torno a la forma en que se combinan las innovaciones de producto y proceso en cada onda larga<sup>55</sup>, Mandel retuvo un aspecto de especial interés político-social. Estudió cómo los capitalistas aprovechan los períodos depresivos de aumento de la desocupación para generalizar la instauración de normas "racionalizadoras" de la actividad laboral (generalización del taylorismo en 1914-40, "desregulación laboral" en las últimas dos décadas). Coombs<sup>56</sup> opina que bajo la influencia de Braverman, Mandel incorporó esta problemática del proceso de trabajo en su esquema, que inicialmente estaba más centrado en la temática

schumpeteriana de la innovación.

Si esta influencia reforzó su atención en el proceso de trabajo, la caracterización de Lange de la revolución industrial como un acontecimiento histórico único, lo llevó a corregir la denominación inicial de "nueva revolución industrial" por el adecuado término de revoluciones tecnológicas. En este terreno, Mandel se diferenció nítidamente del planteo de la "revolución científico-técnica", postulada por los teóricos del "ex bloque socialista"<sup>57</sup>.

Distinguió implícitamente entre revoluciones científicas -descubrimientos claves reconocidos por la comunidad científica- de revoluciones tecnológicas -innovaciones radicales que impactan en el conjunto de la actividad productiva. Y tuvo en cuenta esta diferenciación para caracterizar que la ciencia está sometida en el capitalismo al filtro de la rentabilidad y no opera como una "fuerza productiva autónoma" y rectora de la "civilización actual", como planteaban los teóricos pro-soviéticos. Partiendo de esta comprensión, Mandel destacó correctamente que las ondas largas están vinculadas a las revoluciones tecnológicas y no a los "ciclos del conocimiento científico" teorizados por esos autores.

### **La crítica al estancacionismo**

Con su teoría de las ondas largas, Mandel se apartó de la tradición dogmática de repetir conceptos de marxistas ortodoxos como si fueran sentencias bíblicas. Esta postura lo indujo a replantear críticamente la tesis de la "declinación histórica del capitalismo" de Lenin y del "estancamiento de las fuerzas productivas" de Trotsky.

Mandel<sup>59</sup> acepta que la etapa progresiva del capitalismo concluyó en 1914, pero únicamente en el sentido de una creciente preeminencia posterior de los aspectos más negativos de este sistema. Este predominio no implica estancamiento económico, ni descomposición del capitalismo de forma semejante al padecido, por ejemplo, por el modo de producción esclavista. Destaca que la guerra, los genocidios, la explotación se multiplicaron en el siglo XX, socavando los pilares del progreso de la civilización. Pero considera que estas tendencias no eliminan el sustento objetivo del capitalismo en el crecimiento, la competencia y la innovación. Por esta razón este sistema económico no puede detener, regular, ni tampoco atemperar las crisis de sobreproducción.

Mandel explicó mediante las ondas largas cómo una nueva etapa histórica del capitalismo había irrumpido en el mismo siglo de la proclamada "fase final y agónica" de este régimen social. Frente a este hecho, reformuló la definición de "etapa declinante" identificándola con la pérdida de fuerzas espontáneas de este sistema y con el creciente auxilio extra-económico a la continuidad del proceso de acumulación. Por eso asignó tanta importancia al "shock exógeno" en el inicio de una onda expansiva. Es sorprendente que a pesar de esta caracterización, algunos autores<sup>60</sup> acusen a Mandel de "economicismo" y "subestimación de la política".

La teoría de las ondas largas fue caratulada de "pro-capitalista" en la prensa de varios partidos trotskistas, que le dirigieron críticas bastante semejantes a las planteadas en los años 30 contra Kondratieff en la ex URSS. Este cuestionamiento generalmente desconoció que las tesis de Mandel se oponen explícitamente a la interpretación de las ondas largas como etapas de recreación eterna del capital. Sus críticos continuaron destacando que la "decadencia", el "parasitismo" y el "rentismo financiero" impedían el desarrollo de una tercer etapa del capitalismo, cómo si la historia hubiera predeterminado que este régimen social debía atravesar sólo por dos fases delimitadas por el año 1914. Los objetores también eludieron caracterizar el significado de los todos los indicadores de posguerra de incremento de la productividad, mejora del salario real y expansión de los mercados.

Mandel<sup>61</sup> polemizó especialmente en los años 70 contra la tesis expuestas por el dirigente trotskista Lambert y desarrolladas por el teórico Fourguy<sup>62</sup>. Este último enfoque invalidaba la existencia de ondas largas ascendentes contemporáneas, argumentando que en el siglo XX las "fuerzas productivas cesaron de crecer". Pero como cualquier evidencia económica refutaba esta afirmación, sustituyeron la caracterización objetiva de las fuerzas productivas por una definición romántica del "desarrollo del hombre en tanto fuerza productiva por excelencia". En lugar de analizar las fuerzas productivas sociales en sus componentes humanos (potencialidad del trabajo materializada en la capacitación laboral de los asalariados) y materiales (instrumentos de trabajo) describían cómo el desenvolvimiento del ser humano se ha frustrado en las últimas décadas. Este argumento se desvaneció al poco tiempo, porque las observaciones casi religiosas sobre el grado de realización o desgrarramiento del hombre, no tienen ninguna relación con el análisis objetivo de una etapa del capitalismo.

Algunos resabios de esta argumentación contra las ondas largas perdura actualmente, aunque sin la anterior justificación "en la opresión del hombre". Este insostenible enfoque ha sido sometido a una revisión excelente y a una crítica demoledora por parte de otros analistas<sup>64</sup>. Aunque en este caso cabe recordar, que con todas sus insuficiencias la teoría de las ondas largas le permitió a Mandel anticiparse en varias décadas a este acertado balance, subrayando las distorsiones del razonamiento estancacionista.

### **Determinismo histórico-social**

Mandel elaboró su teoría de las ondas largas aplicando un tipo de determinismo histórico-social basado en el materialismo histórico. El criterio "endógeno-exógeno" que propuso para esquematizar estas fases expresa acabadamente esta metodología. Tomó el término "exógeno" de la teoría convencional del ciclo, que asocia este concepto con el impacto de factores extraeconómicos (como el clima, la psicología de los agentes o las expectativas) sobre las etapas de auge y prosperidad de corto plazo<sup>65</sup>. Pero aclaró<sup>66</sup> que su caracterización se inspiró conceptualmente en la tesis del "shock sistémico" de Forrester<sup>67</sup>.

Mandel re-elaboró esas nociones dentro de su modelo de leyes del capital operando en el largo plazo en combinación con variables parcialmente autónomas. Esta mixtura es su principal aporte metodológico, ya que plantea concebir la reproducción capitalista como una síntesis de tendencias que determinan cierta dirección y velocidad del proceso de acumulación, en función de impactos políticos, sociales e históricos cruciales. Considera que este proceso contradictorio e inestable está socavado por los desequilibrios intrínsecos del capitalismo y está sujeto, además, a una desincronización temporal que Bensaid<sup>45</sup> ha bautizado "la disonancia del tiempo".

Esta forma de análisis es diametralmente opuesta al determinismo naturalista de los críticos neoclásicos, que desacreditan la teoría de las ondas largas presentándola como una "elucubración de ciencia ficción" y afirmando que "el ciclo está científicamente comprobado, mientras que las ondas largas son pura especulación"<sup>68</sup>. Acostumbrados a abordar el problema del ciclo en el horizonte del corto plazo y con la metodología walrasiana del equilibrio, los economistas marginalistas son incapaces de entender la periodización histórica de un sistema que consideran natural y eterno.

El trasfondo metodológico de la objeción neoclásica es la concepción fisicalista del equilibrio. Con este fundamento Avramov<sup>69</sup> opina que la teoría del ciclo inspiró - durante todo el siglo XX- un sólido programa de estudios econométricos y fructíferas orientaciones de política económica, mientras por las ondas largas ni siquiera lograron "estabilidad epistemológica" o consistencia empírica.

Pero lo que este crítico no logra distinguir es el cariz principalmente económico del ciclo e histórico de la onda, porque en su concepción el capitalismo es un sistema sujeto a los vaivenes naturales de la euforia y la depresión de los negocios y no un modo de producción históricamente transitorio y por esta razón, delimitado en etapas de funcionamiento muy diferentes.

Al ignorar las ondas largas, la visión neoclásica no puede comprender los cambios de modalidades del ciclo en cada fase del capitalismo. En primer lugar, porque razonan siguiendo la metáfora walrasiana del lago, que compara las fluctuaciones de corto plazo con transitorios vientos perturbadores de la tranquilidad natural de la economía. En segundo término, porque suscriben el enfoque de la síntesis neoclásico-keynesiana de posguerra, que identificó a los ciclos con impactos exteriores sobre una estructura estable que se balancea pendularmente ("rocking horse") absorbiendo estos efectos. Louca<sup>70</sup> explica de manera contundente porqué esta concepción mecánica -que se basa en la extrapolación de los conceptos ingenieriles de fuerzas impulsoras y mecanismos de propagación al análisis económico- no permitió avanzar en la comprensión del ciclo y es inservible para el estudio de las etapas del capitalismo.

Pero el mayor problema radica en que esta teoría es la referencia conceptual de las distintas mediciones que se han hecho para demostrar o refutar

empíricamente la existencia de las ondas largas. Y aquí aparece otra diferencia central con el enfoque de Mandel, que no participó en la discusión empírica -actualmente irresuelta- del problema, sino que enfatizó el carácter histórico de estos acontecimientos.

Mandel plantea la necesidad de recurrir a un amplio margen de flexibilidad para la periodización exacta de las fases, en oposición a los investigadores instrumentalistas que buscan solamente corroborar o refutar la existencia de las ondas. Esta inclinación empirista se observa, por ejemplo, entre los autores que intentan correlacionar las ondas largas con fases de novedad, maduración y standarización del "ciclo de vida de los productos" (Glubler y Nakiceovic<sup>71</sup> para el transporte, la energía y la producción de acero, Brooks<sup>72</sup> para "curvas S" de otros productos).

Mandel apunta a demostrar la coherencia de las ondas con la especificidad histórica del capitalismo y por eso se diferencia de investigadores como Goldstein<sup>73</sup>, que sitúan el centro de esta problemática en la corroboración empírica. El teórico marxista se limitó a puntualizar que las variables de la producción debían priorizarse en el cálculo, pero no participó en la controversia sobre cual es el método econométrico más adecuado (descomposición clásica de series de tiempo, espectral, filter design) para estimar las ondas<sup>74</sup>.

Al jerarquizar la dimensión cualitativa del problema, Mandel se mantuvo fiel al programa político-social inicial de estudios de estos procesos. Aplicó un "método histórico, que acertadamente Louca<sup>75</sup> diferencia del "método econométrico", porque este último procedimiento exige un tipo de estabilidad de los datos estructurales que resulta inviable para el análisis de las ondas largas.

Louca considera, además, que el "determinismo paramétrico con variables semiautónomas" utilizado por Mandel presenta dos méritos metodológicos: es opuesto al fatalismo mecanicista del marxismo de la II Internacional y asimila toda la tradición heterodoxa de incluir variables cualitativas (como la expectativa keynesiana o la innovación schumpeteriana) en el análisis económico. Esta evaluación es apropiada, aunque es más correcto caracterizar que la óptica de Mandel se asemeja al nuevo materialismo histórico (desarrollado entre otros por Perry Anderson) y que expuso con nitidez en sus ensayos propiamente historiográficos<sup>76</sup>.

Su modalidad de aplicación del determinismo histórico-social es no sólo opuesta al hiperdeterminismo walrasiano y endogenista, sino también al indeterminismo heterodoxo que se basa en cuestionar la existencia de leyes del capital. Tanto los autores keynesianos - que jerarquizan el análisis de las expectativas de corto plazo- como los evolucionistas -que describen la interacción entre individuos y su medio ambiente- no prestan gran atención a las fases de crecimiento o decrecimiento de largo plazo, porque rechazan la caracterización marxista de un cierto devenir del proceso de acumulación capitalista. Este desinterés desemboca en hostilidad abierta, cuando se

caracteriza a las tesis de las ondas largas como un ejemplo consumado del "teleologismo marxista".

Pero esta crítica resulta inaplicable a Mandel, que se ubicó en las antípodas de cualquier fatalismo al insistir en la gravitación de las "variables autónomas". El teórico marxista precisó también cuales son las leyes rectoras de la reproducción y de la crisis del capitalismo y demostró así contra la heterodoxia, porqué el rumbo del capitalismo no es puramente contingente, azaroso ni imprevisible.

### **La importancia actual de la teoría**

Es evidente que la teoría de las ondas largas es una gran referencia para todos los estudiosos interesados en evaluar la hipótesis de una cuarta fase del capitalismo al comienzo del nuevo siglo. La teoría brinda el marco analítico para formular este diagnóstico y la interpretación de Mandel define cuales son los elementos a tomar en cuenta para esta caracterización. Pero frente a este problema el propio juicio de Mandel parece insuficiente por dos razones: han pasado siete años muy ricos en acontecimientos cruciales desde el estudio que realizó antes de morir y además, su última reflexión presenta varios inconvenientes.

Mandel<sup>6</sup> rechazó tajantemente la idea de una nueva fase ascendente insistiendo en la continuidad de todos los aspectos que caracterizaron a la crisis iniciada a mitad de los 70: declinación de la tasa de ganancia de largo plazo, estrechamiento de los mercados, indefinición en el liderazgo mundial y descontrol financiero. Pero enfatizaba dos elementos centrales: el "empate" social de la clase obrera y la burguesía y las grandes limitaciones del proceso de restauración capitalista en Rusia, China y Europa Oriental. Reconoció<sup>77</sup> que se estaban procesando transformaciones de gran envergadura -como la privatización de la emisión monetaria y un gran avance en la internacionalización de la economía- pero opinaba que estos cambios tenían un efecto agravante de la crisis. Consideraba, además, que el peso social creciente de la clase trabajadora obstruía sensiblemente la posibilidad de una nueva etapa del capitalismo.

Pero este diagnóstico no se puede mantener invariable ante a los cambios vertiginosos que se están produciendo en la escena internacional. Si al comienzo de los 90 estas transformaciones sólo eran perceptibles, al finalizar este decenio se han tornado muy evidentes. Continuar afirmando que "perdura la onda larga decreciente" sin considerar estas modificaciones conduce a congelar e inutilizar el modelo analítico de Mandel. La utilidad de este esquema radica en su oposición a la tesis catastrofista de una "crisis interminable de pudrimiento prolongado del capitalismo"(que de hecho parece dominar entre la mayoría de los economistas marxistas y en gran parte de la heterodoxia) y al planteo opuesto de reversión automática de la crisis (que defienden los neoliberales).

Esta falsa polaridad puede superarse siguiendo tres sugerencias

metodológicas.

Primero evitar razonar por mera oposición ("si la derecha dice que concluyó la crisis, nosotros repetimos que subsiste"), segundo recordar que una onda larga ascendente no es inexorable (como estiman los schumpeterianos que diagnostican desde años la existencia de un 5to ciclo Kondratieff), pero tampoco es imposible. Finalmente, hay que apartarse del modelo omnipresente de la posguerra y estudiar otros períodos más fértiles para interpretar para la situación actual, como por ejemplo la etapa de 1890 a 1914.

En varios textos que presentaremos próximamente ilustraremos cuales son los aspectos de reorganización que están modificando el funcionamiento general del capitalismo y que delinean una nueva etapa, aún embrionaria y coexistente con la crisis de la fase anterior. Estos elementos pueden resumirse de manera telegráfica y encajada con el esquema de Mandel en los siguientes rasgos.

En primer lugar, la gran ofensiva del capital sobre el trabajo ha modificado drásticamente la relación de fuerzas con los trabajadores. Persiste un retroceso, que no es irreversible ni satisface las exigencias de valorización del capital, pero que ha creado un paisaje muy regresivo del trabajo en el plano social a partir de la expansión del desempleo, la pobreza y la precarización laboral. Este cambio tiene un impacto tan importante, como la "crisis del proyecto socialista" sobre el nivel de conciencia de los trabajadores.

En segundo término se está registrando una gran expansión del capitalismo en el plano geográfico -con la penetración masiva en los "ex países socialistas- y también en la esfera sectorial, con la generalización de las privatizaciones y la mercantilización de la salud, la educación y la cultura. Existe un salto cualitativo en la mundialización, específicamente basado en la internacionalización productiva que comandan las "empresas transnacionales" y esta transformación modifica la acción de la ley del valor en varios planos.

En tercer lugar una nueva revolución tecnológica, basada en la difusión de la microelectrónica y las nuevas tecnologías de la información, se está desarrollando aceleradamente con creciente incidencia en la productividad y la organización del trabajo.

El imperialismo norteamericano ha logrado una recuperación hegemónica no sólo en su liderazgo político-militar, sino también en el campo económico. La desregulación financiera expresa y acentúa las grandes transformaciones en curso en la esfera productiva.

En cuarto término es indiscutible la recuperación de la tasa de ganancia de corto plazo, aunque no parece resuelta la crisis de valorización por la limitada depuración de capitales obsoletos, que son rescatados mediante auxilios estatales ante cada amenaza seria de crack bancario. La crisis de realización ha pasado a primer plano como resultado de la contracción de la demanda solvente, a su vez derivada de la sucesión de "ajustes" neoliberales y de la



gran polarización de ingresos a nivel mundial. Las funciones garantes de la acumulación por parte del estado ocupan un papel primordial, deteriorando la legitimidad política de la dominación capitalista.

La teoría de las ondas largas permite orientar el análisis de estas transformaciones, que delinean una nueva etapa en condiciones de crisis no completamente zanjada y con modalidades de crecimiento muy novedosas. Mandel no llegó a estudiar estos cambios y en cierta medida se resistió a abordarlos, pero desarrolló la concepción más adecuada para llevar adelante este desafío intelectual.

### **Un teórico del marxismo militante**

La teoría de las ondas largas forma parte de la excepcional producción teórica que desarrolló Mandel. En esta concepción están presentes todos los rasgos de su marxismo simultáneamente ortodoxo y abierto, tan elogiado por varios comentaristas<sup>78</sup>. En su enfoque de las ondas largas aparece su peculiar fusión del corpus tradicional del marxismo con los principales aportes de las ciencias sociales contemporáneas, el rechazo de la simplificación vulgar y del dogmatismo estéril y la búsqueda de una explicación totalizadora del funcionamiento de la sociedad contemporánea. Este abordaje multidimensional lo convirtió en una referencia obligada de todos los marxistas contemporáneos.

Su concepción de las fases del capitalismo resume también otro rasgo general de su pensamiento: el ensamble de la teoría con la práctica política socialista. Como destacan los reseñadores de su intensa vida<sup>79</sup>, Mandel fue un teórico del marxismo militante. Cada página que escribió estuvo conectada con su batalla de revolucionario por construir una sociedad emancipada de la explotación. Gran parte de sus admiradores y críticos estiman que el motor de este compromiso fue un desmesurado "optimismo". Y se podría atribuir a este rasgo su resistencia a considerar la eventualidad de otra fase ascendente del capitalismo. Sin embargo, si se contextualizan sus caracterizaciones -comparándolas especialmente con los planteos de otros marxistas de su generación- sus análisis no padecen de falta de realismo, dentro del margen de errores que inevitablemente conlleva la acción política.

El optimismo de Mandel expresó su convicción en el socialismo y esta confianza es un componente central de este proyecto emancipatorio. Actualizarlo requiere clarificar la etapa actual del capitalismo y utilizar esta caracterización para renovar la lucha en favor de una sociedad liberada de la miseria y de la explotación.

---

### **Bibliografía:**

1 -Mandel Ernest. *Traité d'Economie Marxiste*. Maspero, Paris, 1969.

2 -Mandel Ernest. "La economía del neocapitalismo" en *Ensayos sobre el neocapitalismo*. Era,

México, 1969.

3 -Mandel Ernest. El capitalismo tardío. Era, México, 1979.

4 Mandel Ernest. La crise 1974-1978, Flamarion, Paris, 1978.

5 -Mandel Ernest. Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista. Siglo XXI, Madrid, 1986.

6 -Mandel Ernest. Long waves of capitalist development (cap 5 y 6), Verso, London, 1995.

7 -Kondartieff N.D. "Los ciclos económicos largos", en Los ciclos económicos largos, Akal, Madrid, 1979.

8 -Gavry G. "La teoría de los ciclos largos de Kondartieff", en Los ciclos económicos largos, Akal, Madrid, 1979.

9 -Trosky León. "La curva del desarrollo capitalista", en Los ciclos económicos largos, Akal, Madrid, 1979.

10 Boyer Robert. "La crise actuelle: une mise en perspective historique". Critiques de l'Economie Politique n 7-8, Paris, 1979.

12 -Mattick Paul. Crítica a la teoría económica contemporánea (Cap 6 punto 8). Era, México, 1980. -Izquierdo Perez, Manuel. "Presentación" en Los ciclos económicos largos, Akal, Madrid, 1979.

13-Delbeke Jos. "Recent long waves theories", in Freeman, Christopher. Long waves in the world economy, Butterworths, Norfolk, 1983.-Tinbergen J. "Kondartieff cycles and so called long waves" in Freeman, Christopher. Long waves in the world economy, Butterworths, Norfolk, 1983.

14 -Mc Donough Terrence. "Lenin, el imperialismo y las etapas del desarrollo capitalista". Cuadernos del Sur, n 24, Buenos Aires, mayo 1997.

15 -Day Richard. "La teoría de los grandes ciclos", en Los ciclos económicos largos, Akal, Madrid, 1979.

16 -Mandel, Ernest. "Introduction", in Mandel Ernest; Freeman, Alan, Ricardo, Marx, Sraffa. Verso, London, 1984.

17 -Mandel Ernest. "Variables partiellement indépendantes et logique interne dans l'analyse économique marxiste classique". Le capitalisme tardif, Nouvelle Edition, La Pasion, Paris, 1998.

18 -Mc Donough Terrence. "Longwaves, structures and regimes: the ecumenics of marxian stage theory". Congres Marx International II Paris, 30 septembre-3 octobre 1998.

19-Carchedi Guglielmo. Frontiers of political economy, (cap 5), Verso, London, 1991.

20 -Shaik Anwar. Valor, acumulación y crisis (cap 5 y 6) Tercer Mundo, Bogotá, 1991.

21 -Boccard Paul. "Poussées periodiques de la pensée sur les cycles longs". Economie et Société, n 7- 8, Ismea, Paris, 1993.

22 -Rasselet Gilles."Contradictions du procès de reproduction élargie". Economie et Société, n

7-8, Ismea, Paris, 1993.

23 -Fontvielle Louis. "Les debats theoriques a propos des mouvements longs". Economie et Societé, n 7-8, Ismea, Paris, 1993. -Fontvielle Louis. "Long cycle theory" Review vol 14, n 2, spring , New York, 1991.

24 -De Bernis Gerard. "L'incertitude est elle compatible avec le cycle long?. Economie et Societé, n 7-8, Ismea, Paris, 1993.

25 -Mandel Ernest. La formación del pensamiento económico de Marx, (cap 5), Siglo XXI, México, 1968.

26 -Mandel Ernest. Cien años de controversia en torno al Capital, (P II. 1 a 5). Siglo XXI, Madrid, 1985.

25 -Mandel Ernest. La formación del pensamiento económico de Marx, (cap 5), Siglo XXI, México, 1968.

26 -Mandel Ernest. Cien años de controversia en torno al Capital, (P II. 1 a 5). Siglo XXI, Madrid, 1985.

27 Ver: -Sherman Howard. The bussines cycle", Princenton University Press, News Jersey, 1991.

28 -Gordon David. "Etapas de acumulación y ciclos económicos largos" Cuadernos de CIDE, México, primer semestre 1980, 29 -Gordon David. "Inside and Outside the long waves" Review vol 14, n 2, , New York., spring 1991.

30 -Bowles Sam, Weisskopf Tom. "David Gordon". Review of Radical Political Economics. Vol 31, n 1, winter 1999.

31 -Kotz David. "Long waves and social structures of accumulation". Review of Radical Political Economics, vol 19, n 4, winter, 1987.

32 Ver: -Escudier, Jean. "Kondartieff et l'histoire economique francais". Annales n 2, vol 48, Paris, mars 1993.

33 -McDonough Terrence. "Gordon's accumulation theory". Review of Radical Political Economy vol 31, n 4, fall 1999.

34 -Rosier Bernard; Dockes Pierre. Rythmes economique, La Decouverte, Paris, 1983.

35 -Rowthorn Bob. "O capitalismo tardio" Opinioao, n 14, outubro 1979, Sao Paulo.

36 -Frank Andre Gunder. "The exogenity-endogenity debate" Review, 1, vol XVII, Binghamton, N.York Winter 1994.

37-Fontvielle Louis. "Transformation des rapports de production capitalistes et construction de leur dépassement". Congres Marx International II. Paris, 30 septembre-3 octobre 1998.

38 -Arrighi Giovanni. "Costumbre e innovación en el capitalismo". Zona Abierta, n 43-44, Madrid, abril-setiembre 1987.

39-Arrighi Giovanni. "Financial expansions in world historical perspective". New Left Review, n 224, London, july-august 1997.

- 40-Pollin Robert. "Contemporary economic stagnation in world historical perspective". New Left Review, London, n 219, october 1996.
- 41 -Yakovets Y. V. "Scientific-technological and educational" in Vasko, T. Life cycles and long waves, Springer-Verlag, Laxenburg, 1990.
- 42-Moscoso Leopoldo; Babiano José. Ciclos en política y economía. Ed Pablo Iglesias, Madrid, 1992.
- 43 -Screpanti Ernesto. "Ciclos económicos largos e insurrecciones proletarias recurrentes". Zona Abierta, Madrid, n 34/35, enero-junio 1985.
- 44 -Silver Beverly. "Labour unrest and world-systems analysis". Review, 18, 1, Winter 1995. -Silver Beverly. "World-scale patterns of labor capital conflict". Review, 18, 1, Winter 1995.
- 45 -Bensaid Daniel. Les discordance des temps. (cap 3). Les editions de la Passion, Paris, 1995.
- 46 -Husson, Michel. "Capital, fin de siecle". Critique Comuniste, n 143, 1995. -Husson, Michel. Misere du capital. (cap 1), Syros, Paris, 1996.
- 47 -Guillen Romo Arturo. "La teoría de las ondas largas en la explicación de las crisis económicas". Problemas del Desarrollo n 92, México, enero 1993.
- 48 -Freeman Chrisptopher. "Long waves of economic development", in The information technology revolution, MIT Press, Massachussets, 1985. -Freeman, Christopher; Clark, John; Soete, Luc. "Long waves, inventions and innovations" in Freeman, Christopher. Long waves in the world economy, Butterworths, Norfolk, 1983.
- 49-Kleinknecht Alfred. "Are there schumpeterian waves of innovations"
- 50 -Kleinknecht Alfred. "Innovation, Accumulation, and crisis" Review vol 4, New York,. spring 1981.
- 51-Rosemberg Nathan; Frischtak, Claudio. "La innovación tecnológica y los ciclos largos", en Papeles de Economía Española, n 28, Madrid, 1986.
- 52 -Solomou Solomos. "Innovation clusters and kondartieff long waves in economic growth". Cambridge Journal of Economics, London, june 1986 -Solomou Solomos. "Kondartieff long waves in economic growth, 1850-1913". Review, vol 10, n 3, New York, winter 1987.
- 52 -Corona Leonel. "Crisis, ciencia y tecnología en América Latina" en Lopez Diaz, Pedro. Economía política y crisis. UNAM, México, 1989 -Dos Santos Theotonio. Revolucao científico-técnica e capitalismo contemporaneo, (cap 1). Voces, Rio Janeiro, 1983.
- 53 -Freeman Christopher; Clark, John; Soete, Luc. Desempleo e innovación tecnológica (capítulos 2, 3 y 4). Ministerio Seguridad Social, Madrid, 1985.
- 54 -Mensch Gerhard; Coutinho, Charles; Kaasch, Klaus. "Changing capital value and the propensity to innovate" in Freeman, Christopher. Long waves in the world economy, Butterworths, Norfolk, 1983.
- 55 -Duijn Jacob Van. "Fluctuations in innovaciones over time" in Freeman, Christopher. Long waves in the world economy, Butterworths, Norfolk, 1983. -Rojas Mauricio. "Notas para el estudio del cambio social" Trimestre Económico, n 229, México, enero 1991.

- 56 -Coombs Rod. "Long waves and labor process change". Review, vol 7, n 4, New York., Spring 1984.
- 57 -Richta Radovan. La civilización en la encrucijada. Siglo XXI, México, 1971. -Kedrov M.B, Spirkin A. La ciencia. Grijalbo, México, 1969.
- 59-Mandel Ernest. "Une modele socio-economique alternative". Le capitalisme tardif, Nouvelle Edition, La Pasion, Paris, 1998.
- 60 Castillo Christian. "Debate sobre el capitalismo de fin de siglo" Revista Estrategia, n 9 , Buenos Aires, julio -agosto 1998.
- 61 -Mandel Ernest. El capitalismo tardío. (cap 6 y 18), ERA, México, 1978.
- 62 -Fougeyrollas Pierre. Ciencias sociales y marxismo (cap 15 a 18) Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- 64 -Astarita Rolando. "Sobre las fuerzas productivas y su desarrollo". Debate Marxista, n 8, Buenos Aires, noviembre de 1996.
- 65 -Estey James. Tratado sobre los ciclos económicos. (Cap 1 a 6), FCE, México, 1960.
- 66 -Mandel Ernest. "The exogeneity-endogeneity debate" Review, 1, vol XVII, Binghamton, N.York., Winter 1994.
- 67 -Forrester Jay. "Innovations and economic change" in Freeman, Christopher. Long waves in the world economy, Butterworths, Norfolk, 1983.
- 68 Ver: -Mansfield Erwin. "Long waves and technological innovation" American Economic Review, Nashville, may 1983.
- 69 -Avramov Roumen. "Los ciclos Kondratieff: el contexto histórico y los desafíos metodológicos". Ciclos n 10 , Buenos Aires, Ier. semestre 1996.
- 70 -Louca Francisco. Turbulence in economics. (Cap 7 y 8), Edward Elgar, London, 1997.
- 71-Nakicenovic Nebojsa; Grubler Arnulf. "Long waves, technology diffusion and substitution" Review, vol 14, n 2, New York. , spring 1991. -Nakicenovic Nebojsain; Lee Thomas."Technology life cycles and bussines decisons", in Vasko, T. Life cycles and long waves, Springer-Verlag, Laxenburg, 1990.
- 72 -Brooks Harvey. "Role of the technological life cycle in technology and global industry" in Vasko, T. Life cycles and long waves, Springer-Verlag, Laxenburg, 1990.
- 73 -Goldstein Jonathan. "The existence, endogeneity and synchronizarion of Long Waves". Review of Radical Political Economy vol 31, n 4, fall 1999.
- 74 Además de Goldstein ver : Brill Howard. "Stepeise polynomial regression: royal road or detpur ? Review, vol 11, n 3, New York., summer 1988.
- 75 Louca Francisco. "Ernest Mandel et la pulsation de l´histoire".Le marxisme d´Ernest Mandel, Actuel Marx, Puf, Paris 1999.
- 76 -Mandel Ernest. El significado de la segunda guerra mundial, Fontamara, México, 1991.
- 77 -Mandel Ernest. "Capitalismo internacional en crisis. ¿ Qué sigue ?. Hojas Económicas, n 5,

año 4, Bogotá, febrero de 1996.

78 -Shaik Anwar. "Un marxista optimista y apasionado". Razón y Revolución, n 2, Buenos Aires. Primavera 1996. -Lowy Michel. "L'humanisme revolutionnaire de Ernest Mandel". Le marxisme d'Ernest Mandel, Actuel Marx, Puf, Paris 1999. -Husson Michel. "Après l'âge d'or: sur Le troisieme age du capitalisme" Le marxisme d'Ernest Mandel, Actuel Marx, Puf, Paris 1999. -Albarracin, Jesus; Montes, Pedro. "Mandel's interpretation of contemporary capitalism". Ernest Mandel Seminar. IIRE, Amsterdam, July 4-6-1996.

79-Achcar Gilbert. "Ernest Mandel: Un portrait intellectuel". Le marxisme d'Ernest Mandel, Actuel Marx, Puf, Paris 1999. -Blackburn Robin. "Notes on Mandel's politics". Ernest Mandel Seminar. IIRE, Amsterdam, July 4-6-1996. -Tarcus Horacio. "Ernest Mandel: el último de los marxistas clásicos". El Rodaballo, n 3, Buenos Aires, verano 1995-96. -Gilly Adolfo. "Ernest Mandel: recuerdos del olvido". Cuadernos del sur n 29, Buenos Aires, diciembre 1995.

# El papel del mercado: el debate Mandel - Nove\*

Ernest Mandel - Archivo Internet

**Catherine Samary**

*\*/(Esta es la tercera parte del artículo de Catherine Samary titulado Las Concepciones de Ernest Mandel sobre la cuestión de la Transición al Socialismo. Artículo cogido de la revista del Grupo de Estudios Socialismo para el Mañana, en <http://guesde.free.fr/>). Traducido por Faustino Eguberri para VIENTO SUR, 11 de febrero de 2001*

En el debate con Nove en la New Left Review/26, Mandel comenzó su demostración presentando como "el objetivo de la política marxista –el socialismo sin producción mercantil". ¿CÓmo deberían medirse entonces la producción y los costes- el trabajo "socialmente necesario"-?. La respuesta implícita de Mandel es que esto puede hacerse "directamente". Lo cual significaría la organización directa de la producción y de la distribución en términos de valores de uso o de trabajo concreto –es decir sin moneda ni precios.

¿Es interesante señalar cual era la idea de Trotsky sobre tal tentativa de planificación directa y global del conjunto de la producción y de la distribución?. En "La economía soviética en peligro", escribió que no existe "experto universal" capaz de "concebir un plan económico exhaustivo sin huecos, comenzando por el número de acres de trigo y llegando hasta el último botón para chaquetas" /27. Esto no es un juicio a corto plazo, ligado a la penuria relativa o al subdesarrollo de las fuerzas productivas; no se trata tampoco únicamente de su crítica de la tentativa estalinista de planificar todo en detalle, basada en el análisis de los comportamientos burocráticos. Su juicio se apoya en la imposibilidad de tal proyecto y en la necesidad para una economía planificada de reaccionar a la expresión de la demanda en el mercado.

Se puede incluso suponer que la complejidad aumentaría aún más con el desarrollo. La socialización de la economía no elimina tampoco la necesidad de una medida económica en términos de precios /28. De hecho, el argumento de Trotsky es reforzado por los más recientes avances de la ciencia- principalmente la teoría del caos que demuestra que incluso si se conocieran las leyes del desarrollo planificado, el resultado puede seguir siendo impredecible.

Trotsky subrayó también hasta qué punto la burocracia, concentrando el poder de decisión, "impidió ella misma la intervención de millones de interesados" . Esto plantea otro aspecto del problema: la posibilidad de opciones alternativas. Opuso a la erradicación estalinista del mercado la concepción de un "plan controlado y realizado, en una parte considerable, por el mercado". Una "unidad monetaria sólida" era para él indispensable para evitar el caos. En las condiciones concretas de la transición en la Unión Soviética, Trotsky consideraba que "solo a través de la interacción de estos tres elementos- la planificación estatal, el mercado y la democracia soviética

–era posible dar una orientación correcta a la economía del período de transición”/29.

Mandel adopta un planteamiento bastante diferente en su debate con Nove. El ejemplo siguiente muestra hasta qué punto concibe la democracia directa como un sustituto del mercado en el economía socializada, y como un mecanismo general que permite resolver la menor cuestión –hasta el color y el número de pares de zapatos que pueden asignarse a cada persona.

“En las fábricas que producen bienes de consumo, la determinación de los productos se haría en función de consultas anteriores entre los consejos obreros, y conferencias de consumidores democráticamente elegidas por la masa de los ciudadanos. Diferentes modelos –por ejemplo, diferentes formas de calzado- les serían presentados, que serían probados por los consumidores, criticados y reemplazados por otros. Salas de presentación, prospectos de publicidad serían los principales instrumentos de este tipo de test. Este último podría jugar el papel de un “referéndum” –un consumidor, con derecho a recibir seis pares de zapatos por año, elegiría seis modelos sobre el prospecto entre cien o doscientas opciones” /30.

Este tipo de procedimiento se supone que determina las relaciones de producción y de la distribución entre las fábricas, de un lado y del otro entre fábricas y consumidores en el sector socializado: “el intercambio de mercancías en moneda estaría esencialmente limitado a las relaciones entre los sectores privados y cooperativos de un lado y del otro entre los consumidores individuales y el sector socializado” /31.

Incluso si se aceptan los argumentos de Mandel sobre el despilfarro considerable que reina en las actuales tiendas capitalistas, sobre el hecho también de que nadie debe decidir de todo y que hay un número sustancial de productos para los que las cantidades y las normas de calidad pueden ser planificados por adelantado, tendríamos que una amplia proporción de nuestro tiempo cotidiano se desarrollaría en reuniones en lugar de hacer compras, consultar un catálogo o un ordenador.

El argumento no es convincente:

- Lo peor es que debilita la defensa fundamental y convincente que Mandel hace sobre la necesidad de democracia directa. Demasiado numerosas reuniones y votaciones sobre detalles mataría la participación en las decisiones colectivas realmente necesarias sobre las opciones clave.
- El recurso al dinero y a relaciones de compra/venta puede ser puesto al servicio de la eficacia del plan. Puede ser una herramienta utilizada para su elaboración, su realización, un medio de verificar si satisface bien las necesidades de los consumidores o de las empresas socializadas con necesidad de bienes semiacabados para su propia producción. Esto dejaría abierta la posibilidad de elegir otro proveedor si no se está satisfecho.



- Es cierto por el contrario (como se ve ha en las fábricas capitalistas existentes) que existe una enorme posibilidad de utilizar nuevas tecnologías y ordenadores para adaptar la producción a los pedidos directos, reduciendo así los stocks. Numerosas opciones podrían así ser tomadas a domicilio (como ocurre a menudo a través de catálogos que pueden ser informatizados con esbozos individuales). Es igualmente posible ya pagar por ordenador, pero sigue siendo un pago.
- Es igualmente cierto que los ordenadores pueden también aumentar enormemente las posibilidades de tomas de decisiones descentralizadas compatibles con una medida central de los recursos y de las necesidades. Pero eso no señala siempre cómo medir la producción (¿en tiempo de trabajo directo?)

El punto de vista de Mandel está claramente ligado a su rechazo radical de la alienación a través de las relaciones mercantiles en el mercado capitalista. Pero, ¿significa la crítica del mercado capitalista y de la alienación rechazar el dinero y los precios, o más bien rechazar las relaciones sociales que se camuflan tras ellos?. ¿Se trata de relaciones sociales opresoras ligadas a la existencia de un mercado o más bien a su dictadura articulada en un mercado de trabajo y un mercado de capital –es decir criterios específicos de clase que determinan la medida de los costes y de las necesidades?

Diane Elson, criticando la definición del socialismo de Mandel “en términos de ausencia de producción mercantil”, subraya que : “la mercancía en los escritos de Marx no es fundamentalmente un bien que es comprado y vendido por dinero... La estructura de los textos de Marx en su conjunto sugiere algo menos banal. El estatuto problemático de las mercancías deriva no del simple hecho de venderlas y comprarlas sino de hacerlo bajo condiciones que les permiten adquirir una vida independiente. Es esa independencia de las mercancías lo que permite a la relación social entre los hombres tomar la forma fantástica de relación entre cosas: “las personas existen unas para las otras sencillamente como representantes –y consiguientemente como propietarias- de mercancías” /32.

He aquí pues lo que está en juego: “esta interpretación deja abierta la posibilidad de crear una sociedad en la que los bienes serían cambiados por dinero pero en la que no tendrían una vida independiente, en la que nadie existiría para el otro simplemente como representante de mercancías”. Elson analiza esta posibilidad, “que requiere no la abolición sino la socialización de la compra y de la venta”, en su muy estimulante texto /33.

Discutiendo sobre el mismo tema en Plan, Mercado y Democracia, he citado a Bettelheim, que subrayaba muy justamente en *Calculo Económico y Formas de Propiedad* que las sociedades de transición no habían desarrollado aún “los conceptos adecuados para medir el trabajo social, que no se resume en la dimensión del trabajo físico” /34. Decía que “el equivalente socialista del “trabajo socialmente necesario” ligado al “efecto socialmente útil” no ha sido encontrado”. Los precios en una sociedad de transición recubrirán a la vez la forma en que son medidos las necesidades y los costes y las relaciones

sociales –de una forma diferente pero análoga a lo que recubre la ley del valor. En el mundo capitalista, el “trabajo abstracto” predomina pues es la sustancia del valor quien toma la forma del dinero y porque no hay capitalismo si el dinero no puede hacer más dinero. Así, “el trabajo concreto” y los valores de uso son categorías subordinadas. Lo opuesto debería ser la regla en las sociedades de transición; pero el espacio y el tiempo para un juicio racional debería también ser ampliado, haciendo posible una planificación adecuada y el control social.

Sugería en ese texto, la siguiente línea directriz para una elaboración necesaria sobre estas cuestiones: “Igual que (...) la mercancía incorporaba un triple juicio sobre los costes, las necesidades y las relaciones sociales, es preciso un control social en estos tres terrenos –debiendo ser subordinadas las técnicas de registro monetarias de las necesidades y de los costes a las opciones sociales globales” (Ibid.)

No puede haber socialismo sin:

- El rechazo de la dominación del mercado capitalista –principalmente el rechazo del absurdo de los mercados financieros “que reaccionan negativamente” cuando baja el paro.
- Rechazar considerar a la fuerza de trabajo como una “cosa”, una mercancía cuyo coste debería ser comparado a otros costes (los de las máquinas): el derecho a tener un empleo debe ser un punto de partida no el resultado incierto de la forma en que se regula la economía.
- El objetivo radical de control humano (por los hombres y las mujeres, los trabajadores y los consumidores, los padres y los hijos, los individuos y las comunidades de todo tipo) sobre la vida cotidiana y el futuro: esto significa una completa reorganización de la vida, una transformación del tiempo de trabajo “necesario”, de la educación, del tiempo libre, de las tareas domésticas, de las condiciones materiales y culturales de vida, de las relaciones humanas en todos los aspectos de la vida cotidiana, y en nuestra relación con el medio ambiente;
- Opciones alternativas –en el ritmo de trabajo y su organización, en las necesidades prioritarias a satisfacer para todos, en el sistema de incentivos, en las tecnologías, en las formas de solidaridad;
- Solidaridad con los más débiles y rechazo de la lucha de todos contra todos.

Si el marxismo significa algo, es sobre todo una crítica radical:

- de la ley del valor en el sistema capitalista presentándose como una “ley objetiva”, con precios que disimulan las relaciones sociales y opciones basadas en criterios de clase para medir los costes y las necesidades –lo que implica no tener en cuenta más que las necesidades y los costes que pueden ser expresados en precios, y
- de toda forma de opción “normativa” impuesta sobre los seres humanos en nombre de una pseudo racionalidad económica universal (o de

clase), sea impuesta por un mercado o por un plan.

Esto significa que la "ley del valor" no puede ser el regulador de una sociedad socialista. Esto implica también una radical crítica de todo "modelo", llamado "socialista" o no, que oculte relaciones sociales tras los precios y relaciones mercantiles, de todo modelo estatal que buscaría "definir" un optimum vía el cálculo.

Esto significa en fin, que el regulador de la economía no puede ser una "herramienta", sea el mercado o el plan como tal. El cálculo y las indicaciones del mercado debe ser subordinados al juicio humano, pues es el único "regulador" que corresponde racionalmente a los objetivos socialistas. Pero ¿quién decide en última instancia, y cómo?. Seres humanos, trabajadores y consumidores, hombres y mujeres, individuos y comunidades... La democracia socialista es bastante más compleja de lo previsto. La autogestión requiere expertos y contraexpertos que manejen cálculos, así como indicadores del mercado. Necesita también debates políticos vía los partidos, con las organizaciones de masas defendiendo intereses específicos a fin de no dejar la última palabra a los expertos. Todo esto es necesario a fin de ampliar el horizonte de las opciones finales.

Debe pues haber la mayor transparencia (criterios explícitos) sobre lo que es considerado como un coste o como un derecho para los seres humanos:

- el pleno empleo es un coste para una sociedad capitalista –un derecho y una fuente de eficacia superior para una sociedad socialista;
- la democracia económica, la educación y la seguridad en el empleo son costes que deben ser minimizados por la burguesía –son derechos y una fuente de productividad en una lógica socialista;
- la igualdad debe cubrir y mantener reales desigualdades de clase y de propiedad en un sistema legal burgués –es un derecho que exige esfuerzo y extensión para ser auténticamente respetado en una sociedad socialista.

Debe haber también una expresión de las necesidades no limitadas a las medidas en dinero o en precios –incluso si se sabe hoy como "integrar" numerosos "efectos externos" en los precios (por ejemplo en el terreno de las políticas de medio ambiente).

El argumento de Mandel no era muy convincente cuando tiende a presentar la democracia obrera como simple y capaz de resolver todos los problemas sin herramientas e instituciones, incluso un "mercado socializado". Pero en sustancia, lo que Mandel deseaba apoyar es que la decisión, "en último análisis" debe recaer en el juicio directo de los trabajadores (nosotros diremos de los seres humanos en tanto que trabajadores y consumidores) – y ahí él era convincente. Evolución del debate En 1986, Mandel explicó en su debate con Nove que : "el objeto real del debate en curso no es el corto plazo, no es saber hasta qué punto el intercambio de mercancías es necesario en el período que sigue inmediatamente a una revolución anticapitalista; es saber

si el objetivo a largo plazo del socialismo mismo –en tanto que sociedad sin clases- vale la pena de ser realizado” /35. Hemos visto antes que identificaba este objetivo a largo plazo como un proceso conjunto de extinción de las clases y de las mercancías (no existiendo estas en su modelo más que en el intercambio con el sector privado o cooperativo). Sin embargo, en un artículo redactado en noviembre de 1990 y publicado en Critique Communiste bajo el título “Plan ou marché, la troisième voie”, (Plan o mercado, la tercera vía), Mandel modificó completamente el eje del debate y propuso una diferente presentación de su posición. “El debate no es saber si si o no durante el largo período de transición entre el capitalismo y el socialismo se pueden seguir utilizando los mecanismos de mercado ... El debate concierne a la siguiente cuestión: las decisiones fundamentales a propósito de la distribución de recursos raros deben ser tomados por el mercado o no?” /36.

Aquí, es el período de transición -al que se le supone durar mucho tiempo- el horizonte real del debate. Para las sociedades de transición, Mandel fue siempre favorable a la utilización de un cierto mercado. Explicaba que la existencia y el empleo de categorías mercantiles no prueban que el mercado y las relaciones capitalistas predominen. Esta problemática, la más sofisticada de Mandel, es también la que desarrolla Diane Elson. La cuestión es entonces la siguiente: ¿cuál será la evolución de la utilización de la moneda, según sus diferentes funciones?.

Según la nueva formulación de Mandel la cuestión se expresa así: ¿el mercado debe determinar las principales opciones?. La respuesta es evidentemente “no”: las prioridades deben ser “decididas democráticamente por los trabajadores/consumidores/ciudadanos –hombres y mujeres- , sobre la base de opciones alternativas coherentes /37. Pero el debate no es ya el mismo. Mandel definió entonces de forma bastante más convincente un planteamiento diferenciado: “no hay ninguna razón para limitar la libre opción de los consumidores. Todo esto debería ser ampliado y no limitado... No hay tampoco ninguna razón para suponer que en el período de transición del capitalismo al socialismo el recurso al dinero (que necesita una divisa estable) y a los mecanismos de mercado, esencialmente con el objetivo de aumentar la satisfacción de los consumidores, debería ser relegado o siquiera reducido. La única condición es que esto no debería generar una determinación por el mercado de las decisiones sociales y económicas...” /38.

“La utilización de la moneda como unidad de cuenta debe distinguirse de su función de instrumento de cambio, y aún más de su empleo como medio de acumular riquezas y de determinar las opciones de inversión.

El primer empleo durará y será generalizado en la planificación socialista. El segundo ha comenzado ya a declinar bajo el capitalismo y continuará declinando durante el período de transición, con excepciones para ciertos bienes y servicios. Habrá probablemente un aumento de “bienes y servicios libres”. El tercer uso del dinero deberá ser estrictamente limitado y progresivamente eliminado”/39.

Evidentemente son necesarias discusiones más amplias sobre este asunto, especialmente a propósito de las formas de planificación, no solo en el sector de los bienes de consumo, sino también para las fábricas que fabrican los medios de producción. Mandel fue siempre extremadamente hostil a la "autonomía" de las unidades de producción y a toda noción de autofinanciamiento. En este sector también, diversas concepciones de un "socialismo de mercado" pueden tener lógicas muy diferentes: hay los "modelos" que proponen una competencia entre unidades independientes (con grados más o menos grandes de autogestión obrera) y de los bancos sobre la base de criterios de rentabilidad; pero otros, como Diane Elson, conciben un "mercado socializado" y la planificación sin mercado de capital: la lógica es promocionar una asociación sistemática y no una "competencia depredadora".

Yugoslavia ha experimentado diferentes combinaciones de plan, mercado y autogestión (en los límites políticos del sistema). Es interesante estudiar tanto los conflictos entre la autogestión y la forma burocrática o tecnocrática del plan ( en el período inicial) como los habidos entre la autogestión y la lógica del mercado (más tarde). He examinado así esas contradicciones /40 pues comparto con Nove la convicción de que podemos aprender más de los análisis concretos de los países seudo "socialistas" que del propio Marx (si buscamos en su obra un modelo concreto). Pero tenemos necesidad de criterios para juzgar una experiencia. Los muy interesantes balances realizados por Nove a propósito de la Unión Soviética y del sistema reformado en Yugoslavia están basados en su rechazo de todo criterio marxista: la autoorganización y la desalienación de los trabajadores no juegan ya ningún papel en su modelo. Yo misma he intentado hacer un balance y sacar lecciones de los "modelos" de acumulación yugoslavos (cuatro modelos diferentes en cuatro decenios). Pero lo he hecho con otros "anteojos" que Nove. He intentado comprender la racionalidad de la autogestión obrera, hacer su balance sobre la base del criterio de la emancipación de los trabajadores y de los ciudadanos, utilizando los hilos conductores de Marx. Esto me ha conducido más hacia las opciones de D. Elson (y las convicciones de Mandel) que hacia el modelo de Nove.

Utilizar el mercado no significa abandonar el planteamiento marxista de lo que se oculta tras el mercado; ni tener una concepción ingenua del mercado como útil neutro. Tal comprensión ingenua conduce a aceptar su implacable dominio. Esto es aún más cierto en el contexto de un entorno capitalista y de una sociedad en transición en la que la propiedad capitalista privada existe aún. A través del mercado y de los precios, diferentes criterios de eficacia están en competición. Eso es lo que está en juego tras los precios del mercado mundial determinados por la ley del valor en el actual "capitalismo globalizado". Está probado que las relaciones sociales más regresivas son fácilmente las "más competitivas": ejercerán su presión sobre toda sociedad que intente comenzar una transformación socialista. Ahí también, la transparencia es necesaria para evaluar el grado óptimo y las formas de "proteccionismo progresista", que permitan gestionar las relaciones necesarias

pero conflictivas con el capitalismo, mientras éste exista.

Recordemos la conclusión de Mandel. Al final del artículo redactado en 1990 (y mencionado anteriormente), se desembaraza de una cierta forma de leer a Marx (que encuentra allí "modelos"). "En realidad, la forma más eficaz y más humana de construir una sociedad sin clases sigue siendo la experimentación. Se trata de encontrar mejoras mediante aproximaciones sucesivas. No existe ningún "buen libro de recetas" a realizar –ni sobre la "planificación completa" ni sobre el "socialismo de mercado" /41. Explica entonces que debemos emplear tres elementos mencionados por Trotsky (el plan, el mercado y la democracia), pero también añadir un cuarto: la reducción radical del tiempo de trabajo –una medida esencial para que los trabajadores tengan algo tan elemental como tiempo para poder ejercer la democracia directa. Recordemos los subrayados de Mandel, citados en la introducción, sobre los límites del planteamiento marxista de la transición al socialismo. El texto mencionado puede leerse como una especie de testamento –y una rectificación. En el texto de la introducción –y hasta este último– Mandel parecía seguro de lo que el socialismo no era (una sociedad que utilizaba mercancías). Pero concluye más bien en un debate abierto –incluso si no reconocía explícitamente una inflexión de su pensamiento. Por supuesto, esta no es quizá la mejor forma de debatir. En cualquier caso es mejor que no estar abierto al debate...

Es también bastante mejor que carecer de continuidad en los asuntos de principios: la necesidad y la posibilidad de una lucha por la emancipación basada en la autoorganización, la desalienación, y la responsabilidad del ser humano en todos los terrenos de su vida a escala mundial. Ahí se enraizaban las convicciones y el célebre optimismo de Ernest Mandel, asegurando la continuidad ejemplar de su compromiso militante.

---

#### **Notas:**

26/ E. Mandel, "In defense of socialist Planning" NLR 159, Septiembre/Octubre 1986; Alec Nove, "Markets and Socialism", NLR 161, Enero Febrero de 1987; Mandel "The Myth of Market Socialism", NLR 169, Mayo Junio 1988. Hay traducción al español en la revista Inprecor.

27/. L. Trotsky, "The Soviet Economy ' in Danger" (22 octubre 1932), en Writings of Leon Trotsky (1932), New York 1972, p. 274.

28/ En "Problemas teóricos y prácticos de la planificación", Paris 1949 igual que en "Cálculo económico y formas de propiedad", Charles Bettelheim ha planteado cuestiones importantes a propósito de la necesidad del cálculo económico, que no podría suprimir los precios en la planificación socialista. Esto necesita una discusión específica de sus análisis marxistas.

29/. Trotsky, "The soviet economy in Danger", pp. 274-275.

30/. Mandel, "In defense of Socialist Planning", p. 28.

31/. Ibid. p. 32.

32/. Diane Elson, "Market Socialism or Socialization of the Market?", NLR 172,

Noviembre/diciembre 1988, p. 4

33/. Ibid.

34/. Bettelheim, ("Calcul économique...") citado por Samary, ("Plan, marché, démocratie, ..."), p.56

35/. Mandel, "In Defense of Socialist Planning", p. 9 (subrayado por el autor).

36/ Mandel, "Plan ou marché, la troisième voie", p.15, (subrayado por el autor). Varios debates fueron publicados también en Critique Communiste a propósito del modelo propuesto por Tony Andreani, "Pour un socialisme associatif" en el nº 116-117, febrero marzo 1992. Ver también J. Vanek, The Labor-Managed Economy: Essay, Cornell 1977.

# Ernest Mandel: la misión del enlace

Ernest Mandel - Archivo Internet

Miguel Romero

Viento Sur, 82, septiembre 2005

¿Está viva la obra de Mandel en este primer curso del siglo XXI, tan diferente del futuro que orientó sus luchas y sus sueños? ¿Qué pueden encontrar en ella quienes, coincidiendo o no con la corriente política en la que Mandel militó, buscan ahora respuestas a los desafíos de la emancipación humana, de la revolución socialista, que constituyeron la energía y el horizonte de su vida y su obra?

Cuando se cumplen diez años de la muerte de Ernest Mandel, el homenaje, por justificado que sea, debe ceder el lugar al debate y leer a Mandel es la condición para un debate serio sobre sus ideas. La reedición en este libro de dos de sus últimos textos [*este escrito es el prólogo al libro Ernest Mandel. El lugar del marxismo en la historia y otros textos, de inmediata publicación en Los libros de la Catarata*] es una buena noticia para quienes creemos que, efectivamente, Ernest Mandel es un pensador revolucionario vivo. Estas notas quieren ser una invitación a su lectura.

No existe afortunadamente un "mandelismo" canónico, mérito que hay que atribuir en primer lugar al propio Mandel, que detestaba el patético caudillismo de tantas organizaciones de izquierda. Hay pues motivaciones y razones muy distintas entre quienes pensamos que Mandel sigue siendo una imprescindible referencia intelectual y militante.

Yo lo veo como un enlace entre dos siglos, la persona que pasó el testigo en el más difícil relevo de la trayectoria de una de las corrientes revolucionarias de nuestra época, a la que Daniel Bensaid, que formó parte del "equipo" de Ernest Mandel, ha llamado, con pudor autobiográfico, "un cierto trotskismo": *"El hundimiento del 'socialismo realmente existente' ha liberado a la nueva generación de los antimodelos que envenenaban el imaginario y comprometían la propia idea del comunismo. Pero la alternativa a la barbarie del Capital no se diseñará sin un balance profundo del siglo terrible que ha terminado. Al menos en este sentido, un cierto trotskismo, o un cierto espíritu de los trotskismos no está superado. Su herencia, sin normas de uso, es sin duda insuficiente, pero no menos necesaria para deshacer la amalgama entre estalinismo y comunismo, liberar a los vivos del peso de los muertos y pasar la página de las desilusiones"* /1. Para este camino, "al menos", Mandel es una buena compañía.

Mandel fue un hombre muy valeroso, en la acción, como muestra su biografía en la entrevista con Tariq Alí incluida en este libro, pero también en el pensamiento. Arriesgaba mucho, hasta la temeridad en los análisis, en los pronósticos y hasta en la elección de sus temas de trabajo: así pudo escribir una "teoría marxista de la burocracia" -su penúltimo libro, *El poder y el dinero* /2- en medio de la crisis terminal de la antigua URSS, y sin esperar siquiera a



la conclusión del régimen del Gorbachov.

Era, por encima de todo, un militante. Pensaba, hablaba, escribía ... para intervenir sobre la realidad, para ayudar a sus camaradas a comprenderla y a actuar sobre ella. Por eso trabajaba en caliente, un paso, y a veces más de uno, por delante del presente, en un territorio peligroso.

Éste es el riesgo de la misión del enlace, sometido a las tensiones de las dos épocas que definen su trayectoria, entre la necesidad de transmitir una herencia y la necesidad de mantenerla viva en relación con la nueva etapa, cuyos perfiles apenas ve esbozados.

*"De omnibus dubitandum"*, "dudar de todo": a Mandel le gustaba recordar este lema de Marx. Y lo aplicó más sistemáticamente de lo habitual en un dirigente político.

Mandel no fue un doctrinario. Pero fue un hombre de "respuestas". Consideraba que una organización política revolucionaria, especialmente en una época de desconcierto y desesperanza, tenía que basarse en "respuestas", sometidas al debate, a la crítica y a la rectificación, pero con categoría de puntos de referencia estables. Y quienes buscan y dan respuestas son quienes cometen errores; las preguntas siempre tienen, o pueden reclamar, la inocencia.

Hay, por supuesto, errores de diversa naturaleza la obra de Mandel; cada lector o lectora destacará unos u otros, según sus propias ideas. Es absurdo hacer una lectura *talmúdica* de Mandel. Necesita la metodología de "apropiación crítica" que él consideraba constitutiva del marxismo, como puede leerse en *"El lugar del marxismo en la historia"*, y que a su vez aplicó al estudio de sus maestros, como puede verificarse en el balance crítico de la política bolchevique en *"Octubre de 1917: Golpe de Estado o revolución social"*.

*"La gran fuerza de atracción intelectual del marxismo reside en que permite una integración racional, completa y coherente de todas las ciencias humanas, sin equivalente conocido (...) El marxismo es la ciencia del desarrollo de la sociedad humana, es decir, a fin de cuentas, la ciencia de lo humano, punto" /3.* He aquí una "respuesta" típica de Mandel. No particularmente atractiva en estos tiempos, hay que reconocerlo. Pero sobre todo, tomada literalmente, una respuesta que cerraría el debate, la investigación y la autocrítica. Nada de esto se corresponde con su trayectoria intelectual y política. Intentaré una interpretación del significado de esta sentencia.

Mandel estaba convencido de que: *"Sólo una teoría basada científicamente y capaz de comprender la realidad puede ser un arma eficaz en el combate por la transformación socialista de la sociedad"*. Pero esta tesis no le conducía a una visión apologética del marxismo, sino a una extraordinaria autoexigencia: *"Un control severo de las fuentes y de los hechos; la disposición a verificar de nuevo cada hipótesis de trabajo, desde el momento en que tendencias contradictorias parecen aparecer o aparecen realmente; un despliegue ilimitado de la libertad de crítica más amplia y, por ello mismo, la necesidad*

*de pluralismo científico e ideológico: éstas no son solamente componentes del método marxista, son por decirlo así condiciones previas necesarias para que el marxismo puede alcanzar su pleno desarrollo (...) Un seudomarxismo que sacrifica la autocrítica pública despiadada, la expresión pública de la verdad, incluso muy cruel, a no se sabe qué `exigencias prácticas´ es indigno, no solamente de la dimensión científica del marxismo, sino también de su dimensión liberadora. Es también, a largo plazo, totalmente ineficaz`./4.*

Este enfoque, que es incompatible con una idea cerrada y autosuficiente de la teoría, caracteriza el trabajo intelectual de Mandel, especialmente, sus dos obras maestras como científico social: *El capitalismo tardío* /5 y *Las ondas largas del desarrollo capitalista* /6. Su objetivo en ellas no era, simplemente, actualizar el conocimiento de las leyes de desarrollo del modo de producción capitalista en las condiciones generales del último tercio del siglo XX. Para Mandel se trataba, como dice Francisco Louça /7, de "incorporación de la historia a la vida económica real, es decir, a la economía política (o la economía como "ciencia moral") en sentido clásico", en definitiva, la continuación del propio programa de *El Capital*. Louça añade: "De lo que trata es de procesos y no de equilibrios, cambios en vez de continuidad, dialécticas y no causalidad circular, determinación en vez de determinismo". Éste es el sentido, y el contenido fundamental, creo yo, de la "integración coherente" que buscaba Mandel, necesaria para intentar comprender el movimiento real de la vida económica, una comprensión sin la cual la transformación del mundo es imposible.

La "apropiación" de los estudios de Mandel, particularmente de esas obras excepcionales, debe ser crítica. Hay en ellas muchas ideas que hoy resultan perfectamente válidas, e incluso aparecen como anticipaciones (por ejemplo, lo fundamental de su análisis de "la naturaleza específica de la tercera revolución tecnológica", que entre otros aspectos, establece la dinámica de la dualización de la sociedad como un elemento estructural, consecuencia de la incapacidad del capitalismo para impulsar una nueva fase expansiva).

Otras ideas me parecen más discutibles (por ejemplo, alguna de las consideraciones sobre cómo el Estado en el capitalismo tardío responde a las crecientes dificultades para la valorización del capital: "(...) una tendencia en el capitalismo tardío hacia el aumento no sólo de la planificación económica del Estado, sino también de la socialización estatal de los costos (riesgos) y pérdidas en un número cada vez mayor de procesos productivos. Hay por lo tanto una tendencia inherente bajo el capitalismo tardío a que el Estado incorpore un número cada vez mayor de sectores productivos y reproductivos dentro de las condiciones generales de producción que el mismo Estado financia. Sin esta socialización de los costos, estos sectores no serían ni remotamente capaces de responder a las necesidades del proceso de trabajo capitalista" /8. La "socialización de costos" ha ido fundamentalmente por otros caminos (gigantescas subvenciones a los procesos de reconversión, de producción y de inversión y comercio exterior; privatizaciones con alta rentabilidad garantizada...) que entran con dificultad en este diagnóstico.

Se ha calificado a Mandel, justamente creo yo, como un "marxista clásico", aludiendo a la profundidad de sus raíces en la obra fundacional de Marx y Engels, pero también a su cultura militante, a su concepción de la revolución y de la vida. Tiene razón Gilbert Achcar cuando dice: *"... si el `retorno a Marx` debe ser considerado como el rasgo característico del marxismo moderno, Ernest Mandel es el más actual de los marxistas de la última época. La parte principal de su obra se basa, en efecto, sobre una reapropiación y una actualización directas del marxismo original" /9.*

En este sentido, me parece especialmente significativo recordar lo que Mandel consideraba el "anclaje materialista" del viejo proyecto socialista, la "principal contribución" de Marx a la causa de la emancipación humana: *"... los movimientos radicales de emancipación sólo pueden tener éxito si se vinculan no sólo con intereses específicos de clase, sino también con una situación específica de clase que permita a la clase llevar a cabo la transformación radical de la sociedad. Que se lo permita en el sentido económico de la palabra, es decir, que disponga del poder necesario para ello. Que se lo permita en el sentido político-sociológico de la palabra, en la medida en que muestre, al menos periódicamente, la inclinación a ello" /10.*

Mandel consideraba que esta tesis tenía carácter científico, en el sentido más fuerte de la palabra. Su validez debía demostrarse empíricamente en dos sentidos: la existencia de una fuerza social cuyos intereses materiales coinciden con el proyecto socialista y la acción social efectiva de esta clase, movida por esos intereses, en esa orientación.

Llevaba muchos años trabajando en lo que llamaba "los grandes ciclos de la lucha de clases" desde mediados del siglo XIX y sus relaciones con las ondas largas del capitalismo. Su punto de partida, como en las ondas largas, era un material empírico que admitía una interpretación cíclica: época de ascenso hasta 1848; caída posterior hasta la derrota de la Comuna en 1871; segundo ciclo ascendente desde 1890 hasta la época de la victoria de la revolución rusa en 1917; nuevo declive hasta la ofensiva del nazismo en la II Guerra Mundial; nuevo ascenso en la inmediata posguerra hasta la victoria de la revolución en Yugoslavia, pero con una estabilización del capitalismo en Europa, Japón y EE UU; posteriormente, estancamiento de las luchas en el hemisferio occidental y desarrollo de movimientos de liberación nacional en países del Sur; en fin, nuevo ascenso en 1968, con la particularidad de que no puede apoyarse en ninguna victoria revolucionaria.

Mandel rechazaba todo determinismo objetivista en sus estudios sobre las ondas largas del capitalismo y, con más razones aún, en estos estudios sobre los ciclos de las luchas sociales. Lo que intentaba comprender es lo que llamaba la *"dialéctica del factor objetivo y del factor subjetivo de la historia"*, entre *"la tendencia a la rutina cotidiana de la vida proletaria y las rupturas periódicas hacia grandes enfrentamientos de clase"*. No está nada claro en qué puede consistir tal "dialéctica". Pero queda por ver qué hay sobre estos temas en los archivos de textos no publicados de Mandel, probablemente enormes. En todo caso, nos hemos perdido un debate apasionante entre Mandel y, por ejemplo, Sidney Tarrow /11. (La mayoría de los debates públicos de Mandel han tenido un carácter excesivamente "defensivo": con

Krasso, con Nove, con Bahro. En cambio hay debates que se echan en falta en su abundante producción polémica: con Bloch, al que sólo hace breves referencias; con Polanyi, a quien no sé si llegó a conocer personalmente; y, en especial, con dos de sus contemporáneos, Manuel Sacristán y Jean Marie Vincent, también marxistas abiertos, lúcidos e innovadores, cuyas aportaciones van en sentidos distintos, y a veces contradictorios con las de Mandel /12).

Se ha criticado frecuentemente a Mandel por "obrerismo". Creo que estas críticas tienen fundamento en cuanto a la sobrevaloración, hasta la mitificación, del papel político que atribuyó a la clase obrera industrial, al "obrero de la gran fábrica" ("*...los trabajadores productivos de la industria (son) la vanguardia (del proletariado) (aunque) sólo en el sentido más amplio*" /13).

Estamos ante un problema más político que teórico: los conceptos que utiliza Mandel de relaciones de producción ("*todas las relaciones fundamentales entre hombres y mujeres en la producción de su vida material*"), clase obrera ("*la característica estructural que define al proletariado en el análisis marxiano del capitalismo es la obligación socioeconómica de vender su propia fuerza de trabajo*" /14, "*...de un modo más o menos continuo*" /15), división social del trabajo en el capitalismo ("*la división entre productores de plusvalía y todos aquellos que amplían o aseguran el proceso de expansión del capital*"), no son "obreristas", en absoluto.

Pero ese problema político tiene considerable importancia, porque creo que está en el origen de las dificultades de Mandel para comprender a los llamados "nuevos movimientos sociales", especialmente, el ecologismo y el feminismo.

Hay que decir, muy en primer lugar, que sobre la necesidad de participar y apoyar las luchas de estos movimientos, Mandel no tuvo dudas, especialmente, cuando entraban en conflicto con las burocracias obreras ("*La burocratización de las grandes organizaciones obreras ha aplastado el entendimiento de los intereses de clase en el sentido más amplio de la palabra y por eso los intereses de grupo, los intereses gremiales, es decir, la defensa del puesto de trabajo directo (...) pasan a un primer plano. La primera reacción del obrero de una gran empresa dedicada a producir máquinas para centrales nucleares es en estas condiciones frecuentemente no una reacción de clase, es decir configurada a partir de los intereses generales de la clase mayoritaria de esta sociedad (...) sino que su reacción es una reacción gremial en tanto que trabajadores de un determinado sector de producción cuyos puestos de trabajo se verían amenazados por una moratoria en la construcción de nuevas centrales nucleares*" /16).

Pero sobre el papel político autónomo de estos movimientos, Mandel era, al menos, muy reticente. Por una parte, porque consideraba posible, e imprescindible, que el movimiento obrero asumiera los objetivos emancipadores de todos los movimientos sociales para poder expresar el "interés general" de la mayoría social frente al capitalismo; desde este punto de vista, consideraba que esa "autonomía" era innecesaria. Por otra parte,

porque esa autonomía podía alejar a los movimientos del conflicto social fundamental sobre la propiedad de los medios de producción; en ese sentido, la consideraba potencialmente negativa.

A partir de las grandes luchas de los "nuevos movimientos" de la primera mitad de los años 80, y de la influencia que tuvieron en algunas de las organizaciones de la IV Internacional, Mandel fue considerando con creciente interés sus aportaciones. ¿Le faltó tiempo para aproximarse más a estos movimientos, especialmente "nuevos" para una persona de su generación? Así lo creo. Por ejemplo, en el plano teórico, los conceptos de "intereses específicos de clase" y "situación específica de clase" requieren una revisión marxista en esta época y un debate entre diversas corrientes de pensamiento crítico: Mandel debe ser una de las referencias para esa tarea.

Aunque hay una evolución notable del pensamiento de Mandel, no fueron nada frecuentes en él los cambios importantes y explícitos de opinión en cuestiones teóricas de fondo. Por eso, son especialmente recomendables los trabajos de Catherine Samary en los que realiza un balance minucioso y muy crítico de las ideas de Mandel sobre los problemas de la transición al socialismo, a la luz de la restauración capitalistas en la URSS /17.

Samary "descubre" un importante cambio de opinión de Mandel sobre el papel del mercado en las sociedades de transición, entre los puntos de vista que defendió en su conocida polémica con Alec Nove en la *New Left Review* entre 1986 y 1988 (en la cual definió a la democracia directa como sustitución del mercado en el sector socializado de la economía, en el cual no existirían ni moneda, ni precios, sino intercambio directo de valores de uso o de trabajo concreto), y los que escribiría dos años después, en un artículo con un título extraño tratándose de Mandel, "Plan o mercado: la tercera vía": "*De hecho la vía más eficaz y mas humana para construir una sociedad sin clases es un tema de experimentación y debe progresar por aproximaciones sucesivas. No hay buenos libros de `recetas` para eso, ni la `planificación total`, ni el `socialismo de mercado`" /18. Los elementos que debían ser utilizados en esta experimentación son los que definió Trotsky: el plan, el mercado, la democracia, a los que Mandel añadió un cuarto elemento, muy querido por él: la reducción radical del tiempo de trabajo, que debe suministrar el tiempo necesario para ejercer la democracia.*

"*Un leninista con ligeras desviaciones luxemburguistas`" /19. A Mandel le gustaba, presumía puede decirse, definirse así. Sus ideas sobre la organización partidaria se corresponden bastante bien con esta definición. En cambio, sus ideas sobre el papel político de los movimientos de masas y su capacidad para descubrir y para crear, imprescindible para la acción política revolucionaria, y sobre las instituciones coherentes con la emancipación humana, le definirían mejor mejor intercambiando los términos: "un luxemburguista con ligeras desviaciones leninistas". Pienso que fue en este área, especialmente en sus trabajos sobre la autoorganización y la autogestión, donde Mandel hizo las aportaciones políticas más importantes, más vivas y, ojalá, más duraderas.*

Mandel publicó *Control obrero, consejos obreros, autogestión` /20 en 1970.*

En el clima vanguardista posterior al 68, donde el "partido" era la preocupación central de la izquierda revolucionaria, había que tener lucidez y coraje para proponer como eje de la estrategia emancipadora, precisamente, la autoemancipación de la clase obrera, y como sus medios fundamentales, las manifestaciones concretas de autoorganización: las múltiples variantes de "consejos".

Con los años y con la durísima experiencia de los "Estados revolucionarios" que nos ha tocado vivir, Ernest fue haciéndose, en este sentido, más "luxemburguista". Sus propuestas iban orientadas cada vez más a que la fuerza política estuviera donde está la fuerza social emancipatoria.

Esa es la base de la radicalidad democrática, que consideró un imperativo de la organización del poder político post-revolucionario: *"El ejercicio del poder político por las masas trabajadoras en el marco de la democracia consejista y del pluralismo de partidos políticos son precondiciones adicionales absolutas para la superación de la indiferencia, la apatía y la atomización política. Las masas trabajadoras han de obtener mediante la experiencia práctica la prueba de que son ellas realmente las que adoptan por sí mismas todas las decisiones importantes (...) la inmediata abolición de la división del trabajo entre productores y administradores, es decir, el inmediato ejercicio del poder administrativo y estatal, del 'trabajo general' por la masa de los trabajadores es la condición material objetiva previa para el desarrollo de la 'conciencia general (...)" /21.*

Ese es también el origen del papel fundamental que atribuyó a la reducción radical de la jornada de trabajo: *"El verdadero dilema, que es la opción histórica fundamental a que está confrontada hoy la humanidad es el siguiente: o bien una reducción radical del tiempo de trabajo para todos – empezando por la media jornada o media semana de trabajo- o bien la perpetuación de la división de la sociedad entre los que producen y los que gestionan. La reducción radical del tiempo de trabajo para todos –que era la gran visión emancipadora de Marx- es indispensable, a la vez para adquirir por todos el saber y la ciencia, y para la autogestión generalizada (dicho de otro modo, un régimen de productores asociados). Sin esta reducción, esos dos objetivos son utópicos" /22.*

Y esa es, en fin, la razón última del impulso libertario de su crítica al Estado: *"Las víctimas humanas causadas por el terror estatal en el siglo XX son incomparablemente más numerosas que las causadas por el terror individual o la anarquía o los accidentes o no importa qué. En una sociedad escindida por intereses materiales antagónicos, toda tendencia a reforzar el Estado entraña la tendencia a reforzar el terror estatal, la violencia estatal y la arbitrariedad estatal (...). Sólo si el Estado se debilita y órganos de control social que no sean órganos estatales adquieren cualitativamente más poder que el que hoy tienen, sólo entonces podrán limitarse efectivamente los peligros de esta evolución arbitraria y basada en la violencia" /23.*

Palabras que parecen dichas ahora mismo y que deben decirse ahora mismo.

En su testamento, Mandel llamó a la IV Internacional, "el sentido de mi vida". No podía haberlo expresado mejor. Dedicó la mayor parte de sus muy considerables energías a construir la Internacional. En este esfuerzo no se

permitió, y no permitía, ni la menor duda. La convicción sobre la necesidad de la tarea le permitió resistir a un muy modesto balance de resultados en términos de fuerzas e influencia política, a la terrible decepción por el curso de los acontecimientos en el Este, a la falta de perspectivas para las luchas y movimientos anticapitalistas en todo el mundo... Mandel llamaba "programa" a esta convicción. Otros preferimos llamarla de otra manera: compromiso militante, por ejemplo. En la práctica, viene a ser lo mismo.

Mandel ha desempeñado un papel determinante en la historia de la IV Internacional durante casi medio siglo. En esta larga etapa ha habido momentos de euforia y de amargura, de acuerdo y de conflicto, y orientaciones políticas diversas. No creo que tenga sentido intentar codificar una política "mandelista". No sólo por los giros y rectificaciones inevitables en un período tan extenso y tan complejo. También porque Mandel no ejerció nunca de "gurú", y aún con toda la autoridad moral que tenía, respetaba muchísimo las opiniones mayoritarias y no siempre coincidió con las políticas concretas de la Internacional.

Cualquier interpretación en este tema es puramente subjetiva. En la "forma de hacer política" de Mandel, yo valoro especialmente, en primer lugar, la radicalidad democrática también en la organización militante, tan distinta de los cuentos al uso sobre el "pluralismo". Asimismo, la atención siempre despierta y esperanzada hacia el surgimiento de nuevos procesos de radicalización y la voluntad de convergencia con las organizaciones y corrientes que los encarnaban, desde el guevarismo al sandinismo, pasando por el PT brasileño: aquí especialmente, Mandel no admitía ningún apriori ideológico, sólo contaba la lucha real; en mi opinión, las decepciones y los errores acumulados no cambian la vigencia de este punto de vista. Finalmente, en el orden, no en la importancia, la construcción de la Internacional, de organizaciones políticas militantes internacionalistas, volcadas hacia la movilización social tan amplia y unitaria como sea posible, comprometidas por entero con el proyecto de la revolución socialista. Se suele atribuir un optimismo desmedido a Mandel. No lo veo yo así. Especialmente desde comienzos de los años 80, había en él una preocupación enorme por el curso de los acontecimientos y por los problemas de la Internacional. Pero donde la razón le metía en una encrucijada, salía de ella no con optimismo, sino con esperanza.

Esa esperanza, que forma parte de lo más valioso de su legado, estaba construida con dos materiales muy resistentes y, esta vez, nada "científicos".

El primero es el compromiso con sus camaradas del pasado, no los "trotskistas", sino todas las personas insumisas, rebeldes, revolucionarias de todas las épocas, las "generaciones vencidas" de Walter Benjamin.

El segundo es mucho más modesto, solamente una chispa: "Nosotros marxistas de la época de la lucha de clases entre el capital y el trabajo asalariado, sólo somos los representantes más recientes de esa corriente milenaria, cuyos orígenes se remontan a la primera huelga en el Egipto

faraónico, y que, pasando por las innumerables sublevaciones de los esclavos en la Antigüedad y las revueltas campesinas en los viejos China y Japón, conducen a la gran continuidad de tradición revolucionaria de los tiempos modernos y del presente.

Esta continuidad resulta de la chispa inextinguible de la insubordinación a la desigualdad, a la explotación, a la injusticia y a la opresión, que se renueva siempre en la historia de la humanidad. En ella reside la certidumbre de nuestra victoria. Porque ningún César, ningún Poncio Pilatos, ningún emperador de derecho divino, ni ninguna inquisición, ningún Hitler, ni ningún Stalin, ningún terror, no ninguna sociedad de consumo han conseguido sofocar duraderamente esa chispa" /24.

Que así sea.

Madrid, 24 de julio de 2005

(Post-data: *Quienes mantenemos un gran respeto por la hoja, o la pantalla de ordenador, en blanco, necesitamos a veces una presión externa para decidarnos a escribir, especialmente sobre temas que nos afectan personalmente. Así que puede decirse que he escrito este artículo gracias a la presión de mis amigos, colegas de la redacción y camaradas Josep Maria Antentas, Andreu Coll y Carlos Sevilla. Espero que este reconocimiento no sea un borrón en sus curriculum y sirva en cambio como una especie de dedicatoria*)

---

**1/** D. Bensaid. *Les trotskysmes*. PUF. París, 2002

**2/** E. Mandel. *El poder y el dinero*. Siglo XXI México, 1994. El libro fue reseñado por Mikel de la Fuente en el nº 23 de *VIENTO SUR*. El último libro de Mandel, *Trotsky as alternative* fue publicado en inglés en 1995. Creo que no hay versión en castellano.

**3/** E. Mandel. "Pourquoi je suis marxiste", en G. Achcar (ed.) *Le marxisme d'Ernest Mandel*. PUF. París, 1999. p. 205-208.

**4/** E. Mandel. "Pourquoi...", p. 218

**5/** E. Mandel. *El capitalismo tardío*. Era, México, 1972. En 1997 se publicó en francés la versión definitiva de la obra, con el título *La troisième âge du capitalisme*, Éd. de la Passion, París, con textos inéditos de Mandel, más un prefacio de Daniel Bensaid y un postfacio de Jesús Albarracín y Pedro Montes. Lamentablemente, no hay versión en castellano.

**6/** E. Mandel. *Las ondas largas del desarrollo capitalista*. Siglo XXI, Madrid, 1980. En 1995 se publicó una segunda edición actualizada en inglés, *Long Waves of Capitalist Development*, Verso, Londres, de la cual tampoco hay versión en castellano.

**7/** F. Louça. "Ernest Mandel y el pulso de la historia" en *VIENTO SUR* nº 28. Octubre 1996

**8/** E. Mandel. *El capitalismo tardío*. p. 478, subrayado en el original.

**9/** Gilbert Achcar. La actualidad de Ernest Mandel. [www.vientosur.info](http://www.vientosur.info)

**10/** E. Mandel. *Marxismo abierto*. Crítica, Barcelona, 1982. p. 88-89.

**11/** Sidney Tarrow. *El poder en movimiento*. Alianza Universidad, Madrid, 1997. Puestos a dar cuenta de las equivocaciones, y aunque el asunto no tenga mayor importancia, quede aquí constancia de una de las mías. En el artículo que escribí en *VIENTO SUR* (nº 23. Octubre 1995. "Un hombre de respuestas en un tiempo de preguntas") tras la muerte de Mandel, que me ha servido de referencia para éste, trato el interés de este proyecto de Mandel con mucho escepticismo. He cambiado de opinión, hacia una posición de "expectativa".

**12/** Por ejemplo, el estudio crítico que Vincent dedicó a su memoria: "Ernest Mandel et le marxisme révolutionnaire", Editions Page deux, Lausanne, 2001, constituye un serio desafío a las ideas de Mandel sobre la clase obrera como sujeto revolucionario

**13/** E. Mandel. *El Capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*. Siglo XXI, México, 1985 p. 128.

**14/** *Ibidem*. Ver también el capítulo de este mismo libro: "¿Los trabajadores improductivos



son parte del proletariado?”.

**15/** E. Mandel. *Introducción al marxismo*. Akal, Madrid, 1977

**16/** E. Mandel. *Marxismo abierto*, p. 83

**17/** C. Samary. “Mandel et les problèmes de la transition au socialisme”, en G. Achcar (ed.) *Le marxisme d’Ernest Mandel*. PUF. París, 1999.

**18/** Mandel, “Plan ou marché: la troisième voie”, *Critique Communiste*, nº 106-107, abril mayo 1991.

**19/** E. Mandel. *Marxismo abierto*, p. 83

**20/** E. Mandel. *Control obrero, consejos obreros, autogestión*. Era, México, 1970

**21/** E. Mandel. *Marxismo abierto*. p. 139

**22/** Citado por Michel Husson “Après l’âge d’or: sur *Le troisième âge du capitalisme*” en Gilbert Achcar (ed.) “Le marxisme d’Ernest Mandel”. PUF, París, 1999.

**23/** E. Mandel. *Marxismo abierto*. pp. 28-29.

**24/** E. Mandel. “Pourquoi...”. p. 230.

# Conciencia de clase, frente unico y gobiernos obreros

Ernest Mandel - Archivo Internet

**Ernest Mandel**

En 1979 recogió en forma de entrevista con Jon Rothschild un balance de los debates estratégicos en la izquierda revolucionaria de los años 60 y 70, que publicó la editorial Verso en 1979 con el título Revolutionary Marxism Today. Este texto recoge dos apartados del primer capítulo del libro, referidos a la política de frente único y los gobiernos obreros que, para facilitar la lectura se han colocado en orden inverso. [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org) - Selección y traducción para Rebelión de G. Búster

**- El reformismo ha dominado durante décadas el movimiento obrero. ¿Cómo se explica esta larga hegemonía? ¿Cómo puede superarse con la actividad de los revolucionarios en la clase obrera?**

Para comenzar, señalemos que la realidad de la lucha de clases en los países avanzados capitalistas desde la I Guerra Mundial –o desde 1905, si se prefiere- no puede reducirse puramente a formulas como “la hegemonía del reformismo” o la contraria “los trabajadores tienden espontáneamente a ser revolucionarios pero los reformistas traidores les impiden hacer la revolución”. Ambas proposiciones son analíticamente absurdas.

La primera implicaría simplemente que el socialismo es imposible, la segunda una concepción demonológica de la historia. Ninguna es capaz de dar cuenta de la realidad histórica. El hecho es que durante los periodos de funcionamiento normal de la sociedad burguesa, la clase obrera está bajo la hegemonía reformista. Pero esta afirmación es poco más que un truismo. ¿Cómo podría funcionar normalmente el capitalismo si la clase obrera contestara su propia existencia cotidianamente mediante la acción directa? Pero el capitalismo tampoco ha funcionado “normalmente” durante los últimos sesenta o setenta años. Los periodos de normalidad han sido interrumpidos por el estallido de crisis, por situaciones pre-revolucionarias o revolucionarias. Es imposible para la clase obrera–por razones económicas, sociales y psicológicas- vivir en constante estado de ebullición revolucionaria. Esta sucesión de situaciones con distintas condiciones plantea por lo tanto las mismas viejas cuestiones sobre los límites temporales de las crisis pre-revolucionarias y revolucionarias.

Y ello nos retrotrae a una problemática trotskista fundamental: la dirección revolucionaria; la relación entre la elevación del nivel de conciencia del proletariado y su capacidad de auto-organización; de la construcción de una dirección revolucionaria. La coincidencia de todos estos factores pueden conducir la crisis a una situación distinta de la del “funcionamiento habitual” del capitalismo, que por si mismo genera la hegemonía reformista. Para beneficio de todos aquellos que puedan etiquetar de “revisionista” este análisis, recordemos que este tipo de revisionismo tiene raíces profundas, ya que el propio Lenin escribió que la clase obrera es “naturalmente sindicalista” durante los períodos de funcionamiento normal del capitalismo y

“naturalmente anti-capitalista” en situaciones pre-revolucionarias o revolucionarias.

Los reformistas mantendrán probablemente su mayoría en la clase obrera durante los períodos “normales”, si esta expresión tiene realmente sentido en la fase de decadencia del capitalismo. En cualquier caso, es evidente que hay una diferencia entre una situación en la que el disenso se limita a la existencia de pequeños grupos aislados de revolucionarios de una parte y los grandes aparatos de los partidos de masas de otra, y las situaciones en las que los revolucionarios han hecho ya la acumulación primitiva de fuerzas, incluso si todavía representan una pequeña minoría de la clase. En este último caso, la lucha para arrebatarse la hegemonía sobre las masas a los reformistas es mucho más fácil, una vez que ha estallado la crisis revolucionaria.

La debilidad de las organizaciones revolucionarias durante e inmediatamente después de la II Guerra Mundial, por ejemplo, fue tal que era imposible cualquier desafío real a los reformistas. A los ojos de las masas, los revolucionarios no representaban una alternativa creíble a los reformistas y a los estalinistas. La correlación de fuerzas tenía que cambiar antes. Pero una organización revolucionaria que tenga no unos cuantos cientos de cuadros, sino una decena de miles o más puede, de manera realista, tener esperanzas en ganar la batalla a los aparatos reformistas una vez que aparezcan las condiciones favorables para ello. La composición social de la organización y su capacidad para reclutar un número suficiente de cuadros obreros que sean reconocidos como dirigentes auténticos, al menos potencialmente, de su clase en las empresas son también elementos decisivos que pueden estudiarse en detalle en una serie de casos específicos: el Partido Bolchevique entre 1912 y 1914, el ala izquierda del Partido Socialdemócrata Independiente (USPD) en Alemania entre 1917 y 1920, la izquierda revolucionaria en España entre 1931 y 1936.

A ello podemos añadir que la desaparición de una tradición anti-capitalista es un fenómeno relativamente reciente. Un hecho que está ligado a la transformación de los Partidos Comunistas en los países industrialmente avanzados al final de la II Guerra Mundial y, especialmente, al final de la Guerra Fría. La educación anti-capitalista continuó incluso en los Frentes Populares, con una aplicación de la política estalinista a dos niveles, por ponerlo de alguna manera. Hoy, el reformismo socialdemócrata y estalinista contribuyen para mantener a la clase obrera prisionera de las ideologías burguesas y pequeño-burguesas. Pero cualquier visión de la lucha de clases que se fije exclusivamente en este aspecto de la realidad subestimará el impulso anti-capitalista, casi estructural, inherente en la clase obrera en cualquier fase prolongada de inestabilidad.

Que la clase obrera es espontáneamente anti-capitalista durante los períodos pre-revolucionarios ha sido confirmado país tras país de una manera significativa: Alemania 1918-1923, Italia 1917-20, Francia 1934,36, España 1931-36, Francia de nuevo en Mayo del 68, Italia de nuevo en 1969-70 y 1975-76, España de nuevo en 1975-76, Portugal en 1975 y la lista puede

continuar ...

Por otra parte, estas explosiones de actividad (y conciencia) espontáneamente anti-capitalista tienen efectos menos duraderos en la conciencia de clase y permiten a los reformistas recuperar su control de manera relativamente rápida a menos que sean aprovechados por poderosas organizaciones de masas anti-capitalistas, como los Partidos Comunistas de los años 20, o por una vanguardia obrera significativa en constante alerta frente a los aparatos burocráticos.

Otro fenómeno, que se suele confundir con el anterior, es la estratificación de la clase obrera y la relación entre esta estratificación y los distintos niveles de conciencia en el proletariado. Lo que puede aparecer como un reforzamiento numérico de los reformistas al comienzo de una situación pre-revolucionaria o revolucionaria es sobre todo consecuencia de la extensión de la politización de sectores que habían sido hasta entonces pasivos políticamente. Este tipo de crecimiento de las fuerzas reformistas no contradice por lo tanto la radicalización paralela de los sectores más activos que tienen una mayor experiencia en la actividad política.

Tomemos el ejemplo de Marzo y Abril de 1917 en Rusia. El enorme aumento del apoyo a los mencheviques y Social Revolucionarios durante esos meses no fue en ningún caso el resultado de un declive en el apoyo a los Bolcheviques entre los sectores más conscientes del proletariado. Por el contrario, el peso de los Bolcheviques en la vanguardia de la clase, creció. Pero los reformistas crecían aun más deprisa, porque cientos de miles de obreros que antes no habían sido políticamente activos entraban en el movimiento por primera vez. Y, por supuesto, se orientaban en principio hacia las fuerzas más moderadas.

***- ¿Implica este análisis de la conciencia de clase del proletariado que la política del Frente Único obrero debe ser una línea estratégica fundamental de los revolucionarios?***

Debemos distinguir dos objetivos políticos distintos o, si se quiere, socio-políticos. La clase obrera no puede acabar con el capitalismo, ejercer el poder y comenzar a construir una sociedad sin clases a menos que alcance un nivel de unidad de su fuerza social y un nivel de politización y conciencia cualitativamente más alto que el que existe en el capitalismo en épocas "normales". De hecho, solo a través de esa unificación y politización el conjunto de la clase puede constituirse en "clase para sí", más allá de las diferencias de oficio, nivel de conocimientos, origen nacional o regional, raza, sexo, edad, etc...

La mayoría de los trabajadores adquiere la conciencia de clase, en el sentido más profundo del término, solo a través de la experiencia de este tipo de unidad en la lucha. El partido revolucionario cumple un papel mediador esencial en todo ello. Pero su propia actividad no puede sustituir esta experiencia de lucha unitaria en la mayoría de los trabajadores. El partido por sí mismo no puede ser el origen de donde surja esta conciencia de clase en

millones de asalariados.

El marco organizativo mas conveniente para esta unificación del frente proletario es un sistema de consejos obreros que pueda agrupar, federar y centralizar a todos los trabajadores y trabajadoras, organizados o no, por encima de su afiliación política o creencias filosóficas. Ningún sindicato o frente único de partidos ha sido capaz de alcanzar este tipo de unidad, ni nunca lo será.

Por esta razón, los marxistas revolucionarios siempre han urgido la unificación de las reivindicaciones y luchas de todos los trabajadores y trabajadoras, no solo económica, sino también política o cultural. Y se enfrentan a cualquier maniobra que intente dividir a la clase. Actúan como el sector más decidido en la defensa de la unidad de las movilizaciones y luchas. Y ello requiere que se preste una especial atención a los sectores de la clase más sobre-explotados y oprimidos. Porque sino, esta unificación no es posible.

La política de unificación de frente proletario es, sin lugar a dudas, un objetivo estratégico permanente de los marxistas revolucionarios.

Esta problemática de la unificación y politización del conjunto del proletariado es distinta, sin embargo, de la cuestión de una propuesta concreta de frente único dirigida a las diferentes organizaciones y corrientes de la clase obrera. No entraré a discutir los objetivos, orígenes históricos o papel particular que juegan esos partidos y organizaciones. Pero si me gustaría examinar la articulación precisa entre la política de frente único en la medida que concierne a dos partidos tradicionales del movimiento obrero – los partidos comunistas y socialistas- y la estrategia de unificación y politización marxista del conjunto del proletariado.

Hay toda una serie de razones por las que estos dos conjuntos de problemas no son idénticos. Primero, los partidos socialistas y comunistas no ejercen su influencia sobre el conjunto de la clase obrera. En segundo lugar, en el proletariado hay capas de vanguardia, algunas organizadas y otras no, que han sacado sus conclusiones de anteriores traiciones de la socialdemocracia y el estalinismo y que desconfían profundamente de los aparatos burocráticos de esas corrientes. En tercer lugar, las direcciones burocráticas socialistas y comunistas en la clase obrera mantienen orientaciones políticas que con frecuencia entran en conflicto con los intereses inmediatos –para no hablar de los intereses históricos- del proletariado. Es por lo tanto perfectamente posible que lleguen a acuerdos de unidad cuyo objetivo sea desorientar, frenar o fragmentar la movilización de los trabajadores. Y ello especialmente en una situación pre-revolucionaria o revolucionaria, cuando estos aparatos de manera sistemática intentan impedir la toma del poder por el proletariado.

Pero aunque estos dos conjuntos de problemas no son idénticos, tampoco pueden separarse por completo. En todos los países en los que el movimiento obrero organizado tiene una larga tradición, una parte significativa de la clase sigue manifestando algún nivel de confianza en los partidos socialistas y

comunistas, no sólo electoralmente, sino también política y organizativamente. Es por lo tanto imposible realizar ningún progreso real en la unificación del frente proletario sin tomar en cuenta esta confianza relativa o asumiendo que los trabajadores socialistas y comunistas se sumarán al frente sin tener en cuenta las reacciones y actitudes de sus dirigentes.

De ello se concluye que una política de frente único dirigida a los partidos socialistas y comunistas es un componente táctico de la orientación general estratégica. Pero eso es lo que es, un componente, y no un sustituto de esa orientación. Y ello es especialmente verdad dado que la máxima unificación y politización del conjunto del proletariado requiere tanto el compromiso de los trabajadores socialistas y comunistas y una ruptura de la gran mayoría de estos trabajadores con las opciones de colaboración de clases que mantienen los aparatos burocráticos.

Es interesante subrayar que la reducción simplista de la estrategia de unificación de las fuerzas proletarias y la elevación máxima de la conciencia de clase con la política de frente único con los partidos socialistas y comunistas es con frecuencia paralela a la ilusión espontaneista de que la formación de un frente único es suficiente para que los obreros rompan con los reformistas en virtud de aliento que resulta de la unidad de la lucha. Aún más ilusoria y espontaneista es la noción que la experiencia de un "gobierno sin ministros capitalistas" sería suficiente para iniciar el camino de una ruptura de las masas trabajadoras con el reformismo y la formación de un auténtico "gobierno obrero" anticapitalista.

La experiencia histórica demuestra que esas nociones son falsas. Basta con recordar, por ejemplo, que nada menos que después de seis gobiernos laboristas "puros" en Gran Bretaña –y con ello me refiero a gobiernos sin ministros burgueses- el aparato reformista seguía manteniendo su control sobre la mayoría de la clase obrera, incluso a pesar de que ese aparato estaba integrado en el estado burgués y la sociedad burguesa más profundamente que nunca e incluso cuando defiende y practica una política de estrecha colaboración de clases con el gran capital.

La táctica de frente único es útil a la estrategia de unificación del proletariado y elevación de su conciencia de clase solo si se dan una serie de condiciones.

En primer lugar, las propuestas de frente único dirigidas a los partidos comunistas y socialistas deben centrarse en los temas de más actualidad de la lucha de clases y deben exigir a las direcciones de esos partidos la unidad para luchar por objetivos específicos que articulen los intereses de los trabajadores en esos temas. Deben por lo tanto tener una faceta programática, porque sino pueden, incluso en condiciones revolucionarias, facilitar maniobras contra la clase obrera.

En segundo lugar, las propuestas deben formularse de manera que sean creíbles para las amplias masas, en un momento en el que sea posible ponerlas en práctica y de manera que tengan en cuenta el nivel de conciencia

de los trabajadores que siguen a esos partidos. En otras palabras, una de las funciones esenciales de estas propuestas es la acción práctica, o al menos ejercer tal presión en la base de esos partidos que tengan que pagar un alto precio por su negativa a comprometerse en la unidad de acción.

En tercer lugar, bien a través de la consecución del frente único (la variable más favorable, por supuesto) o a través de la presión acumulada en las bases a favor del frente único, las propuestas deben desencadenar un proceso de movilización, de lucha, y llegado un punto, de auto-organización de las masas bien por la ampliación del frente o por la lucha por conseguirlo. Este proceso, que está en relación con el papel creciente del partido revolucionario, acentúa la fuerza objetiva del proletariado, aumenta su auto-confianza, eleva el nivel de conciencia, lleva a sectores masivos de la clase obrera a romper con la ideología y la estrategia reformista y alimenta la capacidad de los trabajadores para ir en la acción más allá del control de los aparatos burocráticos.

En cuarto lugar, para facilitar todo este proceso, el partido revolucionario tiene que acompañar estas propuestas de frente único con advertencias a los trabajadores sobre la verdadera naturaleza y los objetivos de las direcciones de los partidos socialistas y comunistas. No debe alimentarse ilusiones de que es posible cambiar el carácter de estos partidos a través de las políticas de frente único. No debe confiarse en esas direcciones (o en gobiernos compuestos por ellas) para llevar a cabo los objetivos del frente único y defender los intereses del proletariado. El llamamiento al frente único debe de estar acompañado de la preparación para y el llamamiento a los trabajadores para que tomen la iniciativa ellos mismos y solucionen sus problemas a través de su movilización, su lucha y la autoorganización al nivel más alto posible. El frente único debe facilitar y estimular estos distintos procesos y no puede ser su sustituto.

Quiero acabar este punto señalando los esfuerzos de Trotsky para formular una solución correcta a estos problemas. Puede seguirse en prácticamente todos sus escritos, de 1905-06 a su intervención en las discusiones de la Internacional Comunista sobre el frente único; de sus apasionados avisos en Alemania en 1923 y de nuevo en 1930-33 a sus batallas sobre Francia en 1934-36; y constituye una de sus más importantes contribuciones al marxismo. Más aún, sería un error creer que esta problemática solo es importante para los países imperialistas. Por el contrario, la unificación socio-política del proletariado es igualmente esencial en los países subdesarrollados y es un elemento central en la estrategia de revolución permanente por esa misma razón. Y en no pocos de los países de América Latina y el Subcontinente Indio, la cuestión de cómo organizar frentes únicos con los trabajadores de los partidos reformistas es una cuestión central.

***- ¿No es muy probable que en los países con una estructura estable de democracia burguesa sea necesario pasar por un período de lo que la Internacional Comunista llamaba en sus primeros tiempos un "gobierno obrero", en el sentido fuerte o débil de este concepto? En***

***otras palabras, un gobierno formado por partidos obreros, posiblemente incluso incluyendo algún partido pequeño-burgués, pero con un programa que reclame la ruptura con el capitalismo. ¿No es probable que el movimiento obrero tenga que pasar por la experiencia de este tipo de gobiernos antes de que surjan las primeras instituciones de dualidad de poder? Más aún, ¿No es también probable que haya diputados pro-soviéticos en el parlamento antes de que se generalicen los órganos de dualidad de poder? ¿Es concebible que se desarrolle una situación revolucionaria sin la elección al parlamento de revolucionarios?***

Me parece que estás mezclando demasiados elementos especulativos en lo que son problemas mucho más definidos. Prefiero abordar este problema de otra manera. Primero, en los países con una fuerte tradición democrática-burguesa –y más aun en los países imperialistas que han salido de dictaduras en los que las ilusiones democrático-burguesas tienden a ser mayores que en los países con tradiciones democráticas arraigadas- es inconcebible que se desarrollen los consejos obreros a menos que la clase obrera experimente formas más elevadas de democracia que la democracia burguesa. Los trabajadores deben de poder comparar los meritos de ambas en la práctica.

Segundo, estoy de acuerdo de que es poco probable que se desarrolle la lucha por el poder soviético sin que una corriente marxista revolucionaria haya ganado suficiente fuerza en la clase obrera como para estar representada en el Parlamento. Y tercero, es inconcebible que surja una situación de doble poder en un país con una larga tradición de movimiento obrero sin que esa situación perturbe el control total de las burocracias colaboracionistas de clase y reformistas en los grandes partidos obreros.

Estas tres proposiciones me parecen casi evidentes. Pero deducir otras conclusiones de ellas sería plantear hipótesis especulativas tan concretas que serian muy difícil de contestar con un si o un no. Para dar solo un ejemplo. He dicho que por lo general una situación de doble poder implicaría la existencia de una corriente socialista y revolucionaria lo suficientemente fuerte como para obtener representación parlamentaria, si hubiera elecciones parlamentarias en ese momento. Pero como muchos parlamentos se eligen por períodos de cuatro o cinco años, es posible que haya grandes crisis entre elecciones que cambien la correlación de fuerzas drásticamente en el seno de la clase obrera. En ese caso, sino se celebran elecciones en ese período, se producirá un seria diferencia entre la composición del parlamento y la correlación real de fuerzas, especialmente en los sindicatos, en los consejos obreros (si existe una citación de dualidad de poder) y otras formas de representación de la clase obrera.

Por lo que se refiere a la cuestión del Gobierno de los Trabajadores, la resolución de la Internacional Comunista sobre este tema describía distintas variables posibles. Una de ellas implica no solo una crisis en la dirección tradiciones, colaboracionista de clase, de los partidos obreros de masas, sino también su sustitución por corrientes más a la izquierda o escisiones masivas



y la creación de nuevos partidos como ocurrió con el USPD en Alemania de los años 20. Pero esta no es la única forma en la que puede ocurrir un tipo de crisis semejante. Es el escenario más favorable, por supuesto, pero no el único posible. De hecho si observamos lo que ha ocurrido desde 1920-21 –y hemos visto desde entonces crisis con irrupción del movimiento de masas muy importantes, debemos concluir a la luz de la experiencia histórica que el caso del USPD fue bastante excepcional. No hubo, por ejemplo, una escisión similar en el PSOE entre 1934 y 1936, con la excepción de las Juventudes, y acabó bastante mal porque fueron los estalinistas los que se hicieron con el control del sector escindido. En los años 40, mucha gente, incluidos los trotskistas, esperaban o confiaban que el ala izquierda Bevanista del Partido Laborista británico se hiciera con el control de la dirección. Pero no ocurrió así ni hubo ninguna escisión del ala izquierda. Se podrían dar otros ejemplos. De hecho, cuando mas radicales han sido los acontecimientos más se han producido este tipo de desarrollos –como en el caso del PSIUP en Italia o el PSU en Francia en los años 60- pero ninguno de ellos comparables al caso del USPD.

Personalmente estoy convencido que la dirección establecida de los partidos socialistas y comunistas de Europa Occidental no formaran gobiernos de los trabajadores del tipo del que estamos hablando. Lo más que harán es formar gobiernos burgueses-obreros, la segunda categoría de las analizadas por la Internacional Comunista. Pero eso es algo completamente diferente: no se trata de gobiernos que comiencen a romper con la burguesía.

**- Pero esos gobiernos pueden proclamar que quieren romper con los capitalistas, aunque realmente no lo hagan.**

Eso es algo muy diferente. La diferencia esta ya señalada en la resolución de la Internacional Comunista y ha sido confirmada especialmente por la experiencia histórica. Ha habido hasta los años 80 6 o 7 gobiernos laboristas de ese tipo.

**- Pero ninguno de ellos con un programa que defendiera la ruptura con el capitalismo.**

Es verdad. Pero lo que quiero subrayar es que en un futuro previsible es que no habrá en Europa Occidental alianzas de partidos socialistas o comunistas que vayan más allá del programa, por poner un ejemplo, de la Unión de la Izquierda en Francia. Y en ningún caso pretendió una ruptura con el capitalismo. En el mejor de los casos –e incluso esto es muy hipotético- veremos programas similares a los del Partido Laborista británico en 1945, que era un programa reformista radical, o del Partido Socialista austriaco, que incluía la nacionalización de sectores importantes de la economía nacional.

Ninguno de estos programas es en manera alguna anticapitalista. Ninguno puede compararse al programa de la Unidad Popular chilena. Incluso en ese caso, el carácter anticapitalista del programa era dudoso, pero la dinámica que desató fue mucho más radical. En Europa Occidental, sin embargo, con

los partidos tradicionales de la clase obrera que existen, es difícil imaginar desarrollos que vayan más allá de la Unión de Izquierdas francesa o el Partido Laborista británico de 1945.

***- ¿Sería correcto entonces concluir que no consideras muy importante plantear reivindicaciones programáticas o consignas en relación con ese tipo de gobiernos burgueses-obreros exigiéndoles que rompan con el capitalismo? ¿Estas diciendo que sería imposible imponer medidas anticapitalistas a esos gobiernos?***

De nuevo estas especulando. Nadie puede prever la forma exacta en la que se producirán situaciones revolucionarias en Europa Occidental. Es imposible determinar un modelo que se puede aplicar a todos los casos. Lo que estas describiendo no es sino una variante de muchas. No la descarto por completo y estoy por supuesto de acuerdo totalmente de que si hay un gobierno compuesto exclusivamente por representantes del movimiento obrero, los revolucionarios deben plantear reivindicaciones y consignas exigiendo que ese gobierno rompa con el capitalismo. Pero eso es muy distinto de decir que esta será la manera predominante por la que la conciencia de la clase obrera se elevará a niveles cualitativamente superiores. También puede ocurrir como resultado de una huelga general, de una serie de luchas directas, de una confrontación con la reacción o el aparato de estado. Hay simplemente demasiadas variables como para poder subsumirlas en un solo esquema.

De nuevo, ello es obvio después de lo que ha ocurrido en Europa en los últimos cuarenta años. En Francia, la crisis estalló en 1936 como consecuencia de una combinación de la victoria electoral del Frente Popular y una huelga general; en España, de la confrontación directa con los fascistas; en Portugal, del derrumbe por una conspiración militar de un gobierno bonapartista, semi-fascista, senil; mas recientemente, en España de nuevo, fue el resultado del retraso de la burguesía a la hora de deshacerse de una dictadura que en los años 70 ya no correspondía a la correlación real de fuerzas. Ya tenemos cuatro variantes.

El problema más general –expuesto en sus rasgos generales por Trotsky e insuficientemente desarrollado por los marxistas revolucionarios durante un largo período- es este: en un país capitalista avanzado con una estructura política muy sofisticada y un sistema social complejo, en el que haya una larga tradición conservadora en el movimiento obrero, es inconcebible que los trabajadores opten directamente por sistemas de organización soviéticas y, más tarde, por formas de poder soviéticos sin pasar por nuevas experiencias muy profundas de lucha y nuevos avances de su conciencia. No se trata simplemente de construir un partido revolucionario independientemente de lo que ocurre en la clase obrera: es que no se puede dar un giro revolucionario con una clase obrera predominantemente reformista. Es simplemente imposible. Sería un esquema burocrático, aventurero e idealista.

La cuestión de que tipo de táctica hay que adoptar en relación con un gobierno burgues-obrero debe ser discutida con un espíritu similar. El arma

táctica esencial para ganar a la mayoría de las masas cuando hay un gobierno de ese tipo es el Frente Unico, bajo ciertas condiciones políticas cruciales. Pero en la situación muy compleja y delicada de un gobierno de izquierdas – un gobierno que las masas identifiquen como de las organizaciones obreras- esta táctica debe basarse en una actitud cuidadosamente equilibrada hacia el gobierno. (No estoy hablando aquí de un gobierno de “compromiso histórico”, es decir el típico gobierno de coalición de los grandes partidos burgueses y reformistas). La actitud de los marxistas revolucionarios no debe ser esquemática, o limitarse a continuos llamamientos a derrocar el gobierno – que sonarían a oídos de las masas extrañamente similares a los de la derecha y extrema derecha. No estoy diciendo que nuestra actitud debe ser de apoyo: no estamos por ese tipo de gobierno, evidentemente, sino porque sea reemplazado por un auténtico gobierno de los trabajadores. En cualquier caso, se trata de un gobierno burgués-obrero, visto por las masas como tal. Sería sectario y completamente improductivo adoptar hacia él la misma actitud que hacia un gobierno burgués puro y duro o un gobierno de Frente Popular.

Solo cambiaríamos nuestra posición si el gobierno comienza a reprimir al movimiento de masas. Esa fue la posición de Lenin en abril de 1917, como puede verse leyendo sus escritos de marzo a junio de 1917. Por ejemplo: “No defendemos aun el derrocamiento de este gobierno, porque es apoyado por la mayoría de los trabajadores”. Solo cambió su actitud después de la represión que siguió a las Jornadas de Julio. Mientras que un gobierno de este tipo no reprima, debemos adoptar una actitud de “tolerancia crítica”, de propaganda de oposición pedagógica, para permitir que las masas aprendan mediante su experiencia. Ello significa en concreto plantear una serie de reivindicaciones que corresponden a dos criterios básicos.

Primero, es necesario profundizar la ruptura con la burguesía y exigir la dimisión de los dos o tres ministros burgueses probablemente incrustados en el gobierno. Por supuesto, ello no cambiará mucho la naturaleza del gobierno: seguirá siendo un gobierno burgués-obrero incluso sin esos ministros. La experiencia de España en 1936 y de Chile han puesto en evidencia ambos la necesidad de una purga y eliminación profunda de todo el aparato represivo de la burguesía, la disolución de los cuerpos represivos y el fin de los jueces de por vida. Además, están todas las reivindicaciones económicas de las masas relacionadas con las nacionalizaciones bajo control obrero, que expresan la lógica de la dualidad de poder.

La segunda categoría básica de reivindicaciones que hay dirigir al gobierno tienen que ver con la respuesta a los inevitables actos de la burguesía de sabotaje y desorganización económica. En este tema, la orientación política debe ser la de respuesta inmediata a las provocaciones: ocupación y toma de las empresas, seguida de su coordinación; elaboración de un plan obrero de reconversión y revitalización económica; extensión y generalización del control obrero en la orientación de la auto-gestión; la gestión de todo un conjunto de áreas de la vida social por los sectores directamente implicados (transporte público, comercio callejero; guarderías, universidades, tierras

agrícolas ...). Numerosos sectores evolucionarán desde el reformismo hacia el centrismo de izquierdas y el marxismo revolucionario discutiendo estos problemas en el marco de la democracia proletaria y a través de su propia experiencia práctica, protegidos por la defensa intransigente de la libertad de acción y movilización de las masas, incluso cuando ello "moleste" a los planes del gobierno o choque con los de los reformistas. Esta ruptura con el reformismo será ayudada por el ejemplo, la consolidación y la centralización de varias experiencias de autoorganización. Pero en nada ayudan, sin embargo, los excesos sectarios, los insultos del tipo "social-fascistas", o ignorar la especial sensibilidad de quienes aun confían en los reformistas. La política de ganar a las masas a través del frente único esta íntimamente unida a la afirmación, extensión y generalización de la dualidad de poder, hasta llegar e incluir la consolidación del poder obrero con la insurrección.

El resultado objetivo de las políticas de los reformistas son las siguientes: creciente impotencia del gobierno de izquierdas; incapacidad para cumplir sus promesas; desilusión creciente de las masas y la creación de un terreno fértil para la desmovilización y desmoralización y la vuelta poderosa de la reacción, a través de la violencia o incluso de medios legales y electorales. Ello confirma que no hay alternativa: o se profundiza la movilización de las masas hasta la victoria o su declive y derrota es inevitable. En este tipo de períodos hay una carrera entre dos movimientos, uno que lleva al desbordamiento de los aparatos reformistas y otro a la retirada de las masas como consecuencia de la bancarrota de los reformistas. El primero se impondrá solo si la correlación de fuerzas social y política cuenta al menos con algunos elementos favorables: si el movimiento de masas no se estanca y crece; si la autoorganización se refuerza y extiende, en vez de desaparecer rápidamente; y si los revolucionarios tienen éxito y superan su debilidad y aislamiento y establecen miles de nuevos lazos con las masas gracias a la extensión y generalización de una auténtica y viva experiencia de frente único ( y no meramente una caricatura propagandística que consista en exigir a los reformistas que respondan para desenmascarar lo que dicen). Este camino no es una garantía de victoria, pero es la única oportunidad que hay.



### Werken (nieuw):

- 1956: [De grote gevechten van het Belgische socialisme ...](#)
- 1957: [Is het marxisme enkel maar een onderzoeksmethode?](#)
- 1957: [Blijft het marxisme voor de arbeidersorganisaties een noodzakelijk wapen?](#)
- 1957: [De Gemeenschappelijke Markt, een optie die alle arbeiders aanbelangt](#)
- 1957-58: [De korte zomer van Nikita Chroesjtsjov](#)
- 1958: [De holdings, de structurele werkloosheid in Vlaanderen en de Vlaams nationalisten](#)
- 1958: [De moord op Nagy](#)
- 1958: [De crisis van het Midden-Oosten. Van de Irakese revolutie tot de westerse interventie](#)
- 1959: [De Belgische socialist en de onafhankelijkheid van Congo](#)
- 1960: [Het ideologische conflict Moskou — Peking](#)
- 1960: [Leve onafhankelijk Congo](#)
- 1960: [Een socialisme van de twintigste eeuw](#)
- 1961: [Patrice Lumumba, de dividenden van een moord](#)
- 1962: [Proef op de som in Canada: federalisme en structuurhervormingen](#)
- 1964: [Leve socialistisch Cuba!](#)
- 1967: [Cuba 1967 en de eerste conferentie van de OLAS](#)
- 1968: [De monopolies](#)
- 1968: [De bezettingstroepen weg uit Tsjecho-Slowakije](#)
- 1969: [Rosa keert terug!](#)

[Andere werken van Ernest Mandel...](#)

### Over het werk en het leven van Mandel (nieuw) - Debatten, interviews, ... (nieuw):

- [Het laatkapitalisme van Ernest Mandel](#) *Paul Mattick* (1972)

[Andere artikels over het werk en het leven van Mandel...](#)

---



### Textes (neuheiten):

- 1962: [Von der entfremdeten Arbeit zur schöpferischen Praxis](#)
- 1969: [Theorien über den Faschismus](#)
- 1970: [Systemkonforme Gewerkschaften?](#)
  
- 1985: [Der sozioökonomische Hintergrund für das Wiederaufleben von Faschismus und Rassismus](#)
  
- 1990: [Zu Troztkis Analyse des Faschismus](#)
- 1995: [Nichts gegen junge Bankangestellte... Die "langen Wellen" der kapitalistischen Entwicklung](#)

[Alle anderen textes...](#)

### Ernest Mandel?

#### **Ernest Mandels Aktualität** (*Gilbert Achcar*):

Ernest Mandel starb am 20. Juli 1995, in der Mitte des letzten Jahrzehnts des 20. Jahrhunderts. Eine Zeit der Flaute für die weltweite marxistische Bewegung: Die neoliberale Offensive des globalen Kapitalismus war dermaßen gewaltig, dass Clinton die Politik Reagans fortführte und die europäischen Sozialdemokraten bald dort weitermachten, wo ihre konservativen Gegenspieler begonnen hatten, und das obwohl ihre Wahlerfolge als Gegenreaktion auf die Folgen dieser Offensive zu verstehen waren. (...) [Mehr...](#)

#### **Message from the webmaster**

If you have texts of Ernest Mandel in German, [send](#) it to us.

### "Auf dem Leben und dem Werk" (neuheiten)

- [Ernest Mandels Aktualität](#) *Gilbert Achcar* (2005)
- [Ein schwieriges Erbe. Ernest Mandel und der Holocaust](#) *Manuel Kellner* (2002)
- [Die berufsmäßigen Risiken der Macht](#) *Manuel Kellner* (2000)

[Alle anderen textes auf dem Leben und dem Werk...](#)



---

### Works (new):

- 1991: [Ernest Mandel in Moscow](#)
- 1983: [What Road for Antimissiles Movement?](#)
- 1969: [Where Is America Going?](#)
- 1969: [The Laws of Uneven Development](#)
- 1967: [Yugoslav Economic Theory](#)
- 1963: [The Law of Value in Relation to Self-Management and Investment in the Economy of the Workers' States](#)
- 1955: [The Marxist Theory of Imperialism and its Critics](#)
- 1964: [After Imperialism?](#)

[Other works of Ernest Mandel...](#)

### Ernest Mandel?

**The actuality of Ernest Mandel:** Ernest Mandel died on the 20th of July 1995, in the middle of the last decade of the 20th century. This was a time of ebb for the world Marxist movement: the neoliberal offensive of global capitalism was so pervasive that, even though they owed their election to a backlash against its effects, Clinton was continuing Reagan's work and European Social Democrats were soon to carry on what their conservative competitors had started. (...) [Read here...](#)

### Multimedia:

[Pictures...](#)

---

### "About Mandel's life and work" (new) and "Debates, interviews, ..." (new)

#### About Mandel's life and work:

- [Ernest Mandel and the Fourth International](#)  
*Frank Lovell (1995)*

#### Debates, interviews, ...:

- [Ernest Mandel and Gregor Gysi Debate in East Berlin!](#) *published in Bulletin in Defense of Marxism*



<http://www.ernestmandel.org/fr/index.html>

---

**Nouveau site**

Nous sommes occupé à créer un **nouveau site**

(<http://www.ernestmandel.org/new/soommaire/?lang=fr>). Une partie des textes de ce site ont déjà été transférés sur le nouveau, les autres le seront progressivement dans les prochaines semaines.

**Multimedia:**

---

**Soutenez le site [www.ernestmandel.org](http://www.ernestmandel.org) !**

Chère amie/Cher ami

Depuis plus de 2 ans notre site internet [www.ernestmandel.org](http://www.ernestmandel.org) s'attache à mettre à la disposition de tous et toutes des œuvres d'Ernest Mandel en cinq langues. Notre site compte ainsi aujourd'hui plusieurs centaines de textes, articles, brochures et livres rédigés par Mandel tout au long de sa vie militante et intellectuelle.

Pour nous, ce travail est un hommage indispensable au militant, au scientifique et à l'homme que fut Ernest Mandel. Mais c'est également une démarche engagée dans le présent car l'œuvre de Mandel a encore beaucoup de choses à nous dire, à nous apprendre, non seulement sur le passé, sur le marxisme, mais comme instrument pour comprendre le présent et construire un avenir différent.

La publication de ses œuvres en diverses langues est une tâche immense. Retrouver, archiver, scanner, corriger et mettre en ligne les milliers de textes produits par Ernest Mandel sur les sujets les plus variés représente un labeur colossal.

De plus, nous souhaitons développer nos moyens pour ce site, mais également entamer un travail de réédition d'ouvrages. Nous venons ainsi de rééditer « L'Introduction au Marxisme », augmentée d'une préface de Daniel Bensaïd. La Formation Léon Lesoil asbl, qui produit ce site internet, dispose



malheureusement de moyens limités. Or, nous avons besoin d'un budget à la hauteur de nos ambitions.

C'est pourquoi nous faisons appel à vous afin de nous soutenir financièrement pour garantir la pérennité et le développement de nos projets. Et pour assurer leur stabilité à long terme, nous avons besoin de contributions permanentes.

Vous pouvez apporter une telle contribution utile en versant mensuellement (ou annuellement) et par ordre permanent la somme de 5, 10, 20 euros (ou plus) sur le compte de la Formation Léon Lesoil asbl. Vous pouvez effectuer un ordre permanent par PC banking ou en passant à votre banque. Pour nous, c'est un soutien indispensable.

En vous remerciant d'avance, Le webteam d'ernestmandel.org

**ORDRE PERMANENT pour la Formation Léon Lesoil asbl, 20, rue Plantin, 1070 Bruxelles**

**N° de compte : 001-0728451-57 avec mention: «soutien»**

[Contact webmaster](#)

Avec le soutien de la Formation Leon Lesoil, 20, rue Plantin, B-1070 Bruxelles, Belgique



## Sommaire

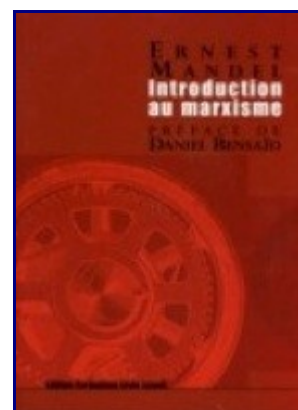
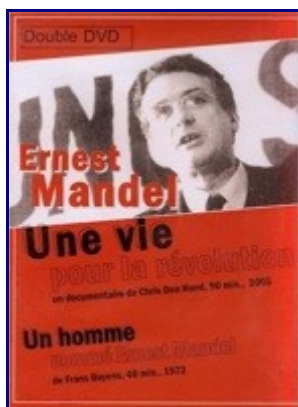
<http://www.ernestmandel.org/new/sommaire/?lang=fr>



### Derniers articles publiés

- [Nouvel article](#)
- [La grève générale](#)
- [Les conséquences de la Seconde guerre mondiale](#)
- [Réflexions socialistes sur le traité de Rome](#)
- [Les individus et les classes sociales : le cas de la Seconde guerre mondiale](#)
- [Actualité du Trotskysme](#)
- [Résumé de la théorie du « capitalisme tardif » \(La crise du dollar et la crise du capitalisme d'après-guerre\)](#)
- [La crise : Leur réponse et la nôtre](#)
- [Le mouvement ouvrier devant la crise](#)
- [La défense du pouvoir d'achat des travailleurs contre l'inflation et la vie chère](#)
- [L'assassin c'est le système – Le « nouveau polar » français de l'après-68](#)

**Sommaire** [Repères biographiques](#) [Écrits](#) [Sur la vie et l'œuvre](#) [Photos](#) [Vidéos](#) [Contact](#) [Liens](#) [Newsletter](#)



Avec le soutien de la Formation Leon Lesoil, 20, rue Plantin, B-1070 Bruxelles, Belgique